Mundo Argentino

"Rey se estremeció cuando vió a las dos figuras místicas que oraban arrodilladas. La anciana estaba oculta bajo un manto negro, y a su lado se hallaba la pequeña nieta. Era rubia — como había dicho el tuerto, — era rubia como un ángel. Los bucles dorados le caían por la espalda y resaltaban nítidos en su blanco camisón de dormir. La letanía de las dos voces atravesaba el vidrio y llegaba como un murmullo hasta los oídos de "Medio Litro". Era un cuadro místico, lleno de vaga melancolía, formado por una habitación pobre. Luz de cirio amarillenta y triste... Una Virgen y dos seres orando a su vera."

DE LA NOVELA CORTA DE AMBIENTE NACIONAL

REIVINDICACION

DE

RAUL RODRIGUEZ DEIBE

RODOLFO CLARO

20 centavos en toda la República

En este número:

LOS DUEÑOS DEL MUNDO: **La existencia extraordinaria de Tomás Bata, el Mussolini del calzado**

El espejo de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



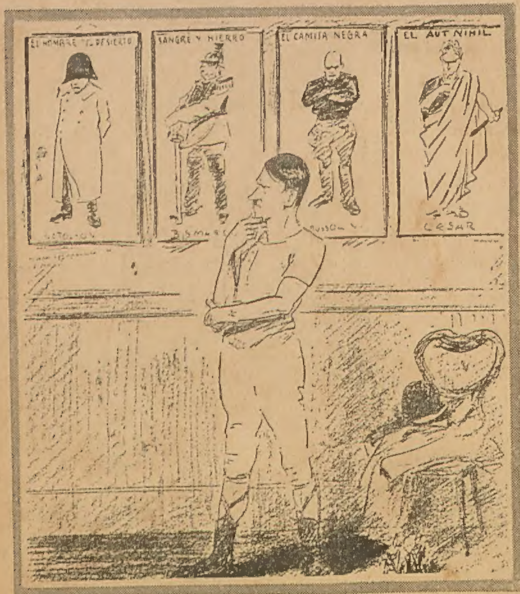
1 **REPUBLICA ARGENTINA**

Los jinetes han conseguido saltar las dos barreras; pero ¿lograrán hacer lo mismo con la tercera?



2 **ANTE LA CASA BLANCA**

Esperando que salga el presidente Hoover.



ALEMANIA

3 Hitler. — Yo quisiera algo parecido a todos éstos, pero de acuerdo con la última moda alemana.

(De "Punch", Londres)



ESTADOS UNIDOS

4 —Estos niños se conforman así.

El BALANCE *de la* POLITICA MUNDIAL

(1) Las barreras de la opinión pública y de la Cámara de Diputados han sido saltadas con gallardía por los jinetes del voto femenino y el divorcio; **pero es sabido que la barrera del Senado es siempre la más difícil, y por eso la expectativa es muy grande y se aguarda con ansiedad el salto culminante.**

(2) **El presidente de los Estados Unidos se encuentra entre las exigencias de los "secos" y los "mojados"**, es decir, entre los prohibicionistas y los antiprohibicionistas. ¿Qué hará para contentar a unos y a otros? El problema es de difícil solución.

(3) Las ambiciones de Hitler son **las de convertirse en un moderno César, Napoleón, Bismarck** o algo por el estilo, aunque a quien se acerca más es a Mussolini. Pero él quiere ser un dictador a la alemana.

(4) Los pequeños partidos políticos de Norte América, las minorías organizadas, se conforman con poco: **algunos favores, subsidios y patronazgos, esto es, juguetes para que dejen tranquilos a los grandes.**

(5) La delincuencia ha adquirido en la república del Norte proporciones enormes, y **el Tío Sam se alarma al ver resurgir la bestia humana primitiva en plena era de civilización.**

(6) A la llegada a Ottawa fué recibido Mr. Baldwin con grandes agasajos y muchas flores; **mas al partir, las cosas no fueron lo mismo y tuvo que escuchar protestas del más variado repertorio.**



5 **LA DELINCUENCIA EN LOS ESTADOS UNIDOS**

El Tío Sam se mira en el espejo.

(De "Daily Express")



6 **DE REGRESO DE OTTAWA**

Mr. Baldwin. — Las flores están muy bien; pero, ¡por favor, no arrojen ladrillos!

(De "Punch", Londres)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES



AÑO XXII — BUENOS AIRES, OCTUBRE 12 DE 1932 — NÚM. 1134

EL MOMENTO

Un GESTO DESAIRADO

En una de las peñas literarias de Buenos Aires acaba de ser firmado un pergamino, o algo parecido, en el cual se felicita a Paraguay por su reciente victoria de Boquerón. Este pergamino, o lo que sea, lleva la firma de una buena cantidad de escritores, pintores, escultores y músicos argentinos. Quiere, pues, decir que el arte y la literatura de Buenos Aires se han despojado por un momento de sus ideales para concretarse a un menester que no tiene nada de humano, y que, a poco de ser analizado, cae en lo inoportuno y antipático.

Desde luego que no se puede discutir la inclinación personal de los escritores y artistas argentinos hacia uno de los dos países que se disputan el Chaco Boreal. Pero de ello a hacer alarde de regocijo cuando la victoria de un país vecino significa la derrota o el dolor de otro, hay enorme distancia. Y, ante esta reflexión, el gesto a que nos referimos, adquiere todo su significado negativo, y traduce, de manera irrefutable, una actitud muy poco airosa de los intelectuales que firmaron el documento en cuestión.

Porque si puede aparecer como natural el que en un momento de entusiasmo se cometan ciertos actos que la reflexión condena más tarde, no tiene, en cambio, la menor excusa la postura de firmar, fríamente, un papel en el cual se felicita a un país amigo por haber aniquilado a unos cuantos miles de soldados de otro país amigo. Que eso es, en esencia, lo que entrañaba el documento a que venimos refiriéndonos.

Desde nuestro punto de vista absolutamente imparcial y prescindente, opinamos que lo único que, sin desmedro, es dable firmar en relación con una actitud beligerante de naciones hermanas, es un llamamiento a la concordia y a la paz. Cualquier otra cosa es dar pruebas de despreocupación y de pobreza de sentimientos, y esto, que acaso puede serle perdonado al grueso de la gente, no tiene por ningún concepto perdón si proviene de un destacado núcleo de intelectuales y artistas.

El MUCHACHO *de la* MALA BEBIDA

Cuando tres meses atrás, un fallo de primera instancia absolvió de culpa a un precoz delincuente procesado por homicidio, MUNDO ARGENTINO expresó su repudio ante la indulgencia judicial, que le devolvía su libertad a un muchacho de notorios impulsos criminales, con mengua evidente para la seguridad de la población, fundándose en un atenuante irrisorio: la embriaguez.

"Para la justicia — dijimos entonces — un hombre ebrio puede pegarle un balazo a cualquiera, sin que ello pase de ser una de las pequeñas cosas raras que se les ocurren a los borrachos, y que la sociedad debe tolerar y comprender. Estamos en completo desacuerdo con tan peregrino punto de vista que podrá afirmarse en cuantos artículos del Código quiera, pero que, a la postre, no entraña sino un formidable peligro para la gente de bien."

Como correspondía, la Cámara de Apelaciones en lo Criminal ha revocado el fallo de primera instancia. Entre la libertad del alevoso homicida y la letra complaciente de la ley penal, se ha interpuesto, por suerte, el sentido común. Juan Laurentino Chamorro acaba de ser condenado a veinticinco años de prisión. La sociedad, brutalmente agraviada, exigía esta vindicta.

Pero es el caso que la censura de MUNDO ARGENTINO, oída por el alto tribunal que ha revocado el fallo del juez, involucraba una profecía. Y la profecía también se ha cumplido.

Al amparo de la libertad provisional el precoz delincuente que había huído del país, ha vuelto a delinquir en Bolivia. Así induce a suponerlo el consejo de guerra reunido en La Paz, que acaba de condenarlo a diez años de presidio. Por una obscura coincidencia las dos condenas se han producido simultáneamente. He aquí la cosecha siniestra de un muchacho que antes de haber cumplido los veinte años, empezará a purgar treinta y cinco de cárcel. He aquí el extremo terrible a que conduce la mala bebida, el irrisorio atenuante del Código, del cual la sociedad necesita precaverse para impedir que reincidan los homicidas ocasionales.

La LEY *de* ARRENDAMIENTOS AGRICOLAS *en el* CONGRESO

Acaba de clausurarse el primer período legislativo correspondiente al retorno a la normalidad institucional. Los debates no fueron apasionados; tal vez no lograron conmover a la opinión pública, pero debe confesarse, con toda franqueza, que los legisladores, sobre todo al finalizar las sesiones, trabajaron con tesonero empeño, poniendo al servicio de su mandato no sólo las energías indispensables para su fiel cumplimiento, sino que llegaron a soportar sacrificios de consideración prolongando las sesiones hasta muy entrada la noche, y, en determinados casos, hasta la mañana siguiente. Cabe, pues, en estricta justicia, aseverar que la moralización es innegable en el parlamento. Es mucha la diferencia entre el período clausurado y los últimos que le precedieron, bastardeados por el juego de intereses subalternos y ajenos al fiel cumplimiento de su alto cometido.

Resabio que perdura y lucha por no desaparecer, a pesar de que así lo imponen categóricamente las circunstancias, es el de la politiquería que se pierde en vanos debates y ocupa la atención de las Cámaras más de lo debido. En atención a las difíciles circunstancias económicas por que atraviesa el país, era de esperar, y constituía anhelo general, que los representantes del pueblo supieran desprenderse desde un principio de la preocupación que significan los baladíes problemas partidarios. No fué así, empero, lo que acusa cierta debilidad que probablemente se corrija para el año próximo. Tal vez por esa razón no se prestó la atención especial que requerían a problemas de otra índole y de enorme gravitación para el restablecimiento de las actividades vitales de la nación, entorpecidas y coartadas por la crisis y por la falta de legislación que las vigorice y tutele. Lo prueba acabadamente el caso de la ley de arrendamientos agrícolas, remitida al Congreso con suficiente anticipación por el Poder Ejecutivo, que contemplaba en su proyecto la situación del pequeño arrendatario, agricultor en la mayoría de los casos, haciendo extensiva la duración de los contratos a cinco años e imponiendo una escala racional de indemnizaciones por mejoras efectuadas.

No es difícil que la ley en cuestión sea incluída en los asuntos a dilucidar en el transcurso de las sesiones de prórroga, y es dado esperar que reciba toda la atención que se merece por su grande importancia.

A las puertas de Buenos Aires tenemos el ingrato espectáculo del rancho destartalado, quebrado de cumbrera, agrietado en los mojinetes, caído a parches el revoque, en medio de la extensión de los campos, sin un solo árbol, sin ningún abrigo contra las inclemencias del tiempo, y al lado, digno "pendant", el jagüel en que se tira a balde volcador o a manga, mientras la hacienda bala al cielo la desesperación de su sed. ¡Haraganería criolla!, es el veredicto despectivo y condenatorio, equivocado en la mayoría de los casos. La verdad es que al arrendatario, con un contrato de un par de años, no le conviene ni resulta remunerativo realizar mejoras de ninguna clase. Esto han de verlo los diputados para apresurarse a considerar la ley que nos sirve de epígrafe.

A un PASO de la LOCURA

UN CUENTO DE
M. VAZQUEZ PEDRONZO

MARCELINO! — exclamé sorprendido al cruzarme con él en la calle. Pero mi sorpresa aumentó al verlo alejarse, como fugitivo, sin darse por aludido ni mirar siquiera a quien lo había nombrado.

Un instante de duda me paralizó. Y, sin embargo, era él. Su corpulencia, su andar característico, su mismo braceo, su silueta, en fin, a pesar de los anteojos ahumados que al pasar le vi, pretendiendo desfigurar su cara regordeta.

Corrí hasta ponerme a su lado y, ya sin dudar, lo tomé de un brazo y repetí:

— ¡Tú por acá, Marcelino!

Se estremeció todo y lo vi palidecer.

— ¡Qué! —insistí yo. — ¿No me conoces, o querrás hacerme la injuria de temer que denuncie tu presencia en la ciudad.

— ¡Ah, tú! — balbuceó al fin. — No te había conocido. Pero, ¿eres tú?

— Sí, yo. ¿Qué te pasa, hombre?

— Me pasa..., me pasa... que estoy acá...

— Ya lo veo...

— Y llegué tarde...

— ¿Tarde?

— Mira, entremos en un café. Quiero beber algo.

Más que beber, yo creí que quería substraerse a las miradas indiscretas. Mi amigo Marcelino había sido deportado, y, que yo supiese, no había sido amnistiado todavía.

Comprendiendo, pues, su inquietud, obedecí en seguida y fuimos a sentarnos a una mesa del rincón menos iluminado. Pedimos cerveza.

— ¡Y bien! Cuéntame...

Pero en vez de contar, vació de un trago desesperado el medio litro que el mozo acababa de servir, y devolviéndoselo vacío, pidió otro.

— Tengo una sed loca.

— Pues bebe. Pero habla también. Me tienes intrigado. ¿Acaso es inminente la contrarrevolución?

— No. Nada de eso..., es decir, yo no sé nada.

— ¿Y entonces? ¿Arreglaste tu situación? ¿Sabes que te espera un calabozo inmundo o el confinamiento en una isla lejana?

— Sí, lo sé. Pero no pude menos que venir. ¡Ha muerto mi madre!

— ¡Ah!

— ¡Sí, mi madre!

— Yo no sabía. ¡Mi pésame!...

— ¡Gracias! Ha muerto anteanoche. Deben haberla enterrado esta mañana a las 10. Ahora son las 20. Yo recién desembarco, y no sé más.

— ¡No llegaste a tiempo!

— Sí, llegué. Pero no me dejaron desembarcar.

— ¿Las autoridades?

— No, un marinero que me tenía encerrado.

— ¡Qué dices, hombre! ¿Quieres explicarme eso?

— ¡Ah! No lo olvidaré nunca. Fué un viaje verdaderamente infernal. Te lo voy a contar. Antes, que venga el mozo.

Dos palmadas, que se repitieron a breves intervalos durante su relato, y el mozo traía nuevos medios litros y crecía la pila de felpudos.

Todas las angustias, todo el horror de un hombre que al viajar clandestinamente en un vapor se siente perdido para siempre, olvidado del que prometió ocultarlo, es lo que pasa por este cuento como un escalofrío de pesadilla y que nos hace experimentar la tremenda zozobra de ver a un semejante al borde de la locura.

— Recibí el telegrama — empezó Marcelino — pocos momentos antes de que saliese el vapor de la carrera. Como no podía viajar regularmente, porque no me dejarían desembarcar o me apresarían de inmediato, me propuse meterme a bordo sencillamente. Ya encontraría después, como tantos polizones, la forma de desembarcar. Pero llegué al muelle cuando ya el vapor largaba amarras, y en un tris estuvo que no me fuese de cabeza al agua.

"Partió el barco y yo quedé en tierra. Estaba de más pensar en un viaje aéreo, pues no tenía ningún piloto amigo que quisiera correr el albur de mi suerte. Tenía que resignarme. Pero ¿cómo resignarse a no ver por última vez siquiera los restos de la que fué nuestra madre? No. Yo estaba decidido a venir de cualquier modo. ¡Mi madrecita!... Hice los trámites para contratar una lancha. Y me estrellé contra la imposibilidad por razones de tiempo y lugar. Se trataba de un viaje clandestino y no directo. Habría que navegar por donde conviniese y no por donde yo quería. ¡Y yo quería obviar caminos terrestres y cruzar el río de la Plata en línea recta, de puerto a puerto!

"Esa noche no probé bocado. Me acosté tarde y las pocas horas que estuve en cama fueron de vigilia. ¡Puedes imaginar la noche que pasé! Con la luz del día me levanté y corrí al puerto. ¿Qué me proponía? Embarcar a todo trance. Un buque de ultramar partía ese mismo día, es decir, ayer, con este rumbo.

"Ya en el puerto, me puse a indagar. Para obviar, te diré que tantas vueltas di, sonsacando a uno y otro de esos tipos característicamente portuarios, que por fin obtuve preciosos informes de un vagabundo veterano en eso de los viajes subrepticios.

"— Para mayor seguridad — me había dicho, — si usted tiene recursos, puede lograr la complicidad de un maquinista o foguista. Ellos le ayudarán a esconderse a bordo y protejerán su desembarco en hora oportuna.

"Y así fué. Me puse al habla con uno. Yo no sé qué puesto desempeñaba cerca de las calderas. Me limité a obedecer sus instrucciones.

"Telegrafié a casa que retardasen el entierro en lo posible. El vapor salía a las cuatro de la tarde y llegaría a destino hoy a la mañana temprano. ¡Estaría, pues, a tiempo para despedir los restos de mi madre! Para eso yo tenía que ir a bordo cuatro o cinco horas antes de la anunciada para salir. Así lo hice. No quise ni perder unos minutos comiendo algo. Mejor dicho, me olvidé de hacerlo. Te doy estos detalles para que comprendas luego mis sufrimientos.

"Fuí a bordo y pregunté por mi amigo X, el foguista. Lo llamaron. Al verme, simulando gran alegría, se echó en mis brazos.

"— ¡Cuánto me alegro! — me dijo en presencia de unos marinos que estaban arrimados a la borda, cerca de la planchada. — Casualmente iba a procurar verte en tierra, pues te traigo una carta de tus parientes de Barcelona. Están sin noticias tuyas.

"— Pues baja — contesté. — Me darás la carta y beberemos algo.

"— Sí, sí. Pero ven hasta mi cabina. En seguida me visto y salimos.

"Lo seguí.

"En voz baja me iba dando instrucciones. Cuando algún marinero se cruzaba con nosotros, él contestaba una pregunta que yo no le había hecho.

"— Sí — decía en voz alta. — Por allá quedan todos buenos.

"Anduvimos por distintas partes de la embarcación, hasta que él creyó conveniente que nos dirigiésemos al lugar en que debía esconderme.

"— ¿Nunca viste las máquinas? Pues por aquí.

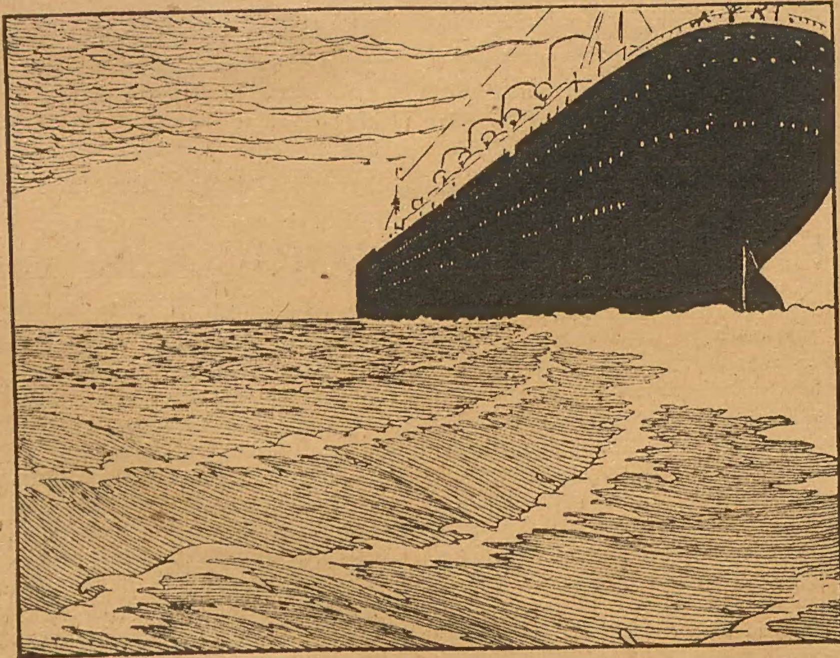
"Él iba delante, explorando.

"— Tú sígueme, sígueme siempre.

"— Y los que me vieron entrar — pregunté, — ¿no sospecharán nada si no me ven salir?

"— No te preocupes. Al barco entran y salen muchos.

"Yo lo seguía, no sin experimentar el temor de una sorpresa como delincuente in fraganti... Cuando escuchábamos los pasos de alguien, él, con serena naturalidad, me ilustraba acerca de la función mecánica o de la potencialidad de las calderas.



"— Por aquí ahora.

"Habíamos estado en un sitio en que el calor era sofocante. Ahora, de la sala de máquinas pasamos a la cámara frigorífica. Atmósfera glacial. Paredes, columnas, tuberías, todo erizado de hielo.

"— Agárrate a mí — me dijo en la obscuridad de un pasadizo. — Por aquí ya no anda nadie. Voy a encender una vela.

"Vi luego cómo abría una puerta herméticamente cerrada, por la que penetramos en otro recoveco donde, tirando con fuerza de una cadena presa en una roldana del techo, levantó del suelo otra puertecilla también hermética.

"Debí constreñir mi corpulencia para penetrar por ella y descender a un sótano por una escala vertical.

"— Ya está — me dijo el foguista. — Aquí te vas a quedar. Estate tranquilo, que nadie te va a molestar.

"La luz de la vela alcanzaba a dos metros escasos de la llama. No podía, pues, ver el sitio en que me hallaba. Todavía me llevó de la mano hasta un rincón.

"— Puedes quedarte aquí. Si paseas, cuida de no caerte, porque el piso es inclinado y desigual. A la noche vendré a verte y te traeré algo de comer. Por lo demás, no tengas cuidado. Puedes cantar, si quieres. ¡Nadie te oirá!

"— ¿Ni aunque gritase? — pregunté sobresaltado.

"— No. Yo cierro ahora al salir. Aún tengo que ir a tierra... Ahí tienes más velas. Hasta luego.

"Se disponía a irse, cuando a mi cabeza se agolparon, como fantasmas pavorosos, mil ideas siniestras. ¡Él se iba y yo debía quedar solo en aquella tumba ignorada, donde nadie me oiría, aunque pidiese auxilio! ¿Imaginarás el terror que se apoderó de mí? El instinto de conservación, sobrepuesto a todo otro sentimiento y a mi voluntad misma, se rebelaba a dejar allí mi vida dependiente, como de un cordón umbilical, de la vida de aquel marinero que se iba a tierra y podría sufrir un accidente o morir de un síncope.

"— ¡Alúmbrame hasta la escala! — me ordenó, intuyendo, acaso, mi cobardía.

"Fuí tras él como un autómata y sintiendo recorrer mi cuerpo unos escalofríos angustiosos. Un nudo en la garganta me impidió decirle que yo ya no quería quedarme allí, que quería volver a tierra.

"— ¡Cuidado! — me dijo de pronto.

"Y es que yo había subido la escala tras él, y casi me golpea la cabeza, al cerrar la puertecilla hermética. Como si de golpe rompiese una mordaza, pude hablar al fin, y lo llamé de un grito. ¡Era tarde! Nadie me oía ya. No sé cuánto tiempo permanecí allí, pegado al techo el oído alerta. ¡Un ruido sordo y nada más!

"Cómo no me caí desmayado, es cosa que no me explico. Lentamente bajé, luego, la escalera, y

A eso de las diez de la noche sentí un ruido que fué para mí como una palabra de esperanza.

me encontré en la soledad de la sentina, ¡enterrado vivo en aquella tumba flotante!

"Me era imposible apartar del pensamiento la idea de la muerte, ¡de la muerte espantosa que podía esperarme! ¡Y antes que la muerte, el hambre, la desesperación, la locura! Figúrate que el foguista sufriese un accidente y no volviese a bordo... Los marineros suelen emborracharse..., se pelean a menudo... En fin... ¡Mi cadáver putrefacto sería hallado, tal vez, en otro viaje, cuando llevasen al sitio algún otro pasajero clandestino!

"Estaba como abombado. Mareado. ¡Borracho de terrores! Imaginaba los pasos del foguista en tierra. Lo seguía a todas partes. Me pareció verlo entrar en una cervecería del puerto. Luego, allí, creí oír un diálogo acalorado. ¡Y yo sufría la angustia de un testigo maniatado y mudo que no podía interponerse para que no se fuese a las manos con el otro que lo iba a matar! La pitada de salida del barco hizo el efecto de un gong entre dos púgiles trenzados. Mi foguista salió corriendo. Lo veo cruzar la calle y, al mismo tiempo, veo correr hacia él un auto a toda velocidad.

"— ¡Cuidado! — grité.

"¿Te creerás que desvarío? Pues, no. Yo no me explico ese fenómeno de supervisión, pero lo cierto es que... ya verás.

"El fragor infernal de las maquinarias estalló cerca de mí, conmoviendo toda la nave. Ese ruido me trajo a la realidad, es decir, a la razón, porque realidad es todo lo demás.

"Yo sabía que cuando funcionasen las máquinas, era que partíamos.

"Me tranquilicé un poco, pues tenía la casi seguridad de que aquel de quien yo dependía como un hermano siamés, se hallaba a bordo.

"Recordé que tenía reloj. ¡Eran las cuatro de la tarde! ¿No habían pasado más que cinco horas desde que yo estaba allí? ¡Qué lento pasaba el tiempo! A la luz de la vela, inspeccioné los rincones de la sentina. De un lado, el casco desnudo del barco, y del otro vi una cantidad de tubos como de ácido y otra serie de cosas sin orden, como en un sobrado de trastos viejos. En eso la obscuridad se hace espesa y ya sólo veo la luz de la vela en mi mano. ¿Qué pasa? ¡Mi baño turco! Voy a tomar un baño turco. El vapor penetra con fuerza por varias hendeduras. ¿Qué tal será la muerte por axfisia?

"Debo confesarte, sinceramente, que en todas aquellas horas alucinadas el objeto de mi viaje, la muerte de mi madre, aunque no se apartaba de mi pensamiento, era en forma esfumada, como secundaria, en el laberinto de mi cerebro aterrorizado.

"Pasaron las horas, de esas horas eternizadas e intensas por el estado de ánimo en las circunstancias que yo apenas te esbozo.

"A eso de las diez de la noche sentí un ruido que fué para mí como una palabra de esperanza. Corrí hacia la escala de salida. Se abrió la puertecilla y asomó el foguista, alcanzándome un pequeño envoltorio.

"— ¿Qué tal?

"— ¡Bien! — mentí yo, avergonzado de mis terrores.

"— Ahí tienes algo de comer. Unos arenques y pan. Aunque la comida sobra, no te traigo otra cosa para no inspirar sospechas al cocinero. Hay malos compañeros. Casi todos son traidores.

"— ¿Arenques? Sí, que me gustan. Pero necesitaré beber algo...

"— Luego te traeré una botella de agua fresca. Llegaremos mañana a las siete. A las nueve ya podrás desembarcar. Estate tranquilo.

"— Perfectamente — contesté con aplomo naciente.

"En cuanto a sus recomendaciones de tranquilidad, parece que él comprendía cuán necesarias me eran.

"Se fué nuevamente.

"Creo haberte dicho que no cené anteanoche ni almorcé ayer a mediodía; de manera que a las diez de la noche mi apetito era respetable. Me fuí a mi rincón con el pan y los arenques, y ataqué de firme una y otra cosa. Los primeros bocados me supieron a manjar exquisito. Recién en los últimos advertí cuán salados eran. La sed fué, entonces, mi martirio. Y he tenido que sufrirla toda la noche. ¡Ah! Nunca comas arenques salados, sin lavar, con tripas y todo, si no tienes luego con qué mojar el garguero! Cuanto te dijese para ponderar el suplicio de la sed, sería poco. Con la boca reseca y pegajosa al mismo tiempo — concilia tú eso — exigía en vano a las glándulas la segregación de una gota de saliva.

"Entre el ruido infernal de las maquinarias, esperaba yo el característico de la puertecilla al abrirse. ¡El agua prometida! Pero pasó una hora, y otra, y otra más, y pasó toda la noche sin que mi cancerbero apareciese. Desesperado, loco, como una fiera enjaulada, iba de rincón a rincón, aspirando fuertemente, con la boca abierta, para extraerle alguna humedad al vapor de la atmósfera.

"Por ahí descubrí una trasudación en el techo, posible licuación del vapor bajo la cámara frigorífica. Agil como un gorila, trepé la escala, y, sin reparar en la suciedad adherida,

(Continúa en la página 17)

LOS DUEÑOS

La EXISTENCIA EXTRAORDINARIA de

Tomás Bata fué hijo de sus propias obras. Incansable, a fuerza de trabajo y férrea constancia, se convirtió en el "rey del calzado". Era autocrático y duro. Trataba a sus obreros como a siervos, entrometiéndose hasta en su vida privada. Heredó sus fábricas, su fortuna y su poderío, su hijo único, y se asegura que permanece fiel a los rigurosos métodos implantados por su padre.

Sin embargo, el aspecto de este rey del calzado, que escribió su nombre en un mamouth milenario, no era muy impresionante. Parecía lo que había sido: un campesino astuto, y nada más. Tenía una cicatriz en la frente, producida por una máquina.



Tomás Bata fué infatigable, y exigía a sus obreros la estupenda resistencia física suya. Era hombre dominador y soberbio, como bien lo prueba esta última fotografía suya que reproducimos.

BATA! Se tropieza con estas cuatro letras en cualquier parte del mundo; en el Japón, en Dinamarca, Turquía, Argelia y la Argentina, pero el poderío de Bata aventaja a su gloria: en diversos países vende su calzado con nombre prestado, introduciéndolo, sin terminar, para eludir las barreras aduaneras. Personas que jamás oyeron su nombre llevan su calzado. Bata, vanidoso, pero inteligente, acepta modestamente el anónimo.

Un juez de paz de Leicester, que es, al propio tiempo, director de una sociedad inglesa de calzados, le ha consagrado a Bata un estudio entusiasta: "¡Sólo Mussolini puede ser comparado con él!", dice.

El secretario del "Bureau Internacional del Trabajo" no se manifestó menos conmovido que el juez de paz de Leicester y escribió una biografía de él, en que empieza diciendo:

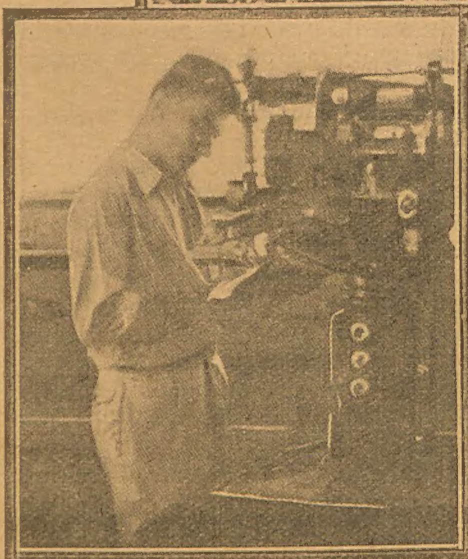
"Tomás Bata es el bienhechor de los obreros."

Se asegura que esa obra fué costeada por el formidable industrial, pero tal detalle sólo interesa a las personas que sienten curiosidad por las cosas literarias.

Hace tres años, el presidente de la República Checoeslovaca visitó a Bata en Zlin. Tomás Mazaryck saludó a Tomás Bata, diciéndole al tenderle la mano:

—¡A dondequiera que vaya me encuentro con Bata! Hace poco tiempo me hicieron ver en Brünn un mamouth milenario, pues bien; ¡aquel mamouth ostentaba la marca de Bata!

El discurso presidencial fué difundido por radio, y los fotógrafos trabajaron rudamente. Bata remitió a todos los países del mundo una fotografía de la escena, al pie de la cual se leía: "El presidente de la república saluda Bata." Regaló un par de zapatos al presidente y en seguida cablegrafió a los norteamericanos: "El presidente de la república lleva zapatos hechos por Bata."

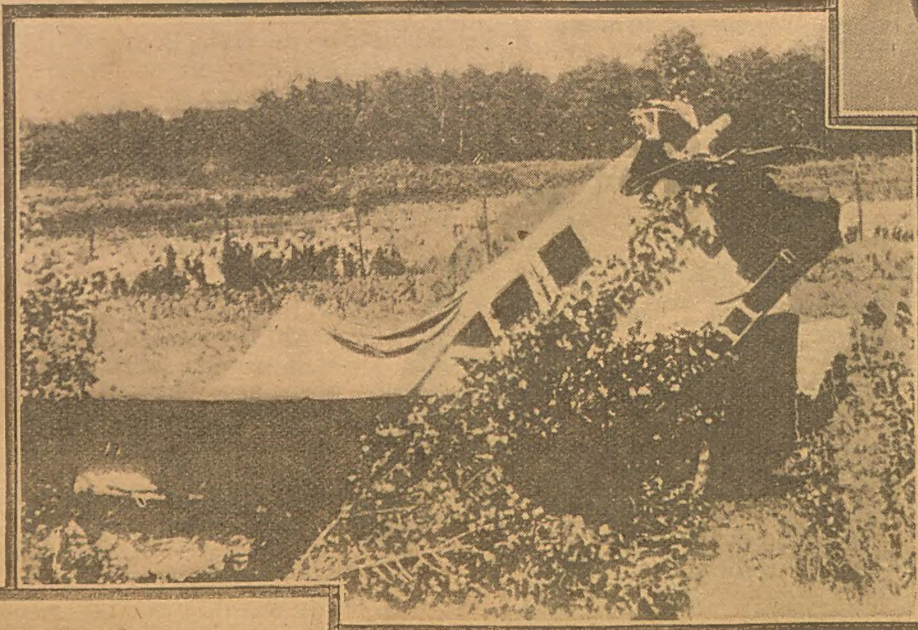


El hijo único y heredero de Tomás Bata trabajó como un humilde obrero.

TOMÁS BATA ERA INFATIGABLE

Bata era infatigable. Cuando no escribía apotegmas, verificaba sus cuentas, pero era porque vivía en la usina, recubierto con una blusa de trabajo, sucia, inoculada con el aceite de las máquinas. Se levantaba a las seis de la mañana. En seguida un secretario le llevaba el resumen de la prensa mundial. Estudiaba el plan quinquenal ruso, los efectos de la depresión en Australia, la discusión entre Coty y Bure. De noche se dormía trabajando; dictaba cartas y aforismos hasta altas horas de la mañana.

En los muros de su usina había escrito: "La vida no es un idilio." Era hombre de nuestros tiempos; estaba más cerca del constructivismo integral que de todos los artistas que predican el utilitarismo. Supo apreciar los paisajes de Nueva York; no le agradaban los techos inclinados ni las ventanas angostas. Los constructivistas enviaron proyectos de rascacielos a Moscú. Bata no se sentía amedrentado por las fómulas; para él el constructivismo era el estilo del gran capital. Le agradaban la claridad y la exactitud. No toleraba errores ni debilidades humanas. Era indiferente a la poesía, y también a la alimentación; comía como de paso, sin reparar en lo que ingería. Ciertamente si hubieran existido píldoras nutritivas, no se hubiera alimentado más que de vitaminas comprimidas. Para él, fuera de la preparación del calzado, nada tenía valor en el mundo.



La dureza implacable de Bata lo llevó a insistir en emprender vuelo en un avión cuando hacerlo importaba desafiar a la muerte. Elevóse el aparato, pero no demoró en caer pesadamente a tierra, quedando como lo muestra el grabado, y matándose el piloto y el pasajero.

Jamás hablaba de sus utilidades. Sus aforismos eran patéticos como textos bíblicos. No pensó nunca en ganar millones, sino en calzar a la humanidad. Nuestro planeta tiene dos mil millones de habitantes; él calculaba que debían usar cuatro mil millones de pares de calzado. Los salvajes debían desaparecer, o civilizarse y usar calzado.

Si al calzar a la humanidad Bata se enriquecía, ello estaba dentro del orden normal de las cosas. Sostenía que algunos grandes pensadores murieron en la miseria porque no fueron lo que se los creyó.



SUS PRINCIPIOS FUERON HUMILDES

La vida de este "gran pensador" tuvo principios bien humil-

DEL MUNDO:
Tomás BATA, el MUSSOLINI del calzado

des. Su padre era fabricante de zuecos. El hijo se reveló mal alumno en la escuela de primeras letras: en cinco años no pudo llegar a comprender las cuatro reglas de la aritmética, pero desde sus primeros años poseyó una libreta de caja de ahorros, a la cual dedicaba todos los "kreutzers" que conseguía. Conservó esa libreta que exhibía con orgullo a sus visitantes. Fué su primer poema.

Hombre joven, Bata se dedicó a ser vendedor ambulante. Recorría las aldeas de Moravia vendiendo zapatillas. A los veinticinco años partió para Norte América. Allá trabajó en fábricas de calzado y se compenetró de lo que llamaba la "moralidad del trabajo".

Dotado de excelentes principios regresó a su país y estableció una fábrica de clazado en Zlin. La guerra mundial llegó oportunamente en su ayuda. En cuanto tuvo noticias de la movilización, se apresuró a trasladarse a Viena. Deseaba obtener la provisión de calzado para el ejército y temía llegar tarde. La estación ferroviaria estaba lejos; no había tren todos los días. Recurrió a los caballos y comprándolos, alquilándolos, donde los necesitaba. Marchó día y noche. Supo agradecérselo a las nobles bestias.

"Los caballos — dijo, — han realizado lo imposible, como si comprendiendo que le deben la vida al hombre, debieran sacrificársela en caso necesario."

Consiguió los contratos que deseaba; calzó al ejército austro-húngaro. Patriota de la doble monarquía, sonreía satisfecho. ¿Acaso los soldados no marchaban a la victoria con calzado de Bata?

El enérgico "Mussolini del calzado", Tomás Bata, rey sin corona de Checoeslovaquia.

La aldea de Zlin se convirtió en presidio. En las fábricas de Bata trabajaban los inútiles para el servicio activo y los prisioneros de guerra. Por el más pequeño delito, Bata arrojaba sus obreros al calabozo. Su expresión habitual era: "¡Tres días de celda!"

El desastre aniquiló a los ejércitos austro-húngaros, pero Bata triunfó. Se derrumbó el imperio, pero eso no lo afectó a él. Recordó que era checo e inmediatamente se convirtió en patriota de la nueva república. Se firmó la paz y él declaró:

— Secamos las lágrimas de las madres, cuya más grande preocupación consiste en calzar a sus hijos.

Las lágrimas que se derramaron por los caídos en Polonia y en el Tirol no son dignas de ser tenidas en cuenta: los muertos no necesitan calzado.

Bata trabaja para los vivos y sabe hacerlo. En tres años decuplicó casi su producción. De zapatero se convirtió en "rey del calzado".



Hospital edificado por Bata en Zlin, todo en piedra y dotado de los últimos adelantos de la ciencia.

Se puede explicar en diversas formas la ascensión al trono del pequeño fabricante de zuecos; se puede hablar del genio humano y también contar con la etnografía. Zlin está situada cerca de la Eslovaquia, país pobre y atrasado. Los campesinos de las aldeas eslovacas no sólo han conservado sus antiguas costumbres, sino, también, el temor ancestral al amo, al señor. Temen por igual a Dios y al gendarme; son supersticiosos y avaros.

Desde las aldeas lejanas llegaban jóvenes de ambos sexos acostumbrados a vivir sin ver nunca satisfecha su hambre, a un reino: el de Bata.

ZLIN, EL REINO DE BATA

Geográficamente, Zlin forma parte de la República Checoeslovaca; en realidad es un estado independiente. Todo le pertenecía allí a Bata. Él construyó la vía férrea y poseía su aeródromo con los aviones necesarios; trazó las calles y edificó las casas. Dos diarios tiene Zlin; ambos eran de Bata. En sus grandes almacenes se encontraba de todo, desde el automóvil hasta la carne. Además, era alcalde elegido libremente por sus fieles súbditos



Zlin o Bataville, reedificada toda por Bata, aldea que tenía apenas dos mil habitantes y que él llevó a treinta mil en menos de diez años, proponiéndose hacerla alcanzar a cien mil para 1940.

No toleraba en Zlin la existencia de ningún otro sindicato:

"No conozco más que una sola organización, decía: mi establecimiento."

Su poder llegó a ser inmenso. El ministro Cech intentó luchar contra él, pero tuvo que ceder. Contaba con la prensa; todos los días destinaba determinado número de millares de coronas a la propaganda. El diario oficial era el órgano oficioso de Bata.

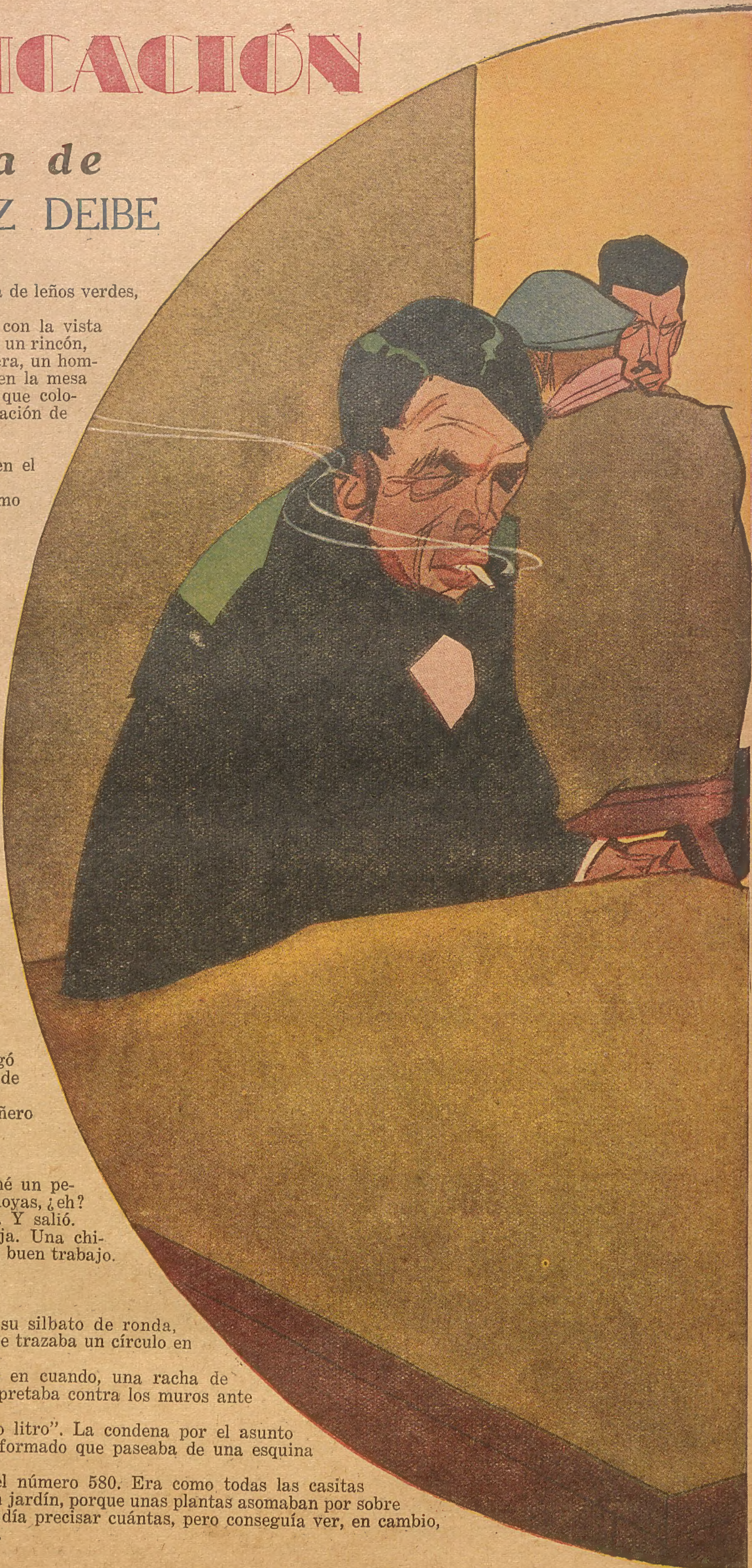
Sus operaciones se extendieron rápidamente a toda Europa y aun a los Estados Unidos. No logró, empero, penetrar en Rusia y se declaró enemigo de los soviets.

La sirena fué abolida en las fábricas de Bata. A veces el trabajo termina a medianoche. Los obreros permanecían en el yugo diez, doce y catorce horas. El patrón era infatigable, y todo el personal estaba obligado a serlo también. Cada obrero tiene su ficha individual; todos son vigilados severamente. Bata era cristiano, moralista e implacable. Cierta vez una obrera se presentó con un vestido nuevo a una fiesta. Una "comisión especial" estimó que el precio de la prenda era de 300 coronas. La joven sólo ganaba 50 por semana, y la policía practicó un registro en su habitación. Si una joven era vista en la calle después de las 10 de la noche, la policía la detenía y la sometía a la justicia "por inmoral". Todo obrero debía casarse antes de los veinticinco años o dejar la fábrica.

(Continúa en la página 26)

REIVINDICACIÓN

Novela corta de
RAUL RODRIGUEZ DEIBE



EN aquel cafetín parecía que había una hoguera de leños verdes, tal era el humo que lo llenaba.

Roberto Rey, alias "Medio litro", recorrió con la vista el interior semilleno de gente, y luego entró. En un rincón, bajo la sombra que proyectaba el palco de la victrolera, un hombre bebía un vaso de cerveza, acodados sus brazos en la mesa y sus ojos fijos en el cuerpo menudo de la joven que colocaba los discos. Rey la saludó apenas con una inclinación de cabeza y dejó caer su cuerpo breve en una silla.

—Y bien... "Tuerto"...

El aludido trasegó el poco líquido que quedaba en el vaso y quedó silencioso.

—Esa muchachita me tiene loco—dijo al fin como hablando consigo mismo.

Rey miró a la victrolera y sonrióse.

—¿Le has hablado?

—Sí... Pero es tiempo perdido... Es una muchacha honrada, ¿sabes?... Yo no comprendo cómo ha venido a este cafetín... De veras. No lo puedo comprender.

Quedaron silenciosos. La música de la victrola llenaba el salón tanto o más que el humo.

—Pero yo no he venido para eso—dijo "Medio litro".

Y el otro lo miró fijo con su único ojo.

—Vienes a buscar una "entregada"... Ya lo sé... Y tengo un trabajo que te viene como a medida.

Otro instante de silencio, y el "Tuerto" continuó:

—Se trata de robar en casa de una vieja. Vive sola con su nieta en una casita que ya te diré el número.

Rey dejó de mirar con melancolía el cigarrillo que ardía, y preguntó:

—¿Es rica?...

—Tanto como rica, no... Puede ser que tenga una millonada... Puede ser que no tenga ni un peso... Eso es algo que no lo pude saber yo, a pesar de que soy un buen "entregador"... Es una viejita misteriosa. De mañana va a misa con la nieta, una chiquita rubia de diez años a lo más. Después no se le ve en todo el día.

—¿Qué número es el de la casa?

—Espera un momento...—El entregador hurgó en el interior del saco y extrajo un trozo de papel de estraza.—Calle Manuel Estévez al 580.

"Medio litro" tomó el papel de manos de su compañero y guardólo en su bolsillo.

—Acepto—dijo.

El "Tuerto" lo miró con su ojo de cíclope.

—Ya sabes... El treinta por ciento... Envenené un perrazo que tenía. Ahora te toca lo tuyo. Y nada de tramoyas, ¿eh?

—Nada de tramoyas—repitió el otro sonriendo. Y salió.

Estaba contento. Era un buen trabajo. Una vieja. Una chiquilina. Una casa sin perros. Verdaderamente era un buen trabajo.

Y "Medio litro" se frotó las manos con alegría.

Era medianoche. Un agente hizo sonar su silbato de ronda, y continuó sus paseos bajo el farol de la esquina que trazaba un círculo en los adoquines.

La calle Manuel Estévez estaba desierta. De vez en cuando, una racha de viento frío zumbaba en los oídos de Rey, que se apretaba contra los muros ante los ojos avizores del agente.

Aquel hombre lo conocía demasiado bien a "Medio litro". La condena por el asunto del almacén Linares se la debía a aquel hombre uniformado que paseaba de una esquina a la otra.

Rey se guareció en un portal y miró la casa con el número 580. Era como todas las casitas de barrio. De muros bajos. Detrás debía de haber un jardín, porque unas plantas asomaban por sobre la pared. Luego estaban las habitaciones. Rey no podía precisar cuántas, pero conseguía ver, en cambio, que una luz lanzaba resplandores agónicos en el patio.

Los panoramas del bajo fondo ofrecen al psicólogo un caudal de sugestiones del más cambiante matiz. Allí, en uno de esos antros en que se traman los dramas de la delincuencia, es donde aparece el protagonista de este cuento de miseria y de sangre, uno de esos seres que, por vivir al margen de la sociedad, llega a estar a punto de cometer un crimen horrendo. Una circunstancia conmovedora hace, sin embargo, surgir en el alma del perdido un asomo de ternura que lo salva del abismo en que iba a caer, pero no de la venganza de los complotados para aquel crimen, quienes no le perdonan la cobardía de su defección.

¡Todo sería tan fácil sin aquel vigilante! Rey no pudo menos que ofrecerle una sarta de insultos antes de arriesgarse a cruzar la calle, agachando su cuerpo delgado y pequeño.

De dos saltos y dos esfuerzos saltó el muro, y una vez adentro quedó aguzando el oído. No había ni un ruido. Un gato maulló en el techo y miró al intruso con relumbrones de brasas.

Había una luz encendida, y "Medio litro" fué atraído como una mariposa a la llama. A través de los vidrios de la puerta miró adentro. Era una habitación pequeña. Sus paredes lisas y desnudas dábanle aspecto de celda. La luz provenía de unos cirios que, chisporroteando y sollozando lentas lágrimas de cera, alumbraban a una Virgen de los Milagros.

Rey se estremeció cuando vió a las dos figuras místicas que oraban arrodilladas. La anciana estaba oculta bajo un manto negro, y a su lado se hallaba la pequeña nieta. Erà rubia — como había dicho el tuerto — era rubia como un ángel. Los bucles dorados le caían por la espalda y resaltaban nítidos en su blanco camisón de dormir. La letanía de las dos voces atravesaba el vidrio y llegaba como un murmullo hasta los oídos de "Medio litro".

Era un cuadro místico, lleno de vaga melancolía, formado por una habitación pobre. Luz de cirios amarillenta y triste... Una Virgen y dos seres orando a su vera.

Rey sintió una opresión molesta. Algo cálido y dulce le corrió por el cuerpo suavemente. Sintió calor y luego un frío de muerte.

Miró la niñita, miró sus pupilas celestes y puras, miró sus manos unidas en la imploración, y se estremeció. Sintió como un tropel de emociones... Sintió rabia hacia sí; ternura hacia la niña. Una ternura inmensa. Y piedad por la anciana. Sí, piedad porque comprendió el suplicio de aquel espíritu viejo al ver su muerte próxima. Quedaría la pequeña desamparada. Y por eso oraban las dos. ¡Claro que debía ser por ello! Su alma ennegrecida y dura no podía concebir que se rezara sin ningún pedido. Sin alguna súplica.

Había arrastrado su espíritu por el fango de una vida de crápula. Las emociones tiernas ya las había olvidado, pero allí estaban, tan puras y tan castas, y entonces fué cuando su alma se llenó de albura, se cubrió de pureza celestial. Se puso de pie y volvió lentamente sobre sus pasos. Saltó el muro, y se vió en la calle. El viento comenzó a murmurarle en los oídos.

Hacía frío en la calle solitaria. Levantó las solapas del saco y pasó delante del hombre uniformado, que gruñó.

Siguió marchando sin saber adónde lo llevaban sus pasos. El viento gemía, como gemía su pensamiento en lo hondo de su cerebro. Marchaba, quizá, para recordar o para olvidar. Marchaba al acaso...

Llegó al río. Cada navío anclado era como una caja mortuoria que se balanceaba lúgubremente.

De vez en cuando un farol iluminaba su cuerpo pequeño, que se lo volvía a tragar la obscuridad. Siguió así, hasta que, al fin, sintió fatiga y dejóse caer en un pilón.

Una canción triste provenía de un barco. Aquellos marinos parecían monjes cantando salmos que subían al cielo y luego caían con lentitud de paracaídas.

Rey se estremeció convulso y secóse con la manga del saco las lágrimas amargas que vertieran dolorosamente sus ojos.

El cafetín humeaba tanto o más que el día anterior. "Medio litro" lanzó una mirada en derredor y se dejó caer junto a la mesa, bajo el palco de la victrolera. La muchacha del cuerpo magro ya no estaba allí, y el tuerto miraba con tristeza el sitio vacío.

—¿Se ha ido? — preguntó Rey.

— Se ha ido — respondió el otro como un eco.

Silencio. Y luego:

(Continúa en la página 11)

—Es una muchacha honrada, ¿sabes? Yo no comprendo cómo ha venido a este cafetín... De veras. No lo puedo comprender.

Ha DEJADO *de ser* FRIVOLA *la* MUJER MEJOR VESTIDA *del* MUNDO

Una nota de *RUFINO MENDEZ*



Con su nueva "joya", su hijita de diez meses, Anne Patricia Lolange Dubonnet, aparece en esta fotografía la mujer mejor vestida del mundo, Jean Nash, que ahora, porque tiene esta muñequita de carne y hueso, ha renunciado a seguir conservando su título que envidiarán muchas mujeres.

Esta es la aristocrática mano de la mujer que durante muchos años vivió para el lujo. Los brazaletes y anillos de enorme valor que ostenta, sólo son una pequeña parte de la colección de alhajas que posee.

Aquí está, con rostro bastante pensativo, la mujer que se casó cinco veces y llevó una existencia de boato que llamaba la atención.

TODOS la consideraron durante varios años como la más frívola beldad que haya ostentado las más costosas alhajas y se haya casado por quinta vez. Así fué que Jean Nash asombró hasta a sus más íntimos amigos cuando anunció: "Los días de placer para mí han tocado a su fin ahora que hay un bebé en mi casa." El bebé era Anne Patricia Lolange Dubonnet, de diez meses.

La súbita metamorfosis de mariposa exótica en grave matrona, era algo para asombrar a cualquiera. Ayer, "la mujer mejor vestida del mundo", una figura familiar en los más elegantes casinos de la Riviera, muy admirada, y divorciada varias veces; hoy, simplemente, una madre abnegada.

Desde que Jean Nash, a los diez y siete años, se fugó de su casa para ir a casarse con John S. Kirwan, de diez y ocho, hijo de un banquero de Nueva York, ha sido imposible predecir sus proyectos; en muchos casos, quizá ni ella misma los sabe. Su aventura amorosa con el joven Kirwan fué muy efímera. Un anulamiento legal dió el golpe de gracia a este matrimonio a la carrera.

El marido número 2 fué Winfield Sifton, hijo de sir Clifford Sifton, un millonario canadiense; otra de las escapadas de Jean, una separación, y finalmente un divorcio.

El número 3 fué John V. Nash, apuesto capitán del ejército inglés. Aquí también hubo un divorcio cuando una prominente firma de modistos parisienses presentó una demanda contra la pareja para obtener el pago de una gruesa suma que Jean adeudaba en concepto de vestidos.

El número 4 fué el príncipe Sabit Bey, de la casa real de Egipto. Este matrimonio duró todavía menos que los otros. Así es que cuando Jean anunció que se había convertido en la señora de Paul Dubonnet, el dueño de la famosa destilería francesa que lleva su nombre, todos movieron la cabeza con aire de duda. — ¡Eso no va a durar! — exclamaban todos.

Y estaban absolutamente equivocados. Los que dudaban del éxito de este último matrimonio, hasta cierto punto tenían razón. Jean no solamente se había casado cinco veces, sino que tenía una cadena de admiradores que se extendía desde Nueva York hasta Montecarlo. Todos ellos, en una u otra ocasión, habían pedido su mano, pero sin ningún éxito.



Un retrato de la época en que deslumbraba con sus regios vestidos. Su sonrisa parece ser la de la mujer feliz. Sin embargo, no lo era tanto como ahora que se ha apartado del brillo de los salones.

Entre ellos se encontraba el barón Herbert Lederman de Walberg, aristócrata y artista cuyo compromiso matrimonial con Jean había sido anunciado en muchas ocasiones y en los más distintos tonos.

Sus admiradores incluían a los millonarios sudamericanos Alfredo Ortega y Camilo Aldao. Camilo, en particular, resultó tan insinuante en su galanteo, que fué retado a duelo a muerte por el maharajá de Kapurtala, por haberle hecho perder una cita con Jean...

Dubonnet no era tampoco novicio en las lides matrimoniales, pues se había casado con la hija de Coty, el famoso perfumista. Coty, un corso de nacimiento, cuyo verdadero nombre es Spoturno, había sido muy prominente en la política y el periodismo. Todos creían que Dubonnet encontraría muy favorable acogida con Coty, pero no fué así.

La joven pareja se divorció en 1926. Fué al año siguiente cuando Dubonnet se casó con Jean Nash. Habían transcurrido muchos años desde la época en que ella era Eugenia Donaldson, hija de un vicepresidente del Erie Railroad, un importante ferrocarril norteamericano. En ciertas ocasiones había tenido oportunidad de tratar a Alfredo Vanderbilt, lord Uffington, "Laddie" Sandford, el famoso polista americano, al millonario George Gordon Moore y a M. Bamberger, el banquero parisiense.

Naturalmente, Jean ha figurado siempre en pintorescas historias en los periódicos. Pero de todas sus apariciones ante el ojo público ninguna ha sobrepasado en interés a la ruidosa demanda de Callot Soeurs, los modistos que proporcionaban a Jean su brillante colección de atavíos, que querían su dinero. Los periódicos no prestaron tanta atención al monto de la cuenta de 3.200 dólares como a la decisión del juez Mc Cardie en los tribunales de Londres.

En este fallo los periódicos vieron una bofetada al dinero despilfarrado por las mujeres en sus atavíos. El juez Mc Cardie tiene fama por sus severos dictámenes, pero en el caso de Jean se sobrepasó a sí mismo.

El juez mencionado dijo: "Ella (Jean) se ha arrojado al demonio del lujo. Fausto personal ha sido su misión y su vida. Su mira de ser la mujer mejor vestida de Londres se traduce en una vida de ociosidad, vanidad y tontería."

Comentando su reputación de ser la mujer en el mundo que más derrochaba dinero en vestidos, Jean Nash dijo a los periodistas:

"Cuando desperté una mañana para ver que las primeras planas de todos los periódicos me anunciaban como "la mujer mejor vestida del mundo", me sentí altamente sorprendida a la vez que adulada. Era algo que no esperaba, por la sencilla razón de que nunca había tratado de serlo.

"Desgraciadamente, es imposible para mí dar la propia estimación al honor que se me ha conferido. En efecto, yo nunca he tratado de vestirme para el público. Admito ser egoísta, me visto para satisfacerme a mí misma, para

(Continúa en la página 26)

REIVINDICACION

(Continuación de la página 9)

—¿Has traído el dinero?

Rey frunció el ceño. Dejó el vaso en el que iba a beber y miró al "entregador" como interrogando:

—¿Dinero de qué?

El ojo de cíclope brilló.

— Del robo de anoche — dijo recalcando las sílabas.

— ¡Ah!... No he ido.. Mejor dicho: he ido, pero no pude hacer nada...

—¡Nada!... ¡Nada absolutamente!... ¡Yo no lo comprendo! En una casa con una vieja y una chica... ¿Quién te impedía obrar con tranquilidad?

Rey levantó la vista del suelo y habló. Su voz tenía ternuras extrañas. Habló como un abuelo que narra historias a los nietos:

— No. Nada me lo impidió... Salté el muro, y me hallé adentro... Había una luz encendida y me acerqué. La vieja rezaba con la nieta a su lado... Y no sé... Yo no puedo explicártelo, "Tuerto". Sentí como un calor en el cuerpo. Sentí impulsos de abrir aquella puerta, y entrar, y abrazar a la niña... Y abrazar a la abuela... Sentía, como nunca, ganas de ser bueno...

El tuerto sonreía. Era un cínico y un infame. Vió un cuento en aquellas palabras... ¡Bueno un hombre que mató!... ¡Bueno un asesino!... ¡Ganas de hacerse bueno! ¡Estaba gracioso! Y aquella que acababa de leer en el diario lo hacía aun más humorístico...

Sin decir una palabra le entregó el periódico y le señaló una columna con el índice.

Rey lo miró extrañado y bajando la vista leyó:

Doble asesinato en la calle Manuel Estévez.
Una anciana y su nieta apuñaleadas.

"Medio litro" dejó caer el periódico, y miró al "entregador" con ojos agrandados por el espanto. Su mano trémula aferró el vaso y el vaso se hizo añicos.

— ¡Yo no fuí! — gimió. — ¡Yo no fuí!

El ojo de cíclope brillaba en la penumbra.

— ¡Yo no fuí! — gritó. — ¡Yo no fuí!

Como un beodo demente se puso de pie y salió tambaleándose entre el humo.

— ¡Yo no fuí!... ¡Yo no fuí! — Su voz subía de tono; imploraba y se defendía ante una acusación aterradora.

Estaba loco, loco de espanto, pero a pesar de todo oyó decir:

—¡Comediante! ¡Ya me las pagarás!

"Medio litro" sufrió horriblemente en los dos días siguientes. Sentía horror... pena... rabia.

— ¡Ah, el bestia! — se decía. — ¡Si lo tuviera entre mis manos, lo tomaría por el cuello y apretaría, y apretaría hasta que se le salieran los ojos!

La pequeñita y la anciana ya no vivían. Estaban muertas... Asesinadas. Veía la escena aquella. Las dos figuras que rezan... Los bucles de oro de la pequeña. Sus ojos celestes y puros fijos en la Virgen.

La anciana que oculta bajo un manto, piensa:

"Si yo muero, la nietita quedará sola en la vida... Tendrá que ir a un asilo."

Y que implora:

"¡Virgencita, cuídala!... ¡Cobíjala en tu pecho!"

Luego un puñal en una mano... Dos cuerpos que caen.... ¡Sangre! ¡Sangre!... ¡Sangre!... ¡Mucha sangre!...

Todo esto lo contemplaba como un vidente, mientras caminaba por la calle solitaria llena de viento y frío.

Caminaba sin rumbo como la noche aquella. El "tuerto" lo vió desde la esquina con su único ojo brillante y vengativo. Después levantó el revólver y disparó hasta que el tambor quedó vacío.

"Medio litro" pareció tropezar. Caminó dos pasos y cayó en la vereda. Quedó tirado boca arriba... Su última mirada fué para una estrella que en el cielo brillaba aislada de las demás...

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"El Oeste", publicación mensual de la Guía Comercial del F. C. Oeste de Buenos Aires. Número 138, julio de 1932.

"Boletín de la Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires". La Plata. Número 254, octubre 1 de 1931.

"Revista de la Unión Fabricantes de Dulces", órgano oficial. Número 20, junio de 1932.

"La Fraternidad", órgano de la Sociedad del Personal Ferroviario de Locomotoras. Número 506, julio de 1932.

"Motociclismo", revista del Club Motociclista Nacional. Número 221, abril-junio de 1932.

"Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes", número 109, Madrid, mayo de 1932.

"Olimpia", revista quincenal, de Corral de Bustos. Julio 10 de 1932.

Censo de los desacupados existentes en la ciudad de Santa Fe entre el 10 y el 25 de abril de 1932. Informe elevado al Ministerio de Instrucción Pública, Santa Fe.

"Información", revista mensual, órgano de la Cámara de Comercio Española. Junio de 1932.

"Pebeta", revista semanal ilustrada, de Balnearia. Junio 30 y julio 14 de 1932.

"Nervio", revista de Crítica, Artes y Letras. Buenos Aires, número 15.

"Revista del puerto de Santa Fe", publicación mensual ilustrada. Número 60, mayo de 1932.

"Anales de la Unión Industrial Argentina", junio de 1932. Año XLV, número 762.

"Caminos de bajo costo", folleto ilustrado y editado por la compañía Shell-Mex Argentina, Limitada.

"Cursos y Conferencias", revista del Colegio Libre de Estudios Superiores. Abril de 1932.

"Irrigación en Méjico", revista mensual, órgano de la Comisión Nacional de Irrigación. Abril de 1932.

"Visión de Patria. Federalismo Económico y Financiero", por Ignacio E. Ferrer. Folleto. Trabajo presentado a la Conferencia Económica Nacional reunida en Córdoba en abril de 1932.

"Efectos procesales del domicilio especial establecido en los contratos", por Carlos M. de la Torre. Publicación de Antología Jurídica, Buenos Aires.

MODELO *para* LABORES *con* LANA *o* SEDA



A fin de facilitar en lo posible la tarea de nuestras lectoras aficionadas a las labores de aguja, ofrecemos en esta página un interesante y modernísimo modelo para realizar con lanas o sedas. El dibujo, por cierto original, se presta para carpetas, almohadones, etc. Como lo hemos indicado otras veces, puede realizarse en los colores en que lo reproducimos, por ser los más apropiados, pudiendo, sin embargo, variarse, sin alterar los tonos fuertes y suaves, lo cual traería como consecuencia la destrucción total del efecto artístico.

CÓMO se ADQUIERE la EXPERIENCIA en el MATRIMONIO

POR SARA REYLES

La encantadora morena, Elena Henderson, belleza de teatro, está calificada como una experta en matrimonios, porque ha tenido tres maridos distintos.

Sin embargo, siempre hay un pero en la vida de las ex coristas, y aunque Elena haya tenido tres aventuras matrimoniales, hay que esperar el último matrimonio para juzgarla.

Tal vez ninguno de esos tres tipos sirve para marido, y si hay que creer en lo que dicen los periodistas, persiste el idilio entre Elena y William Duryea, un joven buen mozo, dueño de un club nocturno, que es su último esposo.

Se casaron en marzo, y cuando regresaron a Nueva York, no eran esperados aún. Se dice que Elena tomó una habitación lejos de su esposo, y algunos pasajeros han admitido que muy rara vez han conversado entre ellos, durante la travesía. Sin embargo, Elena sostiene que se encuentra muy bien con William, y que es tan feliz como antes de su boda, pero, por otra parte, se dice que no, ya que a Duryea no le gusta estar casado mucho tiempo, pues se recuerda que cuando se casó con Norma Tailor, su matrimonio duró sólo diez días.



Si sigue casada con Duryea, Elena probará que se equivocó en su juicio, acerca de los neoyorquinos. Una vez dijo en una entrevista: "Me gustan los hombres del Norte, y detesto a los de Nueva York. Los de Nueva York no son francos, mientras que los del Norte tratan a la mujer como debe ser tratada; tienen mucho respeto hacia ella, son gentiles, galantes y no tienen mal carácter." Tal vez haya influído en su decisión su primer matrimonio, que fué con un millonario. Cuando se casó con Rice, que tocaba el banjo en una orquesta, lo hizo por amor, pues éste no era rico, pero le encantaba oírle cantar canciones de enamorados.

¿Y quién hubiera adivinado que a los pocos años se divorciaría para casarse con un hombre tres veces mayor que ella? En el divorcio contra Rice lo culpó de crueldad; que le había pegado varias veces.

Las muchachas que le habían dicho que era una locura casarse por amor, no dejaron de hacerle notar que sus consejos eran ciertos.

En septiembre de 1927 anunció que se casaba con Aarón Benech de 60 años de edad, dueño de un negocio de muebles, y agregó: "Éste es mi hombre, el único que no me molestará." Las amigas le decían, sonrientes, que era mejor ser la adorada de un viejo, que la víctima de un joven.

La parte que le tocó jugar a Hilda Ferguson en este matrimonio, fué esta: Hilda había sido también artista y había sido algo amiga del anciano Benech; y es muy posible que las dos muchachas hayan sido rivales. Si existió, en efecto, una rivalidad, Elena fué la que ganó.

Se casó con Benech y fuése a vivir con él a un lujoso departamento. Aunque Benech era, sin duda, una notabilidad en muebles, no era el esposo que Elena se había figurado.

La hermosa y vivaz Elena trató de vivir tranquilamente su vida, pero Benech entendía la dignidad a su modo, y se mostraba disgustado; ella, por su parte, insistía en que no era una criatura y que tenía bastante dignidad, aunque él pensase de otra manera.

Esta gran diferencia de opiniones ensombrecía la felicidad, y no podían dejar de sentir el desagrado de haber contraído semejante matrimonio.

Un día Elena se fué de su casa y no volvió. Sucedía esto a principio de 1918, cuando pidio el divorcio en Chicago. Culpó a Benech de haberle pegado durante la luna de miel, y la madre de Elena declaró que esto era cierto. Hubo un arreglo fuera de la justicia, y Elena siguió su vida separada.

Y aquí vuelve Hilda Ferguson. Se corrieron rumores que Hilda paraba en un hotel con Benech. Elena fué a saber la verdad, y era cierto.

No le costó a Elena mucho descubrir su interés por Benech, y él, por su parte, encontró que todavía amaba a la bella Elena. Creíase que volverían a casarse de nuevo, ya que Hilda Ferguson había desaparecido.

Pero esto no podía ser. Apareció Duryea, una persona respetable, con una amable sonrisa y una buena reputación. Su matrimonio con Norma Tailor había sido aparentemente un error, ¡si sólo había durado diez días!

Duryea simpatizó inmediatamente con Elena; además, era joven, buen mozo y tenía bastante dinero para un vivir confortable. Y al casarse con Duryea, contrarió su declaración: se casaba con un neoyorquino verdadero.

FIN

MUERTO *por*

Un cuento dramático de FRED M. WHITE



UN gesto amargo tenían los labios de Durán, que se intensificó en gesto de mal humor al leer la carta que tenía en la mano.

En general, Durán era un hombre elegante, que llevaba con soltura su profesión: la del teatro. Era delgado, aunque atlético; daba la impresión de ser un hombre que se preocupaba mucho de sí mismo, pero sin llegar a la afectación.

La carta que leía era breve. Decía lo siguiente: "Estimado Duran: Barton me ha dicho que está usted libre por un mes, y me ha dado su dirección. Estamos en esta ciudad por sólo quince días, y como Meuvielle ha ingresado en un hospital para hacerse operar, he pensado que podía usted tomar la parte de él en la obra que estamos dando. Telegrafíeme su contestación. Su amigo. Ernesto Jordán."

De nuevo la expresión de amargura apareció en los labios de Durán. Después de un suspiro se levantó y fué hacia un cajón, del cual extrajo una carta, cuyo papel estaba amarillo por el tiempo. Decía la carta: "Mi queridísimo Jorge: Cuando recibas ésta, ya habré dejado de sufrir. Te escribo desde el hospital Santa Lucía, donde me cuidan bien y soy feliz; tan feliz como puede serlo una persona de mi condición. He tenido una lucha enorme desde que el hombre, que prometió delante de Dios hacerme feliz, me dejó en la miseria, lejos de mi país. Nadie sabrá jamás lo que he sufrido y luchado hasta que un buen samaritano me envió aquí, a morir. Tal vez haya cometido un error al ocultarte esto, y tal vez sea la culpa de mi orgullo; pero así ha sido. El hombre que destruyó mi vida ignora aún que tengo un hermano que trabaja en el teatro bajo el nombre de Durán."

La carta era más larga, pero Durán no leyó más; tenía todas las palabras de su hermana grabadas en su corazón. Dobló la carta y la volvió a guardar. Luego envió un telegrama aceptando el ofrecimiento.

Era Durán bien conocido por los miembros de la compañía en la cual iba a trabajar. Trató de mostrarse atento con Jorge Forest, que tenía un papel de enemigo en la obra que debían representar.

—Es muy extraño que no hayamos trabajado antes juntos — dijo Forest a Durán durante un ensayo.

— Es que no he salido del país durante mi carrera; y usted, en cambio, ha trabajado en casi todo el mundo.

— Es cierto. He trabajado en Europa, en África, en Australia... Este último es un país maravilloso.

— Así lo creo. Me parece recordar vagamente que usted se casó allí..., con una artista que había ido con una compañía inglesa...

Forest contestó con aire indiferente:

— Es cierto. Era una muchacha muy bonita, pero que no valía como artista. Finalmente, se fué por su lado, y desde ese día no he sabido más de ella.

— ¿Entonces usted no sabe si está viva o muerta?

— En efecto, Durán; no se nada. Lo que le digo sucedió hace muchos años. Lo único que deseo es que no se me aparezca el día menos pensado.

Los pensamientos de Durán volvieron a la carta amarilla que tenía en su casa, pero sonrió amigablemente, y se puso a hablar de otras cosas.

Era casi al terminar la jira; el teatro estaba completamente lleno.

— ¡Ésta será una gran noche! — decía Forest. — Jamás he visto el teatro tan lleno.

Durán jugaba con un cordón de su traje, y miraba aparentemente por el agujero de la cortina.

— Es cierto — dijo. — A mí nunca me ha gustado trabajar con espadas. Uno de estos días podría producirse un accidente desagradable. Así se lo he dicho a Jordán esta tarde; pero cuando el viejo se ilusiona por una obra. no oye nada.

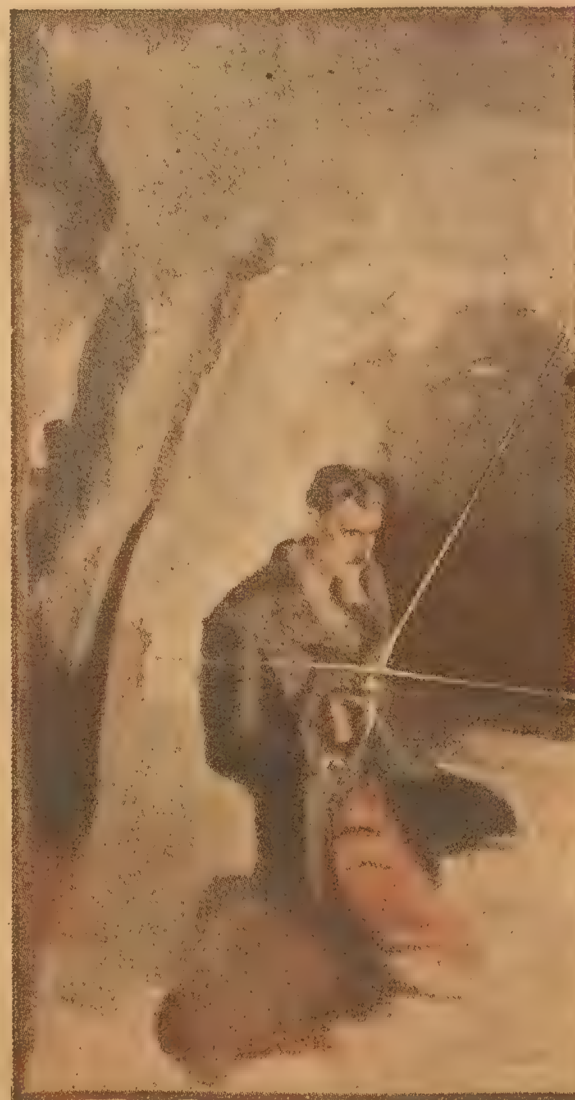
— ¿Por quién es esa preocupación? ¿Por mí o por usted? — le preguntó Forest sonriente.

— ¡Por los dos!... ¡No sé por qué se me ha ocurrido esto!

Pocos momentos después los dos estaban en escena, y debían tener un duelo a espada. Empezaron a batirse como si fuera de verdad. Durán tenía que hacer el simulacro de matar a Forest, y Forest tenía que caer al suelo, como herido de muerte. Al final del duelo Forest se dejó caer con tanta naturalidad que causó admiración. Pero de pronto se vió correr un hilo de sangre por el piso del escenario, y se oyó una voz en el silencio:

— ¡Dios mío! ¡Está muerto de verdad!...

Entonces comenzaron a oírse gritos y murmullos por todos lados. Alguien, más avisado, notó que a la espada de Durán le faltaba el botón, y que a eso, sin duda, se debía el accidente. Jordán se llegó corriendo al escenario, y el telón fué bajado. Después de una pausa, que pareció eterna, alguien, dirigiéndose al público, solicitó la presencia de un mé-



ACCIDENTE

La casualidad juega siempre un gran papel en la vida y en la voluntad de los hombres. De ahí que una cosa que se espera o se desea durante muchos años y en el momento menos pensado y de la manera más insospechada se resuelve favorablemente, llenándonos de viva satisfacción. He aquí la síntesis de este cuento de gran fondo dramático.

dico; inmediatamente tres hombres se levantaron de sus butacas y se dirigieron al escenario.

Detrás del telón, un pequeño grupo de actores se movía alrededor del hombre tendido en el suelo, que parecía no dar señales de vida. El primer médico que lo examinó movió la cabeza y dijo gravemente:

—¡Pobre hombre! ¡Le han atravesado el corazón... si no me equivoco!... ¿No creen ustedes lo mismo, doctores? —y se volvió hacia sus dos colegas, que opinaron lo mismo.

—Sin duda alguna —siguió diciendo el médico, —el corazón ha sido pinchado lo bastante para causar la muerte. ¿Cómo sucedió?...

Y por primera vez todos los ojos se dirigieron a Durán, que estaba ahí, como bajo una pesadilla, y que miraba con una expresión de horror. Sus ojos, fascinados, no parecían mirar otra cosa que el punto rojo de su espada. Por tres veces Jordán le había hablado, sin obtener respuesta... Y ahora contestaba como un murmullo.

—¡No sé..., debo haber resbalado..., y el botón ha saltado!...

—Así es. Yo lo vi —dijo alguien. —El botón voló como un pájaro.

Durán parecía luchar por falta de aire para respirar.

—¡Traté de conducirme con seguridad..., pero..., no sé..., resbalé!... —volvió a decir, tembloroso.

—Es muy lamentable lo que ha ocurrido —dijo Jordán. —Pero ya se ve que ha sido un accidente. Por fortuna el pobre no tenía a nadie que dependiera de él.

—Ni yo tampoco —dijo Durán. —Pero, cuando uno es amigo de un hombre...

Y su voz se rompió, como la de un hombre agobiado por una gran pena. Fué Jordán quien se dió cuenta primero de algo que tenían que hacer.

—Claro que habrá interrogatorios, pero ante todo tengo que ir a despedir a la concurrencia.

Jordán explicó al público que un lamentable accidente impedía proseguir la función y el público evacuó la sala haciendo comentarios en voz baja.

Naturalmente, la tragedia causó gran sensación en la ciudad. Cuando el juez abrió la causa, la gente se agolpó para conseguir un asiento. Ningún pariente del muerto acudió a identificarlo, ya que, por ser extranjero, no tenía ninguno en el país. Jordán tenía la impresión de que el apellido Forest era un nombre adoptado para el teatro, pero esto en la causa no tenía importancia.

El primer testigo llamado fué aquél que notó que el botón de la espada de Durán había saltado.

—No, señor, no reparé en nada entonces —dijo el testigo, contestando una pregunta. —Los dos parecían buenos esgrimistas y la lucha daba la sensación de ser simplemente teatral.

—Encuentro en mis notas que el señor Durán se resbaló —dijo el juez. —¿Usted notó algo?

—Sí, señor —contestó el testigo. —Es mi opinión que si no se hubiera resbalado, el accidente no hubiera ocurrido. Yo presenciaba el duelo de cerca, y de pronto me pareció que el señor Durán se tambaleó como para caerse, cosa que trató de evitar. En ese momento la punta de su espada tocó a Forest en pleno pecho.

—¿Sucedió esto poco después de haber saltado el botón de la espada?

—Sí, señor. Entonces Forest cayó. Esto es todo lo que vi...

—¿Hay alguien que tenga que ver con la compañía que me pueda informar si es posible que una persona, o personas, hayan podido tocar esas espadas? Me parecieron de un filo excesivo.

El hombre que las cuidaba contestó:

—Era parte de mi ocupación, y siempre he cuidado de tener las armas bajo llave. He presenciado más de un accidente desagradable entre actores, cuando empiezan a bromear con las armas.

—Y en el presente caso..., ¿siguió su costumbre de cerrar con llave? —preguntó el juez.

—Sí, señor. Las espadas estuvieron en mi poder hasta que los dos artistas estuvieron vestidos.

—¿Y durante los ensayos?

—Se usaban bastones, señor. Cualquier cosa que no ofreciera peligro alguno.

Le tocó el turno a Durán. Su cara estaba blanca. Tenía el aire de un hombre que siente su situación. Habló con claridad.

—Tengo yo mucha parte de la culpa de lo que ha sucedido. Siempre he temido los accidentes, y en este caso tuve cuidado de fijarme si el botón estaba bien seguro en la punta de la espada. Hace algunos días que le dije al señor Jordán que debíamos usar espadas sin filo.

—Así es —interrumpió Jordán. —Como usted sabrá, señor, soy un gran

(Continúa en la página 17)



Empezaron a batirse como si fuera de verdad. Durán tenía que hacer el simulacro de matar a Forest, y Forest tenía que caer al suelo como herido de muerte.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Flora Inchauspe Ortelli, de Concordia (Entre Ríos), que acaba de contraer enlace con el señor Alfredo Camaño.

Foto Vía.

YA QUE EL SOLICITA una reconciliación y usted, a pesar de lo pasado, continúa amándolo en silencio, atiéndalo nuevamente. Sin embargo, le aconsejo estar alerta; si vuelve a insistir en esas incorrectas manifestaciones completamente en pugna con la educación que él posee, déjelo..., pero definitivamente esta vez.

Contestando a "Huérfana", de Córdoba.

COPLA

No te enamores, niña,
de forasteros;
que, cuando menos pienses,
tomarán vuelo.

SIN DUDA tiene razón de ser. No le dé lo que le pide. Termine ese flirt. Olvide. Viva su vida, no tiene por qué amargarla ni entristecer sus quince años con un amor que no responde a sus ensueños.

Contestando a "Vampiresa nocturna", de Santa Fe.

• •

SI ESA PERSONA no ama a otra, tenga esperanza; a veces un hecho trivial, una circunstancia inesperada, puede ayudar a que se realice aquello que nos parece un sueño imposible. Emplee con prudencia el lenguaje expresivo y silencioso de los ojos, que quizá, en este caso sea el medio más eficaz para llegar a atraer al que ignora su querer.

Contestando a "Rubia", del Chaco.

• •

MI OPINION, en este caso, es que no vuelva usted a escribirle; ¿para qué, si sólo el silencio obtiene como respuesta? Espere, quizá él, arrepentido, resuelva mandarle decir cuál es la causa de su censurable conducta.

Contestando a "Sueño azul", de San Juan.

• •

NO SE PUBLICARAN las colaboraciones que enviaron:
"A. R.", de San Juan.
"Equis", de Chivilcoy.
"C. B.", de Santa Fe.
"H. V. B. O.", de capital.
"M. A. B.", de Temperley
"O. L.", de Rosario.
"S. M. P.", de Ensenada.
"J. N.", de Córdoba.
"Ilusionada", de Conesa.
"Estudiante", de Bánfield.
"E. do P.", de Rosario.
"O. O.", de La Plata.

• •

ES UN POCO DIFICIL el consejo, en su caso, amiga mía. Si su "Negrito", a pesar del sincero amor que dice profesarle y al que usted corresponde, le ha confesado que está ávido de nuevas aventuras y emociones, creo que nadie podrá oponerse a que satisfaga sus deseos. Por otra parte, déjelo que vaya en pos de lo desconocido sin dar mayor importancia al tesoro que hoy posee. Si mientras dura la prueba, el otro candidato consigue adueñarse de su corazón; al volver a usted, a quien consideraba única, comprenderá que fué peligroso el jueguito, pues le costó la pérdida de su felicidad. Retribuyo su efusivo saludo y espero tener otra vez noticias suyas.

Contestando a "Amor, amor", de Santa Fe.

• •

COMO IGNORO cuál es la prueba que desea pedir a su novia, no puedo contestar a su primera pregunta.

Pueden tutearse mutuamente en sus conversaciones íntimas.

Contestando a "Un tortolito platense", de La Plata.

• •

1º PUEDE REGALAR sin temor el tapado de piel, aunque el casamiento sea en diciembre, y tenga la seguridad que el obsequio será muy bien recibido.

2º Con smoking puede llevar chambergo.

Contestando a "Una lectora de "Mundo Argentino".

• •

SI A SU MAMA le es imposible acompañarla al cine, vaya con su hermanita.

Contestando a "Negrita desdichada" de Entre Ríos.

• •

ENVIE la poesía que ha escrito; si es aceptable, se publicará.

Ponga su firma y agregue el seudónimo.

Contestando a "Une mademoiselle".

IRREALIZABLE

(Colaboración)

Porque ansío el olvidar
me abismo en el trajinar
de la lucha cotidiana;
pero ni aun el ardor
del trabajo abrumador
ese deseo me allana...

Pues cuando coso, es segura
y tanta mi desventura
que en cada puntada va
el hilo de mi memoria
hilvanando aquella historia
en que su imagen está.

Si de limpieza se trata,
y el trabajo me arrebata,
en el brillo de las cosas
he de ver, aunque no quiera,
esa mirada hechicera
de sus pupilas preciosas.

Y en los copos de la espuma
de mi lavado, una pluma,
invisible y endiablada,
siempre un nombre ha de trazar
¡el nombre que he de olvidar
y que no olvido por nada!...

Mme. DE SUTEREAU.

DADA LA URGENCIA de su consulta me apresuro a contestar su carta, apenas llegada ésta a mi poder. Acude usted a mí desesperado como el náufrago en busca de auxilio, y yo, al tenderle cariñosamente mi mano salvadora, le digo: Amigo mío, ahogue en su corazón esa desdichada pasión; no se interponga en la vida de una mujer que tiene dueño, que ha formado su hogar y que quizá es madre. Ya que circunstancias imprevistas los han alejado al uno del otro momentáneamente, aproveche la ocasión para no verla más. ¿Que esto lo hace sufrir?, no importa, ya pasará como todo en la vida. ¿Que llora?, mejor; el llanto es desahogo del corazón torturado; la pérdida de un ser querido nos causa siempre un desgarramiento profundo, pero el tiempo paulatinamente en su marcha constante se encarga de cicatrizar las heridas. Animo, pues, nada de cobardías; trabaje, haga deportes, lea, intente otro flirt, mire la vida a su alrededor y verá que ella no se reduce solamente al amor de una mujer casada. ¿Escuchará mi consejo? Otra carta suya, que espero recibir muy prontito, será la encargada de comunicarme si algo consiguieron estas líneas.

Contestando a "Cupido vencido", de Pergamino.

• •

DEBE REVELARLE el secreto de su pasado al nuevo pretendiente. Es mejor que esa confidencia la haga ahora que recién se inician esas relaciones. Si el cariño de su candidato lo hace ser indulgente y perdona ese desliz de su juventud, podrá continuar esas relaciones libre de preocupaciones; en caso contrario el amor de su hijita le servirá de dulce consuelo en el doloroso trance.

Contestando a "Ave sin rumbo", de capital.

• •

¿CUAL DE LOS DOS? Su corazón debe ser el encargado de la elección. Consúltelo a él que le ayudará a resolver el problema y será el consejero más eficaz en este caso.

Contestando a "Española", de Paraná.

LAS MUJERES SE PARECEN A LA VIÑA: NECESITAN UN APOYO PARA NO CAERSE, TODAVIA MAS PARA SU ESPIRITU QUE PARA SU CUERPO; PERO CON FRECUENCIA ARRASTRAN TRAS SI ESTE APOYO DERRIBANDOLO POR TIERRA.

NICOLE.



Señorita Leonor Aleus Fuster, cuya boda con el señor Emilio Alfonso Luro ha tenido lugar recientemente.

Foto Lerner.

El AMOR es la ZONA TORRIDA del CORAZON

SI ELLA en todo momento le deja entrever que gustosa corresponde a sus manifestaciones amorosas, busque la oportunidad para hablarla y tenga seguro que el triunfo será suyo.
Aunque con mucho sentimiento, debo manifestarle que su poesía no se publicará.
Cdo. a "H", de Mercedes (San Luis)

● ●

NO ME PARECE conveniente que le dé lo que le pide.
Cdo. a "Desconfiada de Odoc", de La Plata.

● ●

EL COMPROMISO es generalmente una ceremonia íntima y sencilla; tiene lugar en presencia de los novios y los padres de ambos. No hay palabras reglamentarias para pronunciar en tales circunstancias. El padre del novio o la persona que solicita la mano, es la que entrega los anillos. En cuanto a la hora, puede elegir la que más le convenga, por la tarde o por la noche.
Cdo. a "Rosarino ferroviario", de Rosario.

● ●

Las poesías que enviaron las personas que indico no se publicarán:
"Tu esclavo", de Santa Fe.
"A. A. L.", de Chacabuco.
"C. R.", de Victorica.
"F. L.", de Las Palmas.
"Skiu".
"A. S. E.".
"A. D. D.", de capital.
"Better", de capital.
"P. B.", de Pergamino.
"A. E. B.", de Rojas.
"Ene", de Chivilcoy.

● ●

1º **AL NOVIO** le corresponde comprar solamente la mantelería y la ropa de cama, lo demás corre por cuenta de los padres de la novia.
2º Las invitaciones debe encabezarlas con el nombre de su padrastro, agregando, y señora.
Cdo. a "Marinerito curioso", de Puerto Belgrano.

● ●

POR LO QUE me manifiesta en su carta, yo le diría: Otra le robó su cariño. Pero ya que él niega esto y, sin embargo, usted ve que el amor languidece poco a poco..., y llega a su fin, digo como el poeta:

"Todo acabo sin morir
y murió sin acabar,
porque no supo vivir
o porque quiso expirar."

¿La razón? ¡No la busquemos! Es necio hurgar en lo arcano. Lo quiso Dios... Respetemos su designio soberano.
Cdo. a "Decepcionada", de Vértiz (Pampa)

MUERTO POR...

(Continuación de la página 15)

realista para los efectos escénicos, y prefiero usar las verdaderas espadas.
—Si no hubiera resbalado—siguió diciendo Durán.—Estoy seguro de que la tragedia no hubiera ocurrido. No pude recobrarme, y si me hubiera caído al suelo, todo el efecto del duelo se hubiera perdido. Luché para recuperar mi estabilidad, y en ese momento golpeé el cuerpo de Forest... Si pudiera hacer algo...
Durán dejó de hablar y escondió su cara entre las manos. Una ola de emoción invadió la sala. La voz del juez se dirigió al jurado:
—Un accidente muy lamentable, y que no pudo evitarse. Creo que se debería dar el veredicto de "muerte por accidente".
Las palabras del juez fueron corroboradas por el jurado, que admitió el veredicto.

Durán hizo el camino desde el palacio de justicia hasta su casa, lentamente. Una vez solo en su pieza sacó la carta amarillenta de un cajón, y la quemó.
En sus labios volvió a reaparecer su gesto amargo.
—¡Muerto por accidente!—murmuró.—Sí; por "accidente" de habernos encontrado. Mi querida hermana, al fin estás vengada.

FIN

A UN PASO DE LA...

(Continuación de la página 5)

lamí desesperadamente el líquido viscoso que parecían rezumar las chapas metálicas... ¿Te ríes?"
Yo me reía, efectivamente. Le expliqué:
—Lo cuentas tan a lo vivo, que... ¡parece verdad!
—¿Verdad? — me interrumpió, indignado. — Lo que te cuento es apenas sombra de la verdad. La barca de Caronte, aunque no sufriese el desprestigio de todos los mitos, sería inexpresiva para darte una idea de mis martirios horribles en este viaje...
—Que ha terminado, felizmente — le contesté, pensando que ya nada extraordinario le había acontecido luego. No era así, sin embargo.
—Terminó, sí. Pero antes... Esta mañana me llevó una botella de agua helada. ¡Casi reviento al beberla de un tirón! Eran las nueve, y la hora, por consiguiente, de que yo desembarcase.
"—No puede ser — me dijo. — Descubrieron a bordo unos polizones y están revisando el barco. Presumen que haya más...
"—Es que yo hice este viaje infernal para llegar a tiempo. Quiero ir a tierra. ¡Quiero besar el cadáver de mi madre!
"—Más tarde. Ahora, no.
"—¡Ahora, sí! — exclamé enérgicamente, y me abalancé por la escala.
"En vista de mi actitud decidida, cerró la puerta precipitadamente. Yo hice un puntal con la cabeza para impedírselo, y aún la tengo dolorida.
"Reclamé inútilmente. Hube de quedar allí, con los puños crispados y las mandíbulas apretadas, viendo pasar la hora en que debían enterrar a mi madre. ¡Entonces ya no me importaba que viniesen todos los esbirros del mundo y me descubriesen! ¡Qué me importaba ya!
"Mi cómplice y verdugo, mi carcelero, no volvió en todo el día. ¡Y allí permanecí, hasta ahora a la noche, en que me abrió y me dejó salir, y me acompañó a tierra, aguantando mansamente el chaparrón de mis injurias!
"Y ahora, escucha. Es algo raro. Es el misterio... Al cruzar la primera calle que se encuentra viniendo de la dársena, me gritó, tirándome de un brazo:
"—¡Cuidado!
"Y me salvó de ser atropellado por un automóvil que pasaba a la carrera.
"—Hay que tener cuidado — me dijo. — Yo, ayer, en Montevideo, oí la pitada del barco y salí corriendo de un bar. Alguien me salvó también, gritando: "¡Cuidado!"

FIN

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

"Una PERMANENTE especial para CABELLO FINO"

ESTE NUEVO SISTEMA AL VAPOR ES TAN SUAVE QUE SE PUEDEN ONDULAR PERMANENTEMENTE, CON SEGURIDAD, HASTA LOS CABELLOS DE UNA CRIATURA.



María se mira (como muchas de nosotras lo hemos hecho), con desagrado.



María tiene una verdadera permanente como la de su mamá. Las otras niñas de la vecindad también quieren una permanente. El cabello de María es tan suave y sedoso como antes, y le lleva menos tiempo arreglarse para ir a la escuela.



En vez de electricidad, se emplea agua hirviendo y se vaporiza la onda por medio de tubos de goma que se conexionan con cada aparatito.

Las cámaras de ondular son muy livianas, y su peso no resulta molesto.



Primeramente se lava el cabello con un jabón suave.

ANTES que nada, estimadas lectoras, permítanme que les diga que este método de ondular el cabello permanentemente no es para niñas únicamente.

Es una verdadera ondulación permanente al vapor, lleva mucho menos tiempo para ejecutar que otros métodos y es perfectamente segura y buena para la salud del cabello en sí. Por tanto, es especialmente buena para ondular el cabello de las niñas, que es más fino y delicado en textura que el cabello de las personas adultas. Nuestro verdadero objeto al emplear una niña de modelo para los grabados de hoy, es para dejarles saber que esta ondulación es lo bastante suave para hacerse en la cabeza de una criatura con perfecta seguridad.

Recibo cientos de cartas de madres preguntándome si es seguro, y cómo ondular permanentemente el cabello de sus pequeñas hijas. Por supuesto, hace años que se ondula permanentemente el cabello de las criaturas, pero por lo general no debe hacerse, excepto bajo las condiciones más suaves y seguras posible.

Aquí tenemos un método que se puede emplear en la cabeza de las criaturas con la conciencia perfectamente tranquila..., tanto como en la de adultos.

Con este método, probablemente más que con ningún otro, la vieja teoría básica de ondular permanentemente el cabello, ha sido adaptada a un uso práctico, moderno.

Aquellas de ustedes que leen mis artículos con regularidad, recordarán uno en que les refería cómo los antiguos peluqueros cortaban el cabello de las jóvenes campesinas, lo enroscaban en palos y lo echaban a hervir durante horas en un gran recipiente. Luego lo ponían al sol a secar. Este método, por supuesto, no podía hacerse en la cabeza humana, de modo que se empleaba nada más que para obtener postizos, que desempeñaban un papel tan importante en los complicados peinados de los tiempos antiguos.

Hoy en día los rizos y ondas son tan importantes como entonces para la belleza, pero hemos renunciado a los enormes postizos, contentas de rizar y ondular nuestros propios cabellos, y usamos solamente para ocasiones especiales, pequeños postizos de un peso pluma.

El método de ondulación permanente que discutimos en este artículo, sigue las tendencias modernas, es decir, adapta el método de antaño a las necesidades modernas, de manera que nuestro cabello puede ondularse y rizarse con agua hirviendo en vez de con calor seco, común a la mayoría de los otros métodos de ondular permanentemente el cabello en la cabeza humana.

Como el enroscamiento del cabello para una permanente es el mismo, ya sea con calor seco o húmedo, consideraremos la diferencia básica de los métodos de calor seco y a vapor.

Cuando se siguen métodos de calor seco, el cabello se satura con un líquido especial, antes o después de enroscarlo.

Como hay solamente una cantidad limitada de líquido en el cabello antes de aplicar el calor, y puesto que el calor intenso seca al líquido rápidamente, el proceso de vaporación es corto, y el calor está en contacto con el cabello sin humedad durante un período corto.

Es por esta razón que aun hasta las mejores permanentes secan un poco el cabello y el porqué son necesarios unos cuantos tra-

(Continúa en la página 55)

HOJEANDO los últimos LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

ANGEL ACUÑA: "ENSAYOS"
Editor Espiasse

El señor Angel Acuña, que continúa con una nueva serie de ensayos su anterior producción crítica sobre obras y autores nacionales, declara en el prólogo del libro que la crítica literaria "debe aportar su contribución al estudio de las leyes de la inteligencia y de la sensibilidad"...

Angel Acuña

No hubiéramos creído jamás que la humilde misión que semanalmente realizamos aquí pudiera tener la trascendencia que el señor Acuña le atribuye, ni que los comentarios honrados escritos al margen de los libros pudieran "proporcionar a la ciencia elementos y antecedentes sobre organizaciones psíquicas, diversas en su estructura y funcionamiento"... Por no creerlo, sin duda, nuestras charlas carecen de importancia y empaque. Dicen la impresión que los libros nos causaron en el limpio y llano lenguaje de las conversaciones amistosas, sin ahuecar jamás la voz, sin treparnos tampoco a la cátedra o al púlpito. ¡Qué distinta, en cambio, la manera de exponer en que el señor Acuña se complace! Veáse, por ejemplo, su disertación sobre "Zogoibi". ¡Cuánta sabiduría sobre la psicología de la imaginación, cuántos distingos sobre la imaginación de espacio y la imaginación psicológica, cuánto conocimiento de Taine y de Ribot! El señor Acuña tiene para todo una explicación científica breve y lapidaria. ¿Quieren ustedes saber por qué las mujeres son generalmente un elemento dócil? Porque "lo circunscrito de su campo de conciencia lo sitúa estrechándolo en el entusiasmo del momento". Pocos lectores alcanzarán a tanta profundidad, pero nadie podrá negar que la crítica entendida de ese modo quizá pueda contribuir al estudio de las leyes de la inteligencia y sensibilidad...

ANGEL GUIDO: "DEFINICION DE LA REFORMA UNIVERSITARIA"

Pasan los años, se suceden las generaciones, cambian los interventores, se renuevan los Consejos, y la Reforma Universitaria sigue tan indefinible como siempre. Tanto ha sido el empeño de los comentaristas y de los exégetas, de los intérpretes y de los escoliastas, que cuesta de veras reconocer un movimiento histórico concreto bajo la fronda tupida de los símbolos y de los mitos.

Para ayudar a comprenderlo, la Federación Universitaria publicó, hace algunos años, cinco volúmenes copiosos; algo así como la Summa inobjetable y definitiva. Pero a juzgar por los efectos, aquello no sirvió de mucho. En los diarios y en las revistas, en los congresos y en las conferencias, la Reforma seguía siendo una de esas causas contra la cual se estrellaban las argucias de los ergotistas. En lo que va de este año, nada más, el señor Gaviola primero, el señor Guido después, han intentado responder, con sendos libros, al turbador problema de la esfinge.

Quince años de declamaciones en torno a los "temas de nuestro tiempo" no han hecho dar un solo paso a la Reforma. El señor Ortega y Gasset, peligroso mentor, continúa hoy como ayer embarullando con sus barroquismos las mentalidades no muy precisas del subtrópico. Y tan tenaz es su influencia, tan persistente su rastro, que todavía aparecen en el ensayo de Guido los mismos "conflictos de generaciones" con que el ilustre escritor enturbió en su momento la visión honrada de los hechos. "El espíritu de la Reforma — dice el señor Guido — lo definimos como aquella ansiedad románticoredentora que la presente generación joven siente agitar en su intimidad espiritual." Duele no poco comprobar que se siga hablando todavía de ese modo...

¿En qué momento de la evolución argentina apareció la Reforma? ¿Con qué movimientos políticos y sociales coincidió su irrupción? ¿A qué clase social interpretaba, o a qué fragmento de la burguesía sirvió en su hora de estandarte? ¿Qué actitud asumieron sus viejos líderes frente a los últimos acontecimientos que agitaron el país? ¿Es un movimiento de izquierda o de derecha? ¿El comienzo de una nueva época o el último acomodo de una clase social, desplazada hasta ayer, pero hoy en nada diferente de los antiguos amos? He ahí, sin duda, una serie de interrogaciones sobre temas bien concretos y que valdría la pena averiguar. Pero planteados así, con descarnada franqueza, quizá nos daría no poco rubor seguir hablando de romanticismos redentores...

LUIS DE OTEYZA: "LOPEZ DE AYALA O EL FIGURON POLITICO - LITERARIO".

La excelente colección de "Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX", que la editorial Espasa-Calpe va conduciendo con franco éxito, acaba de publicar un volumen de don Luis de Oteyza sobre el estrepitoso autor de "El Tejado de Vidrio". En otros tiempos, no muy lejanos, Adelardo López de Ayala hizo creer a muchas gentes en la aparición de un nuevo Calderón. Se lo dijeron los críticos en todos los tonos, se lo confirmó el público con sus aplausos, se lo hizo creer al autor su propia vanidad. Pero de aquellas nubes espesas de incienso barato, nada, absolutamente nada, ha llegado hasta hoy. O para ser más exactos: algo sí ha llegado, pero no de las obras propiamente de Ayala, sino una adaptación que el muy osado emprendió de Calderón. Adaptación que si todavía hoy aparece en los teatros españoles no es para elogio del audaz, sino del propio Calderón que aún a través de adaptadores como Ayala mantiene intactos su vigor y su genio.


Luis de Oteyza

Don Luis de Oteyza ha escogido por modelo, para su biografía, nada menos que a ese extraordinario figurón: "el mayor de todos los habidos y hasta por haber". Lo toma desde su tiempo de estudiante, lo hace mover delante de nosotros como a un grotesco personaje de guignol y lo abandona en el instante de sus escenas triunfales. Y a lo largo de su larga vida nos va señalando a cada instante, con una burla deliciosa, todas las duplicidades y las miserias y las indignidades del enorme fantoche. Tan evidentes en su expresión y tan claras en su mecanismo que casi nos dan ganas de decir que Luis de Oteyza ha escrito, probablemente sin quererlo, una de las lecciones más hermosas de moral.

LOS REPORTAJES DE "MUNDO ARGENTINO"

"*Los* PAISES HISPANOAMERICANOS *no han* CREADO *nada* TODAVIA: *se* LIMITAN *a* COPIAR *y* ADAPTAR *todo lo* EUROPEO" *dice* HABIB STEFANO



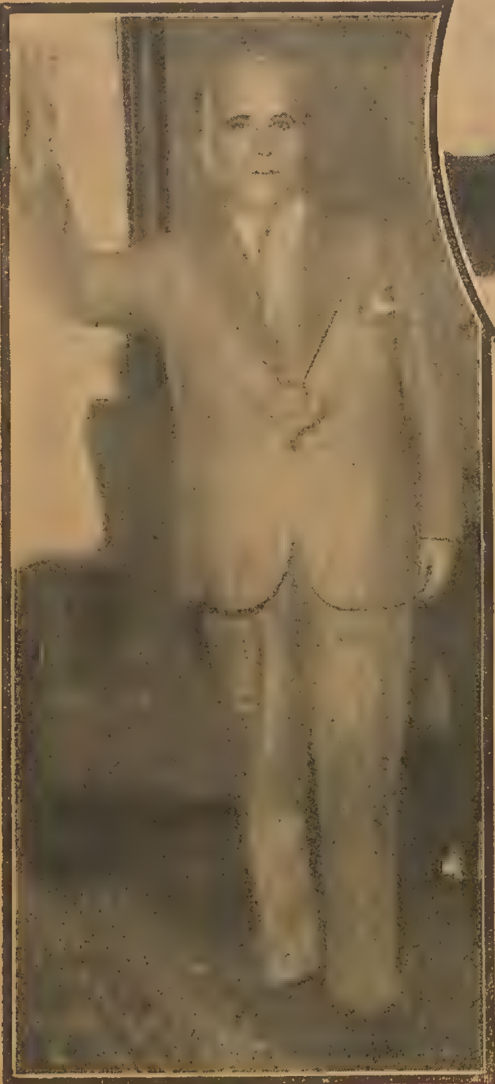
El conocido sociólogo Habib Stéfano expone ante nuestro colaborador sus opiniones sobre Sur América.

HABIB Stéfano, el conocido escritor, sociólogo y filósofo sirio-libanés, se halla de nuevo entre nosotros. Acaba de regresar de un detenido viaje de estudio — que ha durado cinco años — por las repúblicas de las tres Américas. La jira intelectual de Habib Stéfano ha sido fecunda en observaciones originales y en experiencias de toda especie: sociales, políticas, económicas, intelectuales, espirituales. En nombre de los lectores de MUNDO ARGENTINO pedimos al celebrado pensador que nos expusiera un panorama sintético de este momento histórico en los pueblos americanos.

—El ser humano — comenzó diciéndonos — puede relacionarse con tres realidades de orden superior: el hombre y el universo, el hombre y el mundo que habita, el hombre y la sociedad o pueblo en que actúa. Muy pocos hombres en América — y en la tierra toda — tienen conciencia de su elevada dignidad de individuos cósmicos. El cosmos, el universo, el Todo de los griegos está henchido de vida y de emanaciones divinas. Solamente los espíritus que se nutren del alma del cosmos son inagotables en sus ideales, en sus inspiraciones, en sus atisbos de sabiduría. Yo creo que la obra esencial de un futuro educador y renovador de América es abrir el cosmos infinito, inagotable, al espíritu de los americanos. La cultura de Europa — que por adopción es también la americana — ha producido esta formidable paradoja: los continuos e inmensos progresos de las ciencias físicas, sobre todo de la astronomía, han ensanchado incalculablemente los límites del universo. Ahora el hombre tiene noción exacta de un "infinito cósmico" del que antes sólo poseía vagas sospechas. Y, sin embargo, nunca ha sido el hombre tan pequeño y limitado como ahora. Nunca se ha sentido tan esclavo de la tierra y de las efímeras cosas de la tierra. Desdeñando todo lo divino, sin percibir el alma del cosmos, el hombre actual se entrega a ideales limitados a la tierra y a un momento dado de su evolución histórica. Ideales que, acaso, en un futuro próximo carecerán de verdadero sentido: democracia, nacionalismo, comunismo, constitución. ¡Y si esos ideales limitados fueran invocados desinteresada y generosamente! Observe el panorama total de América, desde Méjico a la Argentina. A los gritos de "¡democracia!, ¡nacionalismo! y ¡constitución!" se hacen revoluciones diarias y se establecen, derrocan y vuelven a implantarse feroces dictaduras. La América hispana es actualmente un verdadero caos.



"En América no hay estadistas, sino hombres improvisados y audaces, sin concepto de la función pública. Caudillos", afirma el eminente pensador.



En la Universidad de Méjico se lee: "Por mi raza hablará el espíritu." Acaso sea esa la única verdad americana.

—¿Y a qué causas se debe esa situación?

—En primer término, a la mala organización política y a la falta de verdaderos estadistas. *Los países hispanoamericanos no han creado nada todavía. Se han limitado a copiar y adaptar todo lo europeo. Por eso América carece de literatura propia, de artes, ciencias, política. La imitación en política ha producido el actual caos americano.* Casi todas las repúblicas hispánicas han copiado la constitución norteamericana. Y la han adoptado como un traje hecho a medida, sin considerar si les estaría grande o chico. Luego comprobaron que la estructura anatómica — social, política y étnica — de los pueblos hispanoamericanos no se avenía al traje constitucional de medida.

¡Y ya vemos cómo todos esos pueblos han hecho trizas la Constitución! Aunque no me precio de perito en derecho político, he recogido las siguientes observaciones en mi reciente jira: la constitución norteamericana no se adapta a los países del resto de América, porque está hecha por y para un pueblo de espíritu colectivista, gregario, sin verdadera cohesión y unidad étnica, social, espiritual y política. Viene a ser, a mi entender, un contrato de sociedad anónima por el cual un núcleo de individuos se asocia

Por JOAQUIN LINARES

(Continúa en la página 26)

Las peripecias de PANCHO



Un "chiste" de abuelito

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

★ Lo último que sé de **BARRY NORTON** es que ha vuelto a Hollywood para comenzar a filmar parlantes. **SUE CAROL** ha estado actuando en las tablas en estos últimos tiempos, habiendo tenido un pibe hace poco más de un mes. Ese que tanto te agradó en **Trader Horn** se llama **DUNCAN RENALDO, nacido en Nueva Jersey el 23 de abril de 1904. PAUL LUKAS** no es americano, sino húngaro, y **PEGGY SHANNON** está casada con Allen Davis desde 1928.

a **Poliglota.**

★ No tengo noticias de ese lío que, según dices, le ocurrió en Hollywood a **CLARK GABLE.** Pero en cambio te advierto que he tardado tres cuartos de hora en descifrar tu letra y enterarme del significado de tu carta. Si me envías tu dirección te remitiré una máquina de escribir. Pero conste que lo hago con la intención de beneficiarme yo, y no tú...

a **Estudiantita.**

☆ ¡Por favor, lectora! ¿Qué quieres que haga con "Hablan los lectores"? ¿Que le mande la intervención? ¡No puedo! ¡Corro el peligro de que se revolucionen mis clientes e invadan el correo con sus justas protestas...

a **Euterpe.**

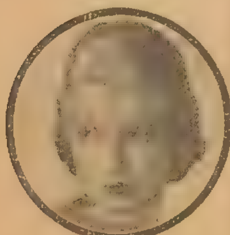
★ Algunos de tus dibujos se publicarán. Si me remites más te agradeceré que los hagas en cartulina. Supongo que para ti será lo mismo, y en cambio yo saldré beneficiado por razones de impresión. Puedes dirigirlos a nombre de **Correo Cinematográfico, Sección ilustraciones, Río de Janeiro 300.**

a **Dibujanté O. L. G.**





Así dibujaron a MAURICE CHEVALIER nuestros lectores Isaac González y Raúl Egitto, de Balcarce.





CONSTANCE BENNETT, a quien Heldita, de capital, se encargó de avejentar un poco.

★ Hija mía; no niego que hace tanto tiempo me enviaste una carta que, según tú, no tuvo contestación. Si la recibí o no, no lo recuerdo. En cambio recuerdo que con bastante frecuencia recibo cartas en las que sus remitentes olvidan poner el nombre o seudónimo que tengo que utilizar para contestarles. Seguramente creerás que no es cierto lo que te digo, y pensarás que esto no es más que una excusa para justificar mi falta de respuesta. Pero te equivocas. Te lo juro por **MARLENE, Patrona de esta página,** que es cierto. En cuanto a **GRETA,** tu preferida, no abandonó el cine. Ha ido a Suecia a descansar algunos meses...

a **Isabel P. Airondo.**

★ Lo dicho. Si no me autorizas a estampar tu nombre, no puedo publicar tu opinión.

a **T. L.**

★ Esta carta se la puedes remitir a **BILLIE DOVE** a **United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave., Hollywood, California,** con estampilla simple de diez centavos e incluyendo veinte centavos oro en estampillas para la remisión de la fotografía: **Dear Madam: I would take it as a special favour if you would send me one of your photos as I am an ardent admirer. Trusting you will pardon the trouble, I am yours truly (Firma).**

a **R. Novarro.**

ANN MAY WONG, acertadamente vista por nuestra colaboradora Rosario Moreno, de Godoy Cruz (Mendoza)

★ **BORIS KARLOFF, COLIN CLIVE y JOHN BOLES** actuaron en **Frankestein.** Y para la próxima hazme el favor de ponerte un seudónimo un poco más grato, tanto a la vista como al oído.

a **Suegra de King.**

★ Con tu pregunta has batido el récord de oportunismo en esta página. Cinco minutos después de haberme enterado de tu pregunta supe, por una revista cinematográfica de Hollywood, que **MARLENE nació el 27 de diciembre... ¡de 1905!** Ya lo sabes tú y todos los adictos a la **Santa Causa Marlenista.**

a **Entrerriana.**

KING

felicita sinceramente a los colaboradores de la sección "Ilustraciones" por los magníficos dibujos que a diario recibe.



El hecho de que RAQUEL TORRES abandonase la pantalla no fué motivo para que Víctor Contaz, de Rafaela, la olvidase.

★ Creo que lo mejor que puedes hacer es no escribir nada pues considero casi imposible que lleguen a aceptarte un argumento en algún studio cinematográfico. De todos modos, si te empeñas te aconsejo que escribas la novela y la remitas. Si el milagro se produce, ya se encargarán ellos de adaptarla al micrófono. Prueba hacerlo en **S. A. C. H. A. Manzanera, Tucumán 1460, Cap.**

a **Mabel "h".**

★ **A WALTER HUSTON** puedes verlo, entre otras, en **Gajes de oficio, La mujer de Montecarlo, El virginiano, El testigo, El pecado virtuoso y La locura del dolor. KENT DOUGLAS** me parece un actor bastante bueno. ¿Que si puedes incorporarte a la **Santa Causa Marlenista?** ¡Cómo no!

a **Rodolfo Smith.**

★ Noble lector; tu ofrecimiento para ayudarme en mi lucha contra los rebeldes garbistas ha llenado de gozo mi corazón y de serenidad mi espíritu. Cuando, después de la ruda batalla que estamos sosteniendo llegue la hora de hacer distingos, te nombraré sargento 1º del ejército marlenitas y colocaré sobre tu pecho una medalla con esta incripción:

Fué héroe, y aunque no quiere
su valor recompensar,
lo hicimos condecorar
con las piernas de Marlene.

a **Un tolosano.**

Muy grande es el parecido que obtuvo José M. Quiroga, de Junín (Bs. As.), al dibujar a WILLIAM POWELL.

Este dibujo de JEAN HARLOW lo hizo Rosa Tuttolomondo cuando la estrella aún no era viuda. Por eso sonreía.

★ **GRETA GARBO** tiene por nombre verdadero el de **Greta Louvisa Gustaffson. JOAN CRAWFORD** tiene 24 años y **WALLACE BEERY,** es norteamericano. En Hollywood hay unos pocos artistas polacos, pero en este momento no recuerdo a nadie más que a **GEORGE STONE y POLA NEGRI.** ¿Por qué no lo averiguas tú, ya que dices pertenecer a una agencia de detectives? ¡Debe resultarte sumamente fácil...

a **Ciro Accurso.**

★ En el número 1129 te dije que no recordaba quiénes habían filmado **Más allá de la muerte.** Ahora, un lector que firma **Villion** me asegura que fueron **CHARLES FARRELL, ESTELLE TAILOR, ROSE HOBART y H. B. WARNER.** Puedes agradecerle la atención.

a **Nieto.**

★ **DOROTHY SEBASTIAN** nada tenía que hacer en **El hombre sin brazos. JOAN CRAWFORD** hacía el papel femenino principal.

a **G. I. O.**

★ Es esta la primera vez que ustedes me escriben; confiesan que no me conocen personalmente, protestan arguyendo que entre desconocidos no debe haber tuteo... Y ustedes me tutean! ¡Bonita forma de defenderse! Lo dicho. ¡Literatura femenina es sinónimo de literatura incomprensible! De la carta sólo la parte en que hablan tan bien de **MARLENE** me parece correctamente redactada. **JOAN BLONDELL tiene 23 años y RICHARD BARTHELMES** se pronuncia **Rishar Barzelmes.**

a **Nena y Chiquita.**

★ Está bien, Lucette. Tienes razón. Merezco que me fusilen, que me ahorque y que me ahoguen. Soy un infame, un veleta y un envidioso porque como **JOSE MOJICA** es más elegante que yo, digo que no sirve. En todo tienes razón. Puedes levantar tu brazo derecho. Como mujer que eres has ganado por K. O. Conmigo las damas tienen siempre razón. A veces porque la merecen y a veces porque de puro educadito que soy se la concedo aunque no sea más que para impedir que me sigan insultando. ¡Y hasta la próxima, que espero me la remitirás con un poco menos de carga!...

a **Lucette.**

★ **En Grand Hotel** la sueca **GRETA** hace el papel de **Grusinskaya,** la bailarina. (Para mí que le dieron este papel porque no tenía que bailar como en **MATA HARI.**) Ese noviazgo de **VIRGINIA BRUCE** con **JOHN GILBERT** es cierto tanto, que pronto se casarán, aunque con ello él se rebaje ante nuestros ojos. ¡Porque eso de casarse con una actriz de cine después de estar de novio con una princesa hawaiana!...

a **Cachirla.**

★ ¿Que hace tres meses enviaste a **MAURICE CHEVALIER** una carta y diez centavos oro para que te remitiera su foto y aún no has recibido nada? ¡Pues entiéndete con **Nabucodonosor,** que me ha puesto casi verde acusándome de haber sido, con mi consejo, el causante de que él no haya recibido fotos de todos los astros y estrellas! ¡Explícale que tú hace tres meses que esperas y esperas... y que es peras lo único que has recibido del francesito...

a **Domingo Cutri.**

★ No hagas caso de esas habladurías, hija mía. Se trata de gente que no me quiere bien.

a **Tolita del diablo.**

★ Alraune no escribe con el cerebro, sino con el corazón. Adivino en ella la existencia de un gran espíritu, de mucha sensibilidad y, por sobre todo, de mucha, pero de mucha bondad. ¿Me he equivocado?

a **Alraune.**

COLABORE EN EL CORREO CINEMATOGRAFICO

enviando dibujos de artistas u opiniones referentes a cualquier motivo relacionado con el séptimo arte.

Haga que los demás lectores reconozcan su habilidad como dibujante o su forma de encarar las diversas fases del cinematógrafo.

★ **A COLLEN MOORE** pronto la veremos, pues ya ha filmado varias parlantes. **Nació en Port Huron (Estados Unidos), el 18 de agosto de 1902,** y su nombre verdadero es **Cathleen Morrison. CLARK GABLE** se llama en realidad **William Gable,** y está casado por segunda vez con **Rita Langham, una actriz teatral.** En cuanto a la sección **"Hablan los lectores"**, puedes colaborar en ella cuando gustes. Pero procura no cargar mucho la mano, porque a juzgar por tu carta, no eres de los que andan por las ramas...

a **J. H. Lozuela.**

★ Ese que actúa al lado de **PAUL MUNI** en Scarface es **GEORGE RAFT, nacido en Nueva York (Estados Unidos).** Mide m. 1.78, tiene ojos castaños y cabello negro. ¿Algunos datos íntimos? Allá van, traducidos de una revista de cine editada en Hollywood: **Hace varios años una novia le regaló una pulsera con una inscripción que decía "A mi gigoló", almorzó en día domingo con Mahatma Ghandi y le enseñó a bailar el charleston a la Mistinguett.** ¡Y créase o no, como me la contaron!...

a **Persona decente.**

★ **TIM MC COY nació en Saginaw (Estados Unidos), el 10 de abril de 1891.** Estaba casado con Agnes Heron Miller, pero se divorció en julio del año pasado. A **KAREN MORLEY** puedes verla en **Mata Hari, Bajo el cielo de Cuba y Politiquerías.** Esa canción que **NORMA SHEARER** interpreta en **Vidas privadas** se llama **Algún día te hallaré. MARGARITA FISHER** era la heroína de **La cabaña del tío Tom. MATTY KEMP nació en Nueva York el 10 de septiembre de 1907.**

a **Sicuro.**

★ Si tu amiguita te decía que la que hace el papel de novia de **BARRY NORTON** en **Los cuatro diablos** es Dorothy Kitchen, no fué por ignorancia. Tu amiguita te estaba, sencillamente tomando el pelo... Porque **Dorothy Kitchen es el nombre verdadero de NANCY DREXEL,** que hace ese papel.

a **Elvira Puan.**

HABLAN LOS LECTORES

¡Protesto! ¡Sí! ¡Protesto contra aquellas señoras o señoritas que asisten a los cines con el novio, primo o esposo, siguiendo la rigurosa moda de los pequeños y elevados sombreros adornados con sendos lazos y plumas! El otro día asistí a la representación de "Susan Lenox". En la parte álgida de uno de esos besos que se dan Greta y Clark, se le ocurrió a una dama, seguramente, inspirada por lo que veía, apoyarse en el hombro del que creo era su cara mitad y ¡zas!, su airada y coqueta pluma me arruinó la parte más interesante de la película. ¡Ojalá se le ocurra a estas niñas descubrirse o cambiar de moda!

Fernando Espí (Metán, Salta).

Protesto por el marcado americanismo que envuelve "la visión y el pensamiento" de nuestros aficionados al séptimo arte. Admirar lo bello y lo estético es una condición suprema del espíritu, pero de ahí a que nuestra "clarividencia" nos empañe la vista cuando se trata de ver los defectillos del arte del Norte, que los dejan vislumbrar en un voluminoso grupo de películas, es ser simplemente un fanático. Cuando a mi memoria viene el recuerdo de la película "El gaucho" de Douglas Fairbanks, siento deseos de llorar porque el gauchito aquel hasta tonadillera resultaba. De gaucho..., ni el suspiro. Pero..., siempre existe un pero, que también allí estaba; trabajaba Douglas Fairbanks. Y con eso bastaba.

Bruno de Padua (Capital).

De la misma manera que Rudy cautivó tantos millares de corazones femeninos, el mío lo ha cautivado Conchita Montenegro, artista maravillosa, subyugante y simpática. La dulzura que emana de su bella personita me trastorna, haciéndome soñar un mundo de ilusiones irrealizables.

Salvador L. P, (San Juan).

A mí me extraña mucho que en esta sección, en la que colaboran personas inteligentes, no se haya mencionado a Lupe Vélez, que es una artista de esas que no deben quedar en el tintero; únicamente Lupe puede hacer el papel de Katuscha Maslova, el de Milkore y otros muchos, que lamento no recordar.

Arturo E. Cuenyas (Capital).

Esmeralda Pinasco debe tener los ojos infinitamente pequeños cuando critica a Joan Crawford porque la naturaleza le obsequió con un par de ojos que ella está rabiando por tener. Pero esto de los ojos no viene al caso, cuando se trata de apreciar a una artista en su verdadero mérito. Sostengo que Joan Crawford, junto con Norma Shearer, son hasta ahora las mejores actrices de la pantalla, pues desempeñan cualquier papel que se les confíe, y no como Greta, que sólo sabe morir y enloquecer a los hombres.

Abel Bocaccio (Capital).

He visto actuar últimamente en la película "Grand Hotel" a la eximia actriz Greta Garbo, y he comprendido que es absurdo compararla con cualquier estrella cinematográfica. Esto se lo dirijo a todos los marlenistas y, especialmente, a nuestro amigo King.

Morallino J. Marini.
(Santa Isabel. F. C. P.)

¡Casi nada les pasaría si yo conociese al lector Ciro Accurso y a otros que tienen el atrevimiento de hacer publicar frases inicuas contra Marlene Dietrich, que es digna y merecedora de los mejores elogios!

Alba A. Santander (Mendoza).

Concedo la guillotina a Lucette por pretender negar que José Mojica no posee gestos que quedan muy bien en el teatro, pero pésimos en el cine. A Dolores que tenga el bien de dejar a cada artista en su género, porque Joan Crawford es una muñeca que vive y siente el papel que desempeña. Y a los enemigos de Greta, que la publicidad, y no ella, es la culpable de que se le considere una misteriosa, y que el hecho de que calce el cuarenta y dos no nos interesa, porque el número del zapato no priva que nos deleitemos con su arte exquisito.

Norma Mayer (Capital).

Lo que me disgustó de la película "Tarzan, el hombre mono"; que un director de la talla de Van Dyck, realizador de películas como "Trader Horn" y "Sombras blancas en los mares del Sud", se halle mezclado en una parodia como ésta. Lo que me agradó; el grito bien logrado de Weismuller y las brazadas que da en el manso lago californiano, con el solo peligro de ser mordido por una mojarrita. Los artistas, por su parte, no conocen Africa ni por el mapa.

Raúl Moffatt (Capital).

Montielera; veo que te has ofendido y lo lamento. Lo único que quiero es que te convenzas de que esos "impertinentes" sólo son tal cuando tras la primera intentona de insolencia reciben en premio, no ya una mirada seria, sino una sonrisa femenina, francamente promisora. ¿Quién me asegura que tú misma, a pesar de esas frases de monjita con que me contestaste, no has hecho alguna vez lo mismo?

Montielero.

He tenido oportunidad de ver a Barry Norton, María Alba y Carlos Villarías en la película "El código penal" y me uno a los que afirman que Barry es el mejor actor y galán de la pantalla, Villarías el que tiene más pasta de artista y la incomparable María Alba la única capaz de eclipsar a Greta, a Joan y a Marlene.

Ilda A. Chiesa. Victoria (Entre Ríos).

Por lo que he visto hasta ahora, todos los que opinan en esta sección saben tanto de cine como yo de griego. Y yo de griego no sé nada.

Pascual Bontempi (Lanús).

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 o 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

NUESTRO



UNA MUJER EN LA

NOVELA DE
PERCIVAL CHRISTOPHER WREN

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Mary Ambree cuenta las memorias de su vida con absoluta sinceridad. Cuando niña, hizo vida de varón con sus hermanos, mezclándose en sus juegos y hasta vistiendo ropas masculinas. Hubiera querido ser hombre. Hasta que al estallar la guerra europea se alista con su novio en la Legión Extranjera, con documentos falsos, haciéndose pasar por un representante del sexo fuerte. Sobrelleva tan bien la dura existencia de los legionarios, que nadie sospecha que bajo su uniforme hay un hermoso cuerpo de mujer. La comida y el alojamiento son detestables, tanto como sus compañeros de armas, pero ella todo lo soporta, llevada de su afán de aventura y de sentirse hombre antes que mujer. El único legionario que está en el secreto es su novio, Tomás Hogan, con quien se alistó en la Legión Extranjera. Llega el momento en que los legionarios van a ser vacunados, y como Mary Ambree teme ser descubierta, soborna a un sargento y con la complicidad de varios compañeros consigue que no sea vacunada. Luego es nombrada cocinero, no obstante haber dicho que no sabía cocinar. Poco después, estando la Legión acampada cerca de una aldea árabe, es sorprendida de noche por sus feroces habitantes, perdiendo la vida muchos legionarios y salvándose nuestra heroína milagrosamente. Mary Ambree, en una cantina donde está con varios de sus compañeros, viendo que una mujer le metía disimuladamente la mano en el bolsillo a Abrahán el marinero, se lo advierte, y aquélla le arroja a la cara un vaso. Esto ocasiona una pelea entre varios de los concurrentes, en la que los legionarios llevan la mejor parte. Poco después, Matthieu tiene un incidente con Mary Ambree, a quien pretende golpear. Ella se lo cuenta a Tomás, y éste jura que ha de vengarla. Vuelve un día Matthieu con ánimo de vengarse, pero Abrahán el marinero sale en defensa de la legionaria y consigue derrotarlo.

CAPITULO IX

ALEGRIA! El ayudante Sartene ha sido transferido o se ha retirado con licencia, y su puesto ha sido ocupado nuevamente por el teniente V... Quiera Dios que esté con nosotros durante mucho tiempo, pues es un buen oficial, hombre de experiencia, tranquilo, competente, de temperamento firme y de mano dura pero justa, y esto es todo lo que nosotros podemos desear.

Era tiempo ya de que él viniera, pues el sargento Bartak, un búlgaro, aunque no es un individuo bruto y autoritario, es una bestia viciosa y depravada, lo cual es infinitamente peor. Comparado con él, el sargento Pffluge, retrotrayendo el pensamiento a otras épocas, me parece haber sido un ángel de bondad.

Todos experimentamos la sensación de que sólo la presencia del teniente V... será suficiente para prevenir cualquier incidencia, y que de producirse ésta, será investigada debidamente. La primera orden del teniente V..., fué de que todos deberíamos ocupar el cuartel, estuviera ya terminado o no.

Nuestro buen teniente es un tipo excelente de hombre. Nunca interviene en nada, a menos de que haya un motivo que lo demande; nunca atormenta, molesta ni persigue a sus soldados por el mero hecho de hacerlo, y trata, en lo posible, poniendo en ello todo su esfuerzo, de darnos un ejemplo palpable de su temperamento correcto y siempre vivaz, dándonos un consejo sano cuando las circunstancias apremian y tratando de infundirnos su buen humor y sus modales de gentilhombre.

Hay algo que escapa a la mayoría de nosotros, y ese algo es cuán solitario debe sentirse nuestro buen teniente, a pesar de no demostrarlo.

Sobre el escritorio de su cuarto hay un retrato de una joven preciosa. ¡Con cuánto ardor desearía más de una vez oír la voz de esa joven!... La mayoría de los soldados niegan que los oficiales sientan aburrimiento. Sin embargo, yo pienso que el teniente V... es de todos los hombres de esta posta el que tiene un motivo más poderoso para tornarse melancólico y sufrir esa crisis aguda que trae aparejada el hastío, encontrándose, como se encuentra, tan apartado y más bien completamente aislado de su mundo. Me imagino que muchas veces hasta daría parte de su vida con tal de poder cambiar cuatro palabras con un hombre de su misma clase.

Desde el principio al fin de la semana permanece mudo, salvo en los momentos en que da una orden; sordo, excepto cuando tiene forzosamente que oír un informe.

Nosotros tenemos nuestras penas y preocupaciones, ¡Dios sólo lo sabe!, pero tenemos, también, pequeños placeres, reuniéndonos todas las noches junto al fuego para charlar, reír y gozar con los cuentos de aventuras y chistes más o menos de subido color.



Apenas habíamos tenido tiempo de acomodarnos en el cuartel, cuando la posta fué invadida por ratas. ¡Es algo asombroso! Tomás Hogan se dirige a mí llamándome: "Hatto", "Top-Hatto" y "Bishop". Debe haber aprendido ese tétrico poema en sus días de colegio, pues con frecuencia le gusta recitar algunas de sus partes con una voz sepulcral, que más bien parece el graznido de un cuervo. Pero cada vez que él me cita un pasaje, yo consigo hacerlo enojar recitándole exactamente los pasajes que él ha olvidado, pues entre los pocos poemas que me sé de memoria, está el de "Pied Piper of Hanelin", el cual, siendo pequeña, me gustó mucho, tal vez debido al hecho de que nos agradaba tanto dedicarnos a la caza de ratas.

—¡Ratas! —le repliqué.— Ellas peleaban a los perros y mataban a los gatos, y mordían a los bebés en sus cunas, y se comían los quesos de las cubas, y bebían la sopa de los mismos cucharones de las cocineras; abrían los barrilitos de las sardinetas saladas, hacían sus cuevas dentro de las gorras de los legionarios, y hasta echaban a perder las conversaciones de los soldados ahogando sus palabras con chillidos, en cincuenta tonos diferentes.

Entonces Hogan me favorece con una nueva dosis de "Bishop Hatto", residiendo su humorada en el hecho de pretender que es en busca mía que alguna divinidad ofendida ha mandado a las ratas.

Mis compañeros dicen que los roedores constituyen una peste bastante horrorosa, acordándose de lo que tuvieron que soportar en las trincheras en Francia y en Flandes; pero que aquello no era nada comparado con lo que ahora tenemos que soportar en la posta. No nos molestan durante el día, ignorando la suerte que puedan correr los cocineros; mas en cuanto nos acostamos, ellas se levantan. Ni bien tenemos tiempo de meternos en cama, las ratas comienzan a llegar..., y siguen llegando. Al principio, no hacemos sino oírlas llegar, y muy pronto tenemos la oportunidad de sentirlas pasar por nuestro cuerpo en sus incesantes carreras.

FOLLETIN

LEGIÓN EXTRANJERA



Lo primero que hacen al entrar en nuestro aposento es revisar ansiosamente toda la habitación, trepándose por las paredes, bailando encima de los estantes que se encuentran sobre nuestra cabeza, y luego saltan de estante a estante, cayendo con frecuencia sobre la cabeza del hombre más cercano al lugar donde ellas se encuentran entretenidas en sus danzas, saltos y carreras.



Matthieu le Maquereau desertó anoche, mientras estaba de centinela, llevándose el fusil, municiones y dos bombas.

Hermann tiene la costumbre de llevarse con él a la cama los restos de su comida y se duerme prendido a ellos. Pues bien: las ratas llegan, y también se prenden de los alimentos que él come. Cuando Hermann se da vuelta en la cama, ellas hacen lo propio, y a la mañana, cuando él se levanta, ellas hacen lo mismo.

Abrahán el marinero, muy sincero siempre en sus relatos, nos juraba haber visto una rata sentada en la frente de Pedro Cocteau, limpiándose las manos. Al rato, Cocteau empezó a roncar, y entonces la rata, llevándose una manita a la oreja, parecía escuchar encantada, tanto que, haciendo una seña con su otra manita, llamó a una rata amiga que en ese momento se encontraba explorando la oreja de Hermannn. Juntas se hundieron en la espesa barba de Cocteau, fabricando un nido e inaugurando un nuevo hogar.

— ¡Mientes! — exclamó Cocteau al oírle. — Todo el mundo sabe que los borrachos ven con facilidad ratas en todas partes. Con seguridad que una de tus celebradas ratas se llamaría D. y la otra T. (Dándonos a entender que se trataba de un caso de "delirium tremens".)

— ¿Conque D. y T., según usted? — interrogó a Abrahán. — Entonces, y perdonando la pregunta, ¿qué es esto?

Y con sus dotes de prestidigitador extrajo de la profundidad de la barba de Cocteau una ratita muerta.

—Uno de los vástagos, me imagino — observó Abrahán con mucha seriedad.

Y Pedro Cocteau profirió una palabra que yo francamente no desearía ver en letras de imprenta.

El siempre alerta, serio y simplote de Hermann se encargó nuevamente de agregar algo más a la hilaridad de las naciones, o más bien, a sus representantes en la posta. Ayer su cerebro crujió, dió un vuelco y crepitó, dando a luz una idea. La asociación de las ideas. Ratas. Una trampa para ratas. ¡Espléndido!

Le imploramos que tuviera mucho cuidado con la joven idea, que la alimentara, que la ejercitara, que le permitiera alcanzar su completo desarrollo antes de ponerla en práctica... No obstante, contribuímos al buen humor de Hermann, y bajo sus instrucciones construímos una trampa digna de ser habitada por la rata más heroica.

Como nosotros le manifestamos, aquello no era solamente una trampa, sino un hogar. El hogar de las ratas era un cajón grande, en el cual hicimos una puerta y ventanas. La puerta era para que las ratas entraran; las ventanas, fabricadas con alambre tejido, para que nosotros pudiésemos ver lo que sucedía dentro. Como Hermann observó, y esto con mucho acierto, nosotros tendríamos que ver si es que dentro había o no ratas. La puerta se levantaba por medio de corredizas, más o menos al estilo de un "portcullis". De un clavo, colocado en el centro de la parte superior de la puerta de entrada, salía un hilo que luego pasaba por un agujero en el centro del techo al interior de la casita. En el extremo de ese hilo, un pedacito de queso tostado y tentador, que quedaba colgando en el centro del hogar para ratas. ¡Cosa más sencilla no podía pedirse!

Para armar la trampa se tomaba el hilo, se ataba el queso a uno de los extremos, se metía la mano por la puerta, se enhebraba el otro extremo del hilo a través del agujero en el techo, y después, trayéndolo hacia abajo, se ataba en el clavo de la puerta.

— ¡Pero, pedazo de simplote! — le dijo Abrahán el marinero. — Si la puerta está cerrada, la rata no puede entrar, y si la puerta está abierta y entra una rata y tironea el hilo, cuando más tironee más se abrirá la puerta.

Todos prorrumpimos en sonoras carcajadas, pues ése era el caso. Entonces Hermann se llevó el índice a su disforme nariz, y apretándose con él uno de sus costados, sonrió astutamente.

— ¡Efectivamente! Y es ahí justamente donde ustedes demuestran no ser tan vivos como parecen. Es en eso justamente donde reside el "truco". Ese es el secreto de un invento tan simple y a la vez tan ingenioso. Vean... Se le hace un nudo al hilo, mis queridos bromistas. La rata se apodera del queso, tironea el hilo, el nudo se descorre y la puerta cae detrás de ella.

Nuevamente volvimos a reírnos con ganas después que él nos hizo una demostración. Con una seriedad solemne, su orgullo de inventor alcanzando un plano muy superior al de nuestras burlas, Hermann hizo el nudo, armó su trampa y cazó una rata. No hacía cinco minutos que nos habíamos acostado, cuando aquella puerta ingeniosa cayó con un golpe seco. Una rata había caído en la trampa; habiendo visto desde fuera lo cómodo que parecía aquel hogar, entró, desató el nudo y se posesionó de él. Con un grito de alegría, toda la sección encabezada por Hermann, saltó de su cama, corrió hacia el aparato y rió a más no poder. La trampa había funcionado una vez, aunque no volviera a funcionar jamás.

— ¡Ahora tenemos que matarla! — dijo Hermann. Y todos aprobamos ruidosamente su idea.

— No la ahorcarías sin antes hacerla comparecer ante un tribunal, ¿verdad? — dijo Digger.

— Las ratas constituyen una peste poco deseable y deben ser exterminadas — aseguró Hermann, muy solemne, muy didáctico y muy teutónico. — Aunque no la ahorcaré.

— ¿Y qué harás, entonces? — le preguntó Abrahán. — Ya que en esta posta no tenemos silla eléctrica, ¿le pegarás un tiro?

La idea fué aclamada generalmente.

— ¡Traigan el fusil de Hermann! — ordenó alguien.

— ¡No seas estúpido! — vociferó Hermann. — Yo... Yo...

— ¿Le harás morisquetas?—insinuó Tomás.



—Yo... Yo... ¡Tengo que sacarla primero! — afirmó Hermann.

—¿Y después? — le preguntamos todos a la vez.

—La mataré rápidamente y con piedad... con mi bayoneta.

—¡Con la bayoneta! ¡A la carga!

—No sobre la alfombra de nuestro dormitorio, ¿eh?

—No; en el umbral de la puerta.

Hermann abrió la puerta de la trampa y la rata se escapó.

¡Ingenioso Hermann!

Matthieu le Maquereau desertó anoche, mientras estaba de centinela, llevándose el fusil, municiones y dos bombas. El sentimiento general es de alivio mezclado de curiosidad por saber si logrará escapar, y, en ese caso, qué es lo que hará.

—¡Cosa rara es el agua! — musitó Digger una noche.

—¡Oídle! — insistió Abrahán el marinero. Está profiriendo palabras de sabiduría.

—¿Y cómo lo sabe él? — inquirió Pedro Cocteau. — ¿La ha probado alguna vez, acaso?

Todos rieron socarronamente, capitaneados por Cocteau, "Cara sedienta" y Abrahán el marinero.

—Escuchen — continuó Digger. — ¿Ha caído alguno de ustedes, alguna vez, muerto de sed? Y cuando digo muerto, quiero decir tan muerto, que hasta se le cavó una fosa... Yo digo que un hombre tiene sed cuando se enloquece, se desnuda, cae al suelo y yace allí, bajo los rayos del sol, hasta que su cuerpo se convierte en una llaga; cuando su cara se torna tan irreconocible, que hasta sus mismos amigos no lo reconocen, y cuando las personas que conocen esos síntomas, dicen que está muerto.

—¿Ha estado usted tan mal como todo eso, Digger? — le pregunté.

—Sí — me contestó. — Tan mal como pudiera estarlo un cristiano. ¡Verdaderamente, muy mal! — Pero el hombre que se hallaba conmigo estaba peor — añadió sonriendo siniestramente.

—¿Peor? ¿Quiere usted decir, entonces, que él no pudo resistir?

—Exactamente.

—Cuéntenos — le dije ansiosamente.

Pero Digger sacudió la cabeza.

(*Continúa en el número próximo*)

LOS PAISES HISPANO...

(Continuación de la página 20)

para explotar un vasto territorio — Estados Unidos — nombrando un presidente que a su vez designa los miembros del directorio (ministros). El presidente tiene la representación y la suma del poder de toda la sociedad. El directorio se renueva periódicamente. Mientras el directorio administre a satisfacción de los asociados — esto es, reparta buenos dividendos — todos viven en el mejor de los mundos, sin importarles gran cosa de quién o de quiénes gobiernan. Pero ese régimen constitucional no puede dar los mismos resultados en países individualistas y donde los ciudadanos lo esperan todo de la política. Además, en estos países, todo individuo que se cree con cualidades eminentes se juzga digno de la presidencia de la república y por lo tanto, si no la ocupa, despojado de ella. Si llega a conquistar cierta influencia popular o militar, es un conspirador. Por otra parte, el poder casi omnímodo que se otorga a los presidentes está lleno de seducción porque les permite satisfacer todas las concupiscencias. Pero como también está lleno de peligros, el gobernante se ve obligado a "comprar" a sus amigos y enemigos, a sus correligionarios poderosos, para mantener los adictos. Ya sabemos que esto se hace con puestos públicos bien rentados y con dádivas de los dineros de la nación. Se abultan inmensamente los presupuestos. ¡Entonces vienen los empréstitos en el extranjero que hipotecan la libertad política y las riquezas del país! Y cuando los inevitables descuentos aumentan y sus insaciados correligionarios lo abandonan, el gobernante se transforma automáticamente en dictador. Hasta que lo derroca una revolución... y se implanta otra dictadura que agrava aún más los problemas. ¡Es un círculo vicioso, del cual no saben cómo salir los pueblos hispanoamericanos! Por otra parte, no hay estadistas, sino hombres improvisados y audaces, sin concepto de la función pública. ¡Caudillos!

—Exacto. ¡Exactísimo!

—Hay además, como causa del actual caos, un grave problema de orientación educacional. La juventud hispanoamericana demuestra una general predilección hacia el profesionalismo utilitario. Pero su ideal lo constituyen las profesiones que explotan al hombre: todos quieren ser médicos, abogados o políticos. Muy pocos se dedican a las profesiones que explotan la Naturaleza, las inmensas riquezas del suelo americano: el petróleo, la madera, el oro, la plata, el estaño, los ferrocarriles, la energía eléctrica, etc. Estas riquezas que nadie quiere explotar caen lógicamente en manos extranjeras, poderosas empresas o trusts, que no enriquecen al país cuyas riquezas explotan, pero sí procuran esclavizarlo y anarquizarlo políticamente.

"Sin embargo, yo he percibido a toda la América hispánica llena de espíritu. Una profunda, una misteriosa inquietud de algo nuevo agita las entrañas de esos pueblos. Todo su anhelo, aun inexpresado, puede sintetizarse en la prometedora profecía que se lee en el frontispicio de la Universidad de Méjico: "*Por mi raza hablará el espíritu.*"

FIN

LA EXISTENCIA...

(Continuación de la página 7)

SUS PROYECTOS PARA EL FUTURO

Como todo soberano, este rey del calzado trataba de extender sus dominios. Poseía canteras, aserraderos, fábricas de cerámica, hilanderías, refinerías. A pesar de la crisis, estaba lleno de energías. Se negaba a discutir la depresión. Trazó los planos de una nueva Zlin, unida a la primitiva por canales hasta el mar: Zlin, puerto mundial.

Le agradaba escribir máximas. He aquí algunas de ellas:

"Si deseáis ganar dinero, aprended a sacarlo de vuestro propio cuerpo."

Al frente de su gran usina había escrito:

"¡Pensemos! ¡Tengamos una finalidad!"

A los burgueses les indica:

"¡Debemos aprender a distinguir entre los que aprecian el dinero y los que sólo esperan desparramarlo a los cuatro vientos!"

A la juventud le aconseja:

"¡No leáis las novelas rusas: os quitarán la alegría de vivir!"

Para ganar tiempo había dado en la manía de andar siempre en avión. Le costó la vida. Su fábrica producía cien mil pares de calzado por día y él mismo buscaba nuevos mercados. Se había trazado un programa que se proponía cumplir. Zlin, que ya era Bataville, contaba con 30.000 habitantes, de los cuales 16.000 trabajaban en la fábrica. Para 1934 se había propuesto llevar esa población a 50.000 y a 100.000 para 1940. Entonces pensaba descansar y poner al frente de sus negocios a su hijo único, joven de veinticinco años, a quien había hecho realizar un duro aprendizaje. Hace pocos meses lo hacía trabajar en una fábrica que poseía en Zurich (Suiza). El 12 de julio del corriente año decidió ir a visitar a su heredero. Subió en un trimotor. Había una espesa niebla. El piloto le aconsejó esperar a que se disipara, pero Bata no permitía que se le contradijera.

Ascendieron. Pocos minutos después se oyó un terrible estrépito: era el trimotor que se estrellaba contra el suelo. El piloto murió instantáneamente. ¡Una "panne" del motor!... Pocos minutos después el "rey del calzado" moría. Su hijo lo reemplazó. Se asegura que continúa la tradición del padre; con sus mismos métodos atrabiliarios y extravagantes.

FIN

HA DEJADO DE SER...

(Continuación de la página 10)

saciar una avidez por la expresión de lo artístico, de la misma manera que el artista lo hace cuando se encuentra ante una tela y expresa sus ideas con un pincel y colores... Yo considero ser casi una filántropa en medio de mi extravagancia."

¿Qué pensaría el severo juez Mc Cardie de la Jean Nash Dubonnet de ahora? Desde el nacimiento de su hijita, hace unos diez meses, Jean ha cambiado radicalmente. Con el advenimiento de la criatura, la madre pronto olvidó los salones de recepciones, los fastuosos vestidos y las deslumbrantes tiaras de brillantes por el prosaico alfiler de seguridad.

Jean era la mujer más elegante y exótica del mundo hasta que tuvo un hijo.

FIN

El PRECURSOR *de la* POESIA GAUCHESCA *en el* RIO *de la* PLATA

¿Es el uruguayo Hidalgo o el argentino Godoy?

Por GONTRAN ELLAURI OBLIGADO

"La libertad de la prensa no es otra cosa que una facultad de escribir o publicar lo que cada ciudadano piensa y pueda decir con la lengua. Con ella se disipan los errores, se controvierten las cuestiones más importantes para la sociedad; todos pueden juzgar de las razones, y se aclara la verdad. — MANUEL BELGRANO."

MUCHO se ha escrito y aún se escribirá, quizá, acerca de quién fué el *"precursor de la poesía gauchesca en el Río de la Plata"*.

Unos escritores lo atribuyen a Bartolomé Hidalgo, otros a Hilario Ascasubi, y no pocos, más errados que aquéllos, a José Hernández.

Entre los primeros de esos escritores, el más destacado de todos, como que ha sido y con suma justeza calificado cual "el exaltador sin par de las virtudes gauchescas", figura el doctor don Martiniano Leguizamón, el celebrado autor de "Calandria" y "Montaraz" y actualmente miembro conspicuo de la "Junta de Historia y Numismática Americana", quien en un bello artículo intitulado "Hidalgo", que vió la luz el 21 de mayo último, afirma bajo la fe de su prestigioso intelecto y de investigador infatigable acerca de la génesis de la literatura criolla en nuestra patria, que es al vate uruguayo ya citado, Bartolomé Hidalgo, al cual le corresponde legítimo derecho de *"precursor de la poesía gauchesca en ambas márgenes del Plata"*.

Y no obstante ello, la aseveración del ilustrado publicista no es exacta; pues a quien le pertenece tal galardón en los anales de nuestra literatura popular, es al ingratamente olvidado poeta argentino, natural de Mendoza, don Juan Gualberto Godoy, como ya tuve ocasión, hace algunos años, en 1924, en un artículo rotulado: *"El quinteto precursor de la poesía gauchesca"*, inserto en el diario cordobés "Los Principios" (números 9083 a 9088), de hacer público el yerro en que todos los que, al tratar sobre los orígenes de la producción poética gauchesca en nuestro suelo, incurrían dejando sumido en las penumbrosas aguas del Leteo al conspicuo autor de "Corro".

En el precitado trabajo decía lo que ahora, copiado a la letra, transcribo:

"El eminente crítico literario don Marcelino Menéndez y Pelayo llama "precursor del género popular" a Pantaleón Rivarola, el humilde romancista de las Invasiones Inglesas y, al llamarle así, incurre en un error, pues a quien le corresponde este título honroso, por cierto, es a don Juan Gualberto Godoy, que ensayó mucho antes que el mismo Bartolomé Hidalgo el metro de los payadores.

"Godoy nació en Mendoza el 16 de julio de 1793. Sus primeras composiciones poéticas las publicó en "El verdadero amigo del país." Y, cuando Hidalgo hizo populares en el Río de la Plata sus diálogos patrióticos entre Chano y Contreras, ya eran conocidísimas en Cuyo, especialmente entre el populacho, las "salidas" criollas salpicadas de modismos que desde 1818 escribía Godoy. Su mayor éxito en ese estilo lo logró con la composición titulada "Corro", que dió a luz este año un folleto de treinta páginas, en octavo, compuesto en la misma métrica y misma habla que el que citamos de Hidalgo. En ella aludía al coronel Corro, que trataba un diálogo con un gaucho, su amigo, después de su derrota y expedición de Salta, donde había encabezado una revolución.

. . . .

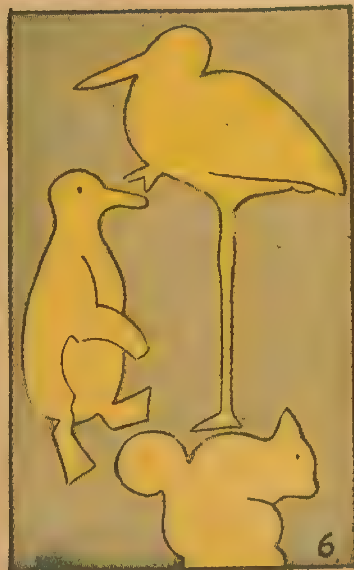
"Godoy falleció en su ciudad natal el 16 de marzo de 1864."

Como se ve, no es al uruguayo Hidalgo, y esto vaya dicho sin intento de amenguar su valiosa producción literaria, sino el argentino Juan Gualberto Godoy, quien ha adquirido con su mencionada obra el incuestionable y, por lo tanto, legítimo derecho de *"precursor de la poesía gauchesca en ambas márgenes del Plata"*.



El coronel Hilario Ascasubi en traje de gala

Bonitos MODELOS PRIMAVERALES *para* NIÑAS



1. — Este año deben hacer juego el vestido y el sombrero de la niña vestida con chic y con gracia. Modelo de algodón estampado, adornado con trencilla color rojo.

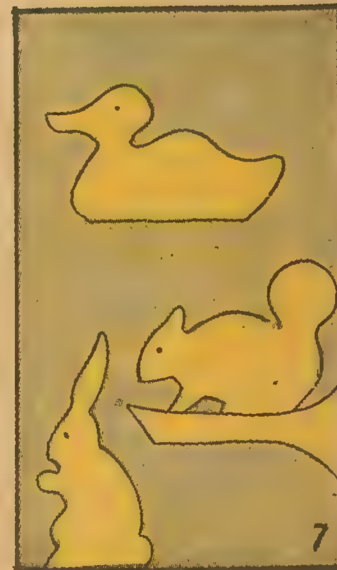
2. — Vestido de crêpe, estampado a cuadros, blanco y bleu. El gran cuello-capa de organdí blanco está fruncido y adornado con seda de colores vivos.

3. — Encantador vestido de crêpe de Chine amarillo, adornado con encaje y con zarcillos de flores delicadamente bordados con seda rosa. Modelito muy apropiado para fiestas infantiles.

4. — Muy sentador este vestido de organdí, con el canesú, las manguitas y el ruedo de la pollera, recortados en ondas. Encantador para niña pequeña.

5. — Bonito vestido de batista estampada con lunares de distinto color y tamaño. Tiene mangas cortas, abullonadas, y un canesú original que le confiere mucha gracia.

6-7. — Varias aplicaciones que quedarán encantadoras, ya sean bordadas o recortadas y cosidas en el vestido o labor. Bonitas y de fácil confección.





Así le gusto!

PARA CONSERVAR EL CUTIS SUAVE, TERSO, JUVENIL

tanto ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla Palmolive

PASE suavemente el dorso de la mano sobre su mejilla. ¿Siente su cutis suave lozano, juvenil? - ¿Es cómo Ud. desearía tenerlo? - Si no es así - ¿Cómo espera Ud. ser admirada?

Ud. puede mantener un cutis encantador

No importa que Ud. dude - los especialistas de belleza le dirán que el cutis puede mantenerse juvenil - Ud. no debe perder el encanto de un cutis lozano y al mismo tiempo de firme tersura. - Siga sencillamente los sanos consejos de los especialistas de belleza.

Aceite de oliva - El embellecedor natural

Los especialistas dicen úsese aceite de oliva - úselo en un jabón - como en el jabón Palmolive. - Más de 20.000 especialistas de belleza lo recomiendan. El Palmolive es el único jabón cuyo ingrediente de belleza es el aceite de oliva. Frótese bien y deje que penetre su abundante y refrescante espuma en el cutis.

Palmolive es tan económico que puede usarse para el baño también. Dése un buen masaje en todo el cuerpo con la rica espuma del Palmolive. Experimentará una sensación de bienestar.

Parezca joven - Consérvese joven

Observe cómo su cutis responderá a este sencillo tratamiento. Fíjese cómo una nueva lozanía juvenil retornará a su cutis. ¿Por qué? Porque esa es la acción benéfica del Palmolive. - El aceite de oliva que contiene dá nueva vida... nueva juventud al cutis. - Compre 3 pastillas por $ 1.- y siga ese tratamiento. - Seguramente dará a su cutis ese atractivo... esa cualidad seductora... que la hará y la conservará siempre encantadora.

Palmolive no contiene ningún colorante artificial, su color verde es el verde natural de los aceites vegetales de que está compuesto.

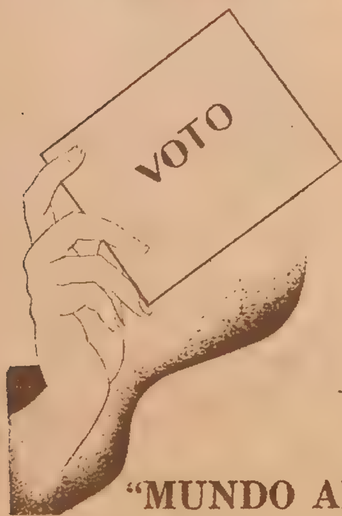


35 cts.
3 por $ 1.–

Conserve ese Cutis de Colegiala

UNA NUEVA ENCUESTA DE "MUNDO ARGENTINO"

¿Necesita la Argentina • el DIVORCIO y el • SUFRAGIO FEMENINO?





ENVIE *Vd. su* OPINION
EL PAIS *la* NECESITA

Aparentemente, nadie sabe con exactitud si el público está en favor de estas radicales reformas sociales o no, pero no es imposible averiguarlo dentro de un período razonable de tiempo.

"MUNDO ARGENTINO" expone los medios e invita a los lectores de la república toda a expresar sus puntos de vista, y es de esperar que todos los que se apasionan por los asuntos de interés público nos ayudarán a dar fin a una obra de verdadero interés general.

• • •

Los dos asuntos más importantes que en estas últimas semanas han ocupado la atención de ambas cámaras legislativas, son los proyectados sufragio femenino y legislación sobre el divorcio, y no se puede negar que ambos temas han resultado verdaderos dilemas para los legisladores, dada su inseguridad sobre las corrientes actuales de la opinión pública.

Debido a lo precipitado de las últimas elecciones y a las circunstancias políticas que las rodearon, ninguno de ambos asuntos, aunque incluído en las plataformas, gravitó en la opinión pública durante las últimas elecciones, lo que obliga a pensar que el voto público de esa ocasión excluye un pronunciamiento acerca de tales asuntos.

A pesar de suponerse que ambos proyectos son contemplados con especial interés, no puede asimismo calcularse el grado de opinión favorable o negativa que los acompañaría entre la masa del pueblo.

No es difícil comprender por eso que el Parlamento se muestre reacio a aceptar responsabilidades por una legislación definitiva sobre dos asuntos que entrañan un cambio fundamental en la estructura social de la Argentina, y que podrían ser causa de un desastroso estado de cosas de no entrañar la opinión de la gran mayoría, ya que ninguna de las medidas que se tomasen podría luego ser revocada.

• • •

Es por esto que "MUNDO ARGENTINO" ha proyectado un plan por el cual, durante el período del receso parlamentario, pueda obtenerse una expresión concreta y real de la opinión pública sobre ambos asuntos, sin incurrir en gastos burocráticos que afecten las finanzas de la nación.

Dicho plan es el de crear una oficina controladora en el local de nuestra redacción, en la que se recibirán los votos de todos los que quieran darlos, a fin de asegurar la labor legislativa al resolver definitivamente ambos asuntos.

Para ello no se requiere más que enviar una carta debidamente firmada, en la que, además, se hará constar con claridad, nombre, sexo y domicilio, indicando la provincia, o la circunscripción electoral si es de la capital, manifestando a continuación:

Estoy o no estoy en favor de la ley de divorcio
Estoy o no estoy en favor del sufragio femenino

Se pueden expresar opiniones fundando el voto que se emite, pero éstas no nos crean la obligación de publicarlas.

• • •

Todas las semanas MUNDO ARGENTINO irá publicando las cifras de las respuestas recibidas, especificando el lugar de donde proceden. Las de la capital federal se clasificarán por distritos electorales.

Estamos seguros de que por este medio el pueblo podrá prestar su legítima cooperación a la patria y facilitar grandemente la tarea de los legisladores que ha llevado a las Cámaras, y que están obligados a darle leyes sanas y útiles.

ENVIENOS HOY MISMO SU OPINION

NOTAS GRAFICAS DE MANUEL GONNET



Señoritas Luisa Sardi, Blanca Esther Franquilli, Coca Peña, Angela Walter y María A. Nápoli, durante la demostración al Cuerpo Médico Escolar de La Plata.



Señoritas Ana Luisa Machine, Corina García Morales, Angélica Montaner e Irene Chaminade.



Señoritas Carmen y Josefina Naggi, Zulema Zamudio, Francisca Coda y Alba Bonaldi, llegando al Swift, donde se realizó la demostración.



Señoritas Irene Chaminade y Elisa Cerini.



Señoritas Cora García Morales y Carmen Pérez Medina.



El doctor Cometto, del Cuerpo Médico Escolar de La Plata, haciendo un chiste durante el agasajo de que fué objeto junto con sus compañeros.
Fotos de La Mela.

POR TERCERA VEZ, VENCE RIVER A RACING



Los hombres del team perdedor se emplearon con mucho vigor, y en esta fotografía aparece Scarcella, quien a poco de iniciarse el cotejo debió intervenir para anular un fuerte shot de Ferreyra. Lo hizo con éxito, pero la violencia con que había sido impulsada la pelota le ocasionó un desvanecimiento. Nuestro fotógrafo pudo registrar oportunamente esta incidencia.



Después que Ferreyra conquistó merced a un freekick el único goal del partido, se produjo una incidencia entre los jugadores. Cayó desvanecido Zatelli, y los masajistas corrieron para auxiliarlo, mientras que los jugadores y policía lo rodearon.



Sirne, el arquero de River Plate, en circunstancias que detiene un fuerte shot de Fassora. Del Giúdice arremetió entonces para obligar a Sirne a deshacerse de la pelota, mas éste, sin inmutarse, la envió al centro del campo de juego. Detrás de los forwards albiceleste aparecen Cuello y Malazzo, ambos del team ganador y Bugueiro, de Racing.



El elemento femenino pone también en los grandes partidos de football, la nota agradable de su presencia. Y ellas también saben sentir las emociones en los instantes en que peligra el equipo de sus simpatías, que suelen exteriorizar con sus aplausos y algunas veces en forma ruidosa por la pasión con que observan el desarrollo del juego.



Una escena en la área peligrosa de Racing, en la cual aparecen Ferreyra y Garrafa pujando para hacerse con la pelota, mientras que a la izquierda, Scarcella, vigila a Lago, en tanto que a la derecha, Pompey y Del Giúdice se mantienen a la espectativa.





Frente a un recio avance de los forwards de River Plate, Bottaso abandona la custodia de su valla para contener la arremetida de Lago.



El arquero, Bottaso, se ve obligado a abandonar su arco a fin de neutralizar un remate de Peucelle, a quien Lago le había cedido la pelota. Mas Della Torre, en momento oportuno, se interpone y evita que el winger riverplatense pueda shotear libremente. Bottaso se agachó, y recogiendo la pelota la envió al centro del field.



Cuello y Dañil interponiéndose entre los jugadores rivales Divincenzi y Del Giúdice, consiguen evitar que éstos entren en poder de la pelota proveniente de un centro de Perinetti. De esta forma, los defensores del once perdedor pudieron después de conjurar una incursión a su campo, gestar un avance que los forwards realizaron con relativo éxito, por cuanto ya en la zona de peligro intervinieron los zagueros.

Se DISCUTE *una* LEY VITAL *para los* HOGARES ARGENTINOS



Resultaron estrechos los palcos del recinto parlamentario durante la discusión del divorcio; las damas se apretujaron como en la cazuela del Colón, ávidas de escuchar a los "divos" que intervinieron en el debate. Pero en honor a la verdad, justo es decir que no hubo notas capaces de arrebatar el aplauso que brota espontáneo, a pesar de las amenazas de un desalojo...



Se diría, en verdad, que este grupo de damas está en pleno teatro, asistiendo a una representación agradable. Sin embargo, no es así; esta mayoría femenina en el Congreso se debió a la discusión de la ley sobre el divorcio. Por lo visto, la ausencia de los representantes del sexo feo, pareciera indicar que a ellos les resulta indiferente la sanción de esa ley...



Ha de estar hablando un socialista y a favor del divorcio; tal se deduce de la concentrada atención con que este grupo de damas sigue el discurso. Cada una de las ocupantes del palco aparece oyendo con suma atención.



Un poco de coquetería, no está mal, mientras siguen hablando unos tras otros los padres de la patria. Nunca, como en estas oportunidades, los diputados se sienten más halagados, porque saben que sobre ellos están mil ojos que les siguen absortos en cada uno de sus gestos, palabras y actitudes.

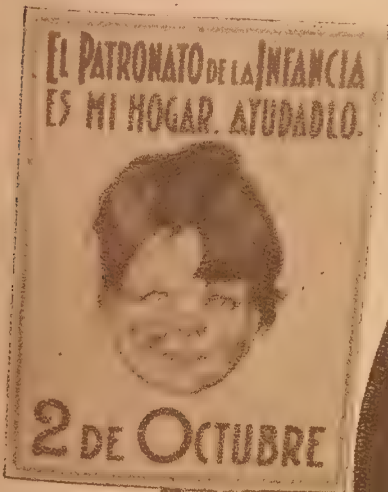


Más que completo, este palco está "repleto"; la mujer invadió estas tardes el Congreso, evidenciando así cómo le interesan los asuntos públicos, cuando en ellos se hace una referencia a los hogares, a su organización futura y las normas sobre las cuales deberán fundarse los que hayan de venir. Esos días se comió tarde y mal, en la mayor parte de las casas de Buenos Aires.

¿QUE OPINA USTED DE LA LEY DE DIVORCIO?

Lea la página 30 *Y MANDENOS SU RESPUESTA*

CERCA de 100.000 $ para los NIÑOS POBRES





Este es uno de los pequeños que anduvieron recorriendo las calles de la ciudad en demanda del óbolo público.



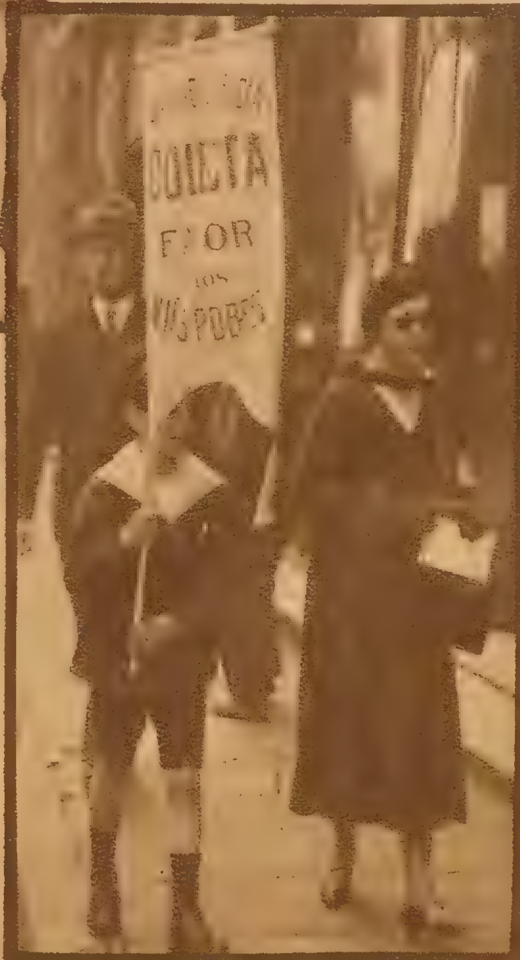
Tres niñas están haciendo guardia ante la gran alcancía que, poco a poco irá llenando la generosidad colectiva de la ciudad. Las monedas del pueblo se vuelcan en las pequeñas manos de los niños pobres, y encierran en sus breves discos todo el calor de comprensión y ternura de la gran Buenos Aires. Así se juntaron cerca de 100.000 pesos.



La dama se detiene un momento y deposita su óbolo en la bolsita de la pequeña. Cabe en este rápido momento callejero todo un poema de emoción. Hay una mujer frente a un niño necesitado. ¿Qué más es necesario para tener ante los ojos la imagen del amor?...



Los transeúntes van y vienen y sólo muy pocos se muestran indiferentes a los pequeños que requieren la ayuda pública. Aquí vemos a una dama en momentos de cumplir esa piadosa obligación.



Este estandarte conmovió a la ciudad durante los primeros días de octubre. Era el clamor de la niñez desvalida que iba pidiéndole un poco de pan a la muchedumbre. Y la muchedumbre extendió la mano y ofreció lo que pudo en medio del vértigo del tráfico y del trajín de la tarea diaria...

NUESTRA OPINION FRENTE *a la* VENTA *de* GANADO *a* FIJAR PRECIO

POR segunda vez en los anales recientes de la industria ganadera se ha realizado un esfuerzo para resolver un problema económico con recursos legislativos.

Hace pocos años se realizó una tentativa mal encarrilada para establecer un precio mínimo para adquisición del ganado destinado a la exportación, sin tener en cuenta que por ese entonces la oferta superaba un tanto a la demanda. Afortunadamente el país se salvó de la desastrosa complicación de tan peregrina ley por la revocación inmediata de la misma.

A pesar de la dura lección mencionada y el menoscabo de la dignidad del parlamento que ello importó, la industria ganadera ha vuelto a ser molestada por una paternal intervención oficial. Nos referimos a la disposición reciente que impide a los criadores remitir sus animales, si así desean hacerlo, a los frigoríficos en consignación y con precio a pagar según rendimiento.

LA FINALIDAD DEL DECRETO

Se asegura que el decreto en cuestión tiene por objetivo la protección al criador de la explotación por organismos trustificados, pero a juzgar por las protestas que vocea el pequeño productor, se diría que éste ha fallado aparentemente en el logro de los propósitos que lo inspiraron.

Un somero análisis de la forma en que se desenvolverá esta disposición legal en la práctica demostrará que la actitud del criador en pequeña escala se halla incuestionablemente justificada.

Hasta ahora la forma de vender haciendas para exportación fué la siguiente:

1. — Directamente a los frigoríficos con precio establecido de antemano en la estancia.

2. — Directamente al frigorífico, pero a consignación, y con precio a fijar más adelante, y según clasificación.

3. — Por envío en consignación a Liniers para venta en plaza al mejor precio posible, sea en remate o en venta particular.

En cada uno de los casos quedaba librado al criterio del vendedor desprenderse de la hacienda de su propiedad de acuerdo con el sistema más ventajoso para sus intereses.

Trataremos de demostrar cómo el paternal decreto que nos ocupa impone al productor en pequeña escala la obligación de vender únicamente en Liniers, eliminando así la posibilidad de que consiga un precio neto mejor de los frigoríficos.

Los frigoríficos sólo pueden disponerse a afrontar el gasto de enviar un inspector a las estancias para resolver precios de adquisición cuando existe la probabilidad de encontrarse con una cantidad considerable de haciendas. De ahí que los criadores en vasta escala sean los únicos que se hallan en situación de ofrecer tales cantidades, y, consiguientemente, en la práctica el decreto no es desventajoso para tal clase de criadores.

En cambio, el pequeño productor ya no puede ofrecer sus novillos al frigorífico porque la exigua cantidad de que puede disponer es insuficiente para justificar el costo que importa para un frigorífico el envío de un empleado comprador.

El pequeño productor se ve forzado a remitir a Tablada, mientras el grande puede eximirse de hacerlo, de acuerdo con los términos del decreto que comentamos. Esto significa que si la oferta y demanda inducen a los frigoríficos a ofrecer un precio neto mejor, el pequeño criador no podrá aprovechar esa oportunidad.

CÓMO SE PERJUDICA AL PEQUEÑO CRIADOR

Para comprender la situación del pequeño criador basta establecer una comparación de los precios correspondientes a los diferentes sistemas.

"Con novedad en el frente"



Las disposiciones que prohiben la venta de ganado a fijar precio, constituyen un serio inconveniente para el ganadero.

Si el vendedor remite a Liniers, sus gastos serán los siguientes:

Capataz, peones, báscula, derechos municipales, derechos de reclamo y control, estampillado y seguro contra la tuberculosis..........	$ 1.46
Comisión y fianza: 3 %, que para un novillo de 500 kilos vendido a 17.5 centavos el kilo, importa por novillo	„ 2.63
Gastos de transporte hasta Tablada (arreo)	„ 0.35
Desvalorización del animal por fatiga, sufrimiento y machucones del viaje ferroviario..............	„ 10.00
Total:	$ 14.44

Si vende a los frigoríficos, el criador se evitará toda suerte de gastos, que corren por cuenta del frigorífico. Ahora, si se trata de un criador que remite a fijar precio, el único gasto adicional que tendrá será la pequeña diferencia de flete ferroviario por mayor recorrido entre Liniers y la fábrica, que para una jaula con 20 novillos es de $ 18.25, o sea, $ 0.41 por novillo y $ 15.75, lo que da $ 0.79 por jaula de 20 novillos. El recargo total es, pues, de $ 1.20 por cabeza sobre los gastos a Liniers.

La diferencia entre ambos grupos de precios es considerable, y afecta seriamente al pequeño criador, según se desprende de las cifras expuestas.

CÓMO SE PREPARÓ EL DECRETO

La comisión que informó y aconsejó al Ministerio de Agricultura en este interesante asunto, se componía de ganaderos de importancia y consignatarios. Estaba puesto en razón y era humano que ninguno de ellos recomendara medidas que vulneraran sus propios intereses. Según lo hemos visto, el criador en vasta escala no se halla afectado en la práctica, y el consignatario se beneficia con la comisión de 3 por ciento. Es, pues, lógico suponer que la claridad de visión de estos últimos se haya visto turbada por las perspectivas de la indicada remuneración forzada.

Del esbozo que acabamos de hacer de la situación ganadera, se desprende claramente que alguien ha incurrido en error y que el menos responsable de los males económicos que afligen a la industria ganadera es el más castigado por una disposición legal que no contribuye en nada a aliviar la situación general.

Es plausible que se realice un esfuerzo para mejorar las condiciones generales. Nadie podrá negarlo, así como tampoco la buena fe e intenciones del Ministerio de Agricultura al planear y aprobar el decreto tan equivocado como perjudicial. La práctica, empero, en menos de un mes, demuestra que erró por mal aconsejado y por excesivo apresuramiento.

La intervención oficial en asuntos privados no es sólo peligrosa, sino también, con frecuencia, desastrosa y al parecer un error anterior no sirvió de escarmiento ni de lección útil, y se vuelve a las andadas. Sin embargo, errar es condición humana, y no es esta la primera vez en la historia del mundo que los gobiernos han sido víctimas de su instinto paternal, pero cuando se constata el error es de estricta justicia y de sentido común apresurarse a enmendarlo. Es de esperar, por lo tanto, que el Ministerio de Agricultura atienda las quejas de los pequeños criadores y adopte las medidas conducentes a colocarlos en posición de franca igualdad dentro de la comercialización de sus haciendas. También cabe hacer votos por que al patrocinar disposiciones reglamentarias, en lo sucesivo, se consulten los intereses generales, y se dé intervención en las comisiones asesoras a economistas expertos.



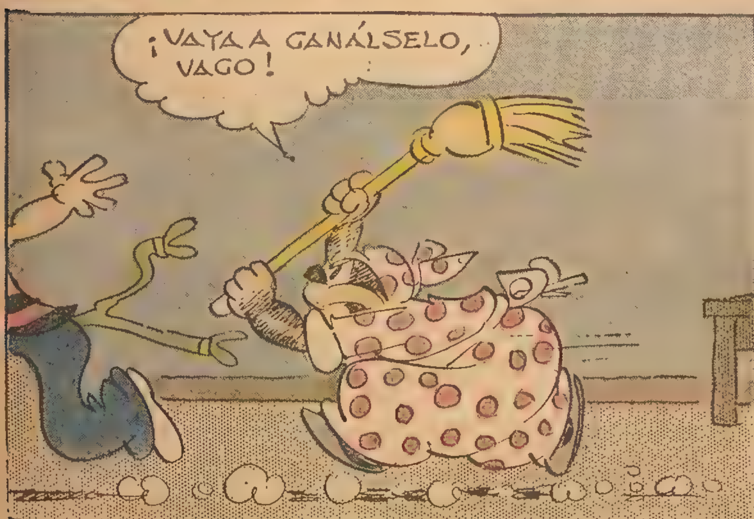
Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO





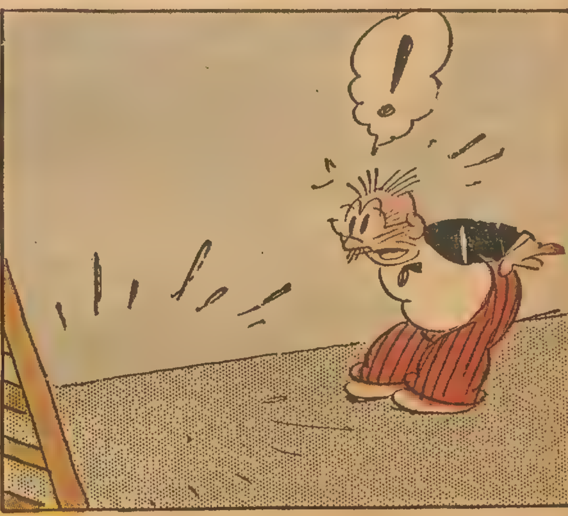






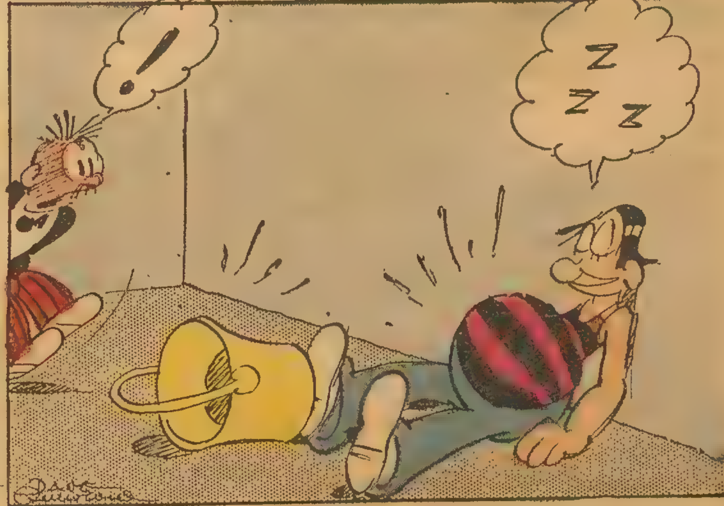












El CHINO MISTERIOSO

Novela policial de J. S. FLETCHER

RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES:

Jaime Granage, un joven indigente, es comisionado por Quartervayne para llevar un mensaje misterioso a un comerciante llamado Holliment, quien a su vez le propone que lo substituya en su negocio durante su ausencia. Mientras ésta dura, a Jaime le es dado observar la presencia de un chino en la calle, pegado a una de las vidrieras del local. Este personaje le inspira tanto miedo que se dispone a cerrar el negocio y marcharse. En este punto aparece Holliment, quien, sabedor del peligro que entraña la presencia del chino, le propone al joven la fuga, lo que hacen en el momento en que los enemigos del comerciante invaden el negocio. Holliment propone a Jaime llevarlo a Londres en su automóvil y le da a beber algo que le priva el conocimiento. Al volver en sí se encuentra en el campo, y ve a su lado una hermosa mujer, que es cuidadora de caballos de carrera y se llama Margarita Manson. Esta lo socorre y lo lleva a su casa. Encantada de él, le consigue el puesto de secretario de lady Renardsmere, la dueña de los caballos que cuida. Transcurren unos días sin novedad, al cabo de los cuales Jaime es interrogado por dos detectives y un miembro de la legación china sobre su actuación en el negocio de Holliment, y al día siguiente recibe la visita del judío Neamore, quien en una conferencia secreta con su ama le saca a ésta un cheque por diez mil libras. Comisionado después por lady Renardsmere, lleva Jaime una carta y un paquetito al abogado de la dama, y ya cumplida su comisión va a cenar a un restaurante concurrido, y en él sorprende en otra mesa a Neamore y Holliment. Regresa a su casa, y al otro día un detective viene a buscarlo para que le indentifique al comerciante, que ha sido asesinado, y de allí lo llevan a visitar a un personaje chino llamado Cheng, al que informan de lo ocurrido y de quien reciben el encargo de buscar a un compatriota suyo al que le falta la mitad inferior de la oreja izquierda. Terminadas las visitas de ese día, Jaime va a hospedarse a un hotel, cuando de pronto se le anuncia la visita de Quartervayne, quien le informa del peligro que les amenaza por parte del chino misterioso, y le propone la fuga, que él no acepta. Hace por su cuenta algunas pesquisas y descubre que lady Renardsmere, Neamore, Holliment y Quartervayne se han reunido días antes en un hotel. A punto de tomar Jaime el tren para su pueblo, paralizada momentáneamente la investigación, es detenido por el policía Jifferdene, que le trae la terrible nueva del asesinato de Quartervayne, y le obliga a acompañarlo para reconocer el cadáver. Visitan luego el hotel donde se cometió este crimen que tiene las mismas características del de Holliment, y aquella misma noche, en auto, se pone en viaje hacia la casa de Margarita, a quien cuenta lo que le ha ocurrido, repitiendo su relato a lady Renardsmere, que confiesa tener ella ese "algo" y no sentir ningún miedo. En estas circunstancias, Granage se entera, por un diario, de la muerte de Neamore, y a poco recibe la visita de Jifferdene y otro policía que desean ver a lady Renardsmere, quien desaparece con su doncella. Poco después Jaime recibe la visita de Peyton, un turista, al que, confiado, muestra toda la casa y le da ciertas referencias de su ama. Un telegrama recibido tres días después les hace caer a Margarita y a él en una emboscada, de la que salen después de "hablar", cayendo poco después los asaltantes en manos de la policía. Ocurre entonces el cuarto crimen: el del abogado Pennithwarithe, y Jaime se entera que lady Renardsmere fué vista en París con el chino Cheng.

CAPITULO XIX
EL RUBÍ DE BURNA

TODOS nos pusimos de pie, mientras lady Renardsmere irrumpía en el salón; nos mirábamos asombrados por su aparición repentina. Antes de que Joycey pudiera retirarse, ella se volvió a él, apuntándole con el dedo hacia la ventana en que hacía una hora habíamos visto aparecer al chino.

—¡Bajen esas cortinas, rápido!

Luego se volvió hacia nosotros, indicándonos que nos sentáramos. Como los chicos que van a la escuela y a quienes la maestra les ordena que tomen asiento, obedecimos inmediatamente su orden. Ella misma tomó una silla y se sentó junto a la mesa.

—Vaya y cierre la puerta, Joycey —prosiguió, mientras el mucamo volvía de cumplir sus órdenes.— Vea a esos hombres de afuera; si necesitan beber, deles. Pero vea que no descuiden un momento el hall. ¡Granage!... ¡Cierre la puerta con llave, Joycey! Ahora — prosiguió, una vez que hubieron cerrado la puerta, — ¡espero que todos ustedes estén bien! ¿Es éste el joven americano? Me alegro mucho. ¡Margarita! "Rubí" estará bien, supongo... Bien y en perfectas condiciones de training.

—"Rubí" está bien, lady Renardsmere, y tan bien entrenado como es posible — contestó Margarita. — Lo he visto hace apenas una hora. Está cuidadosamente vigilado. Usted puede verlo si quiere.

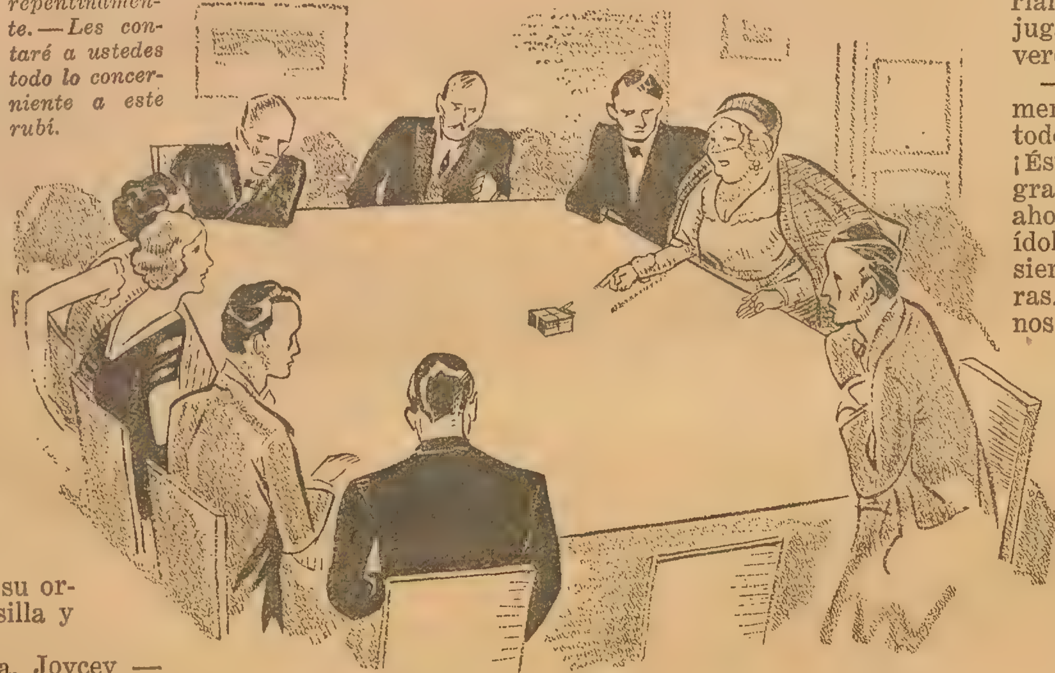
Lady Renardsmere no contestó. Tenía una capa pesada que la cubría casi de pies a cabeza. Mientras con una mano se sacaba la capa, con la otra nos indicaba la mesa.

—Vengan y siéntense alrededor de la mesa — dijo ella. — Yo quiero conversar con ustedes, con todos. Es por esto que he venido esta noche. ¡Vengan!

Bajo la imperiosa orden de lady Renardsmere todos obedecimos acercándonos a la mesa; Peyton se puso a mi lado. Y murmuró una palabra en mi oído, que yo solamente percibí.

—¡Furiosa!

Yo no estaba muy lejos de pensar lo mismo. Había una rara mirada en los ojos de lady Renardsmere; ciertos ademanes raros en sus movimientos. Y mientras me sentaba frente a ella, me dispuse a vigilarla sigilosamente en sus ademanes. Sin embargo, su voz era firme y sus palabras bastante concisas; era la vieja, la brusca, prepotente tonada de su voz.



—¡Escuchen! — dijo repentinamente.—Les contaré a ustedes todo lo concerniente a este rubí.

—Todos ustedes están asombrados de mi rápida desaparición de Renardsmere — dijo una vez que todos nosotros nos hubimos acomodado alrededor de la mesa. — ¡Les diré a ustedes! Yo he estado haciendo las cosas conforme a algo que he deseado poseer, algo que hará que la victoria del Derby de mañana sea mía. ¡Esto!

Con un movimiento rápido y suave sacó del bolsillo de su capa un envoltorio de papel de seda blanco que colocó sobre la mesa, ante ella. Lo desenvolvió y apareció una cinta verde con un medallón de oro, en el centro del cual estaba engarzada una magnífica piedra roja, como una gota de sangre. La señorita Hepple lanzó un grito.

—¡Un rubí!

—¡El rubí de Burna! — contestó rápidamente lady Renardsmere. — ¡El rubí más fino del mundo! ¡Nunca hubo un rubí tan valioso! ¡Y... mío! ¡Mírenlo, tóquenlo!

Ninguno de nosotros se atrevió a acercar la mano. Pensé que los otros tal vez pensaran en ese momento lo mismo que yo. ¡Aquí, delante de nosotros, funesto y sugestivo, lanzaba sus eléctricos rayos sobre nuestras cabeza la "cosa" que había causado la muerte de cuatro personas! Entre esta "cosa" y yo se alzaba la visión de la cara de los cuatro hombres muertos...

—¡"Rubí" lo llevará mañana! — dijo lady Renardsmere. — Él lo lucirá alrededor de su pescuezo; ¡nada puede batirlo llevando esto! ¡Es una piedra mágica, un ídolo! ¡Si lo lleva, aunque no esté bien entrenado, ganará igual! ¡Póngaselo mañana!

Lancé una mirada a mis tres compañeros. No había duda; podía verse que la opinión que Peyton se había formado tan rápidamente era ya la que se formaba en la mente de Margarita y de la señorita Hepple... Cada uno de nosotros estaba pendiente de las palabras de lady Renardsmere, fascinado y atemorizado. Yo estaba más atemorizado que los demás, por lo que podría suceder. Tomó asiento lady Renardsmere y lanzó una mirada furiosa; sus ojos parecían que querían salírsele de las órbitas; hizo jugar entre sus manos la cinta verde del rubí.

—¡Escuchen! — dijo repentinamente. — ¡Les contaré a ustedes todo lo concerniente a este rubí! ¡Ésta fué una vez una piedra sagrada! Estaba engarzada con otra, ahora desaparecida, en un cierto ídolo. Fué sacada del ojo del ídolo, siendo motivo de grandes aventuras. Vino, por fin, a parar a manos de un grupo de chinos financistas. Uno de ellos, Cheng, viniendo a Europa por negocios, la trajo, creyendo poder venderla a algún millonario inglés o americano. Fué robada a éste en París por su secretario, Chuch Sin. Luego, a este mismo le fué robada en Portsmouth por un hombre llamado Holliment, quien tenía ciertos negocios con otro llamado Quartervayne. Escaparon a Londres y se pusieron en contacto con otro llamado Neamore, que anteriormente me solía vender algunos diamantes. Él vino a mí y me ofreció la piedra. Me entrevisté con él, Holliment y Quartervayne; les di diez mil libras esterlinas por ella. Más tarde Chuch Sin y su banda, que andaban detrás de ellos, los asesinaron. Entonces comprendí la verdad sobre el rubí... Fuí a la casa de mi abogado, Pennithwaithe, donde yo lo había mandado para que lo guardara, y lo retiré, y me decidí a ir en busca de Cheng, a quien lo encontré en París, y lo persuadí de comprarle sus derechos sobre el rubí. Pagué cuarenta mil libras esterlinas. Yo tengo el recibo en mi bolsillo, firmado en inglés y en chino. ¡Y así el rubí es mío!... ¡mío!..., y "Rubí" ganará, porque lo llevará mañana como mascota. ¡Y yo ganaré medio millón de libras con él!

Luego hizo una



—¡Ya lo he dicho! ¡Fuera todos..., todos!

(Continúa en la página 61)


América!
La Industrial Paraguaya S. A., cosechera, productora y expendedora de la famosa yerba paraguaya Flor de Lis, se complace sobremanera en adherirse al júbilo colectivo en la celebración de la magna fecha que, en la Historia de la Civilización, escribió con letras de oro un Vidente Genial.
FLOR DE LIS
YERBA GENUINA PARAGUAYA
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. - ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón
La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.
Capital: $ oro 5.000.000. Yerbales y bosques en el Paraguay: 1.150 leguas.
M REG

Para las VACACIONES es este

1. — *Conjunto de vestido y saco para playa, confeccionado en género sinelic. La pollera, que es adornada con recortes del mismo género y botones amarillos, va montada sobre la blusa. El saquito corto que cubre una blusa sin mangas, color arena, va adornado con recortes de este mismo color y forrado con tela liviana en un tono de amarillo.*



2. — *Juvenil vestido de piqué color rosa, adornado con moños de terciopelo negro, dispuestos en el escote y mangas. Cinturón de terciopelo negro.*

3. — *Conjunto ideado por Lucien Lelong. La pollera es de jersey color gris y acompaña una malla de baño blanca originalmente adornada de rojo.*

4. — *Pijama muy elegante. Pantalones de jersey negro muy amplios en la parte inferior. A los costados se cierra con una hilera de cuatro botones. Lo completa una blusa de jersey verde, que en el escote termina en forma de écharpe, y lleva incrustaciones de la misma tela en color gris y negro.*

conjunto de BONITOS VESTIDOS

ADECUADOS para USAR en DIFERENTES oportunidades, CALLE, PLAYA y REUNIONES al AIRE LIBRE.



5.—*Exquisito modelo de vestido, en tela de lino estampada en blanco y negro. La pollera, que es muy amplia, termina en un ruedo cortado en ondas. En el escote y alrededor de la cabeza una guía de pequeñas flores también en blanco y negro, ponen su nota graciosa.*

6.—*Fresco vestido en tela de Vichy a pequeños cuadros rojos y blancos. Lo completan un gran cuello y mangas cortas de organdí blanco. Cinturón de cuero rojo y blanco.*

7.—*Siempre vaporosos y elegantes resultan los vestidos de organdí, si, como en este modelo, llevan adornos de ruches en el escote y a lo largo de la pollera.*

En una ALDEA AFRICANA *un* HOMBRE ASISTIO *a su* PROPIO ENTIERRO

Curiosa y ocurrente forma de sortear las penurias económicas

UN filósofo dijo en determinada ocasión, que sólo una cosa era absolutamente cierta en la vida, que ningún hombre viviría lo suficiente para asistir a su propio funeral. Sin embargo, M. Luis Durand, de París, se permitió el lujo de asistir a su misa de cuerpo presente y verse velar en un cajón hermoso y de doradas manijas. Cara le costó aventura tan extraordinaria, pues tendrá que pagarla con cuatro años de "villegiatura" en una prisión francesa. Su bella novia, que lloró al lado del sepulcro abierto, también ha sido condenada a meditar dos años en la tranquilidad de una celda.



A la orilla de la tumba abierta, el forastero y la flamante viuda cambiaron sonrisas y señas que llamaron la atención de algunos de los asistentes al acto.

Antes de empezar la depresión el señor Durand era contratista de obras en Lyon. Trabajaba bien. Tenía una bella esposa, y también una amante. Mientras abundaron los recursos, le fué fácil mantener ambos hogares, el legal y legítimo y el otro, el del corazón. Sobrevinieron los tiempos difíciles. No se ganaba nada. Tenía algunos miles de francos ahorrados y los invirtió en adquirir materiales para construir por cuenta de otros. No le pagaron y su mala situación financiera se agravó. ¿Cómo mantener los dos hogares? No le quedaba más recurso que renunciar a uno de ellos. ¿Cuál? Lo pensó detenidamente y resolvió desaparecer para su esposa, pero no para su amante, la interesante Juana Gautier. Trazaron sus planes y un buen día desaparecieron, trasladándose a Argelia como marido y mujer. Se establecieron en Tizi-Uzú. Posteriormente Durand declaró que había elegido aquella aldea porque el nombre le había parecido simpático. En realidad, lo que tal vez lo determinó a realizar la elección de aquel lugar, fué el hecho de hallarse muy tierra adentro, y ser, por lo tanto, altamente improbable que se cruzara con ningún conocido de Francia. Tan seguro se sentía, que tomó una casa en Tizi-Uzú empleando su propio nombre y apellido, y presentando a Juana Gautier como a la legítima señora Durand. Apenas se hubo amoldado al nuevo medio, se trasladó a Argel y aseguró su vida en 160.000 francos a favor de su seudo esposa. Esa era la segunda parte del plan que se había trazado para combatir la depresión; el primero, fué el viaje a Africa. Regresó a Tizi-Uzú y esperó pacientemente que se presentara la oportunidad de dar el tercer paso.

EN LA ALDEA AFRICANA

Tanto Durand como Juana eran personas alegres y dotadas de cierto don de gentes; pronto tuvieron un circulillo de amistades. La posición social de ella llegó a ser tan preponderante que se atrevió a lanzar una nueva moda: se hizo enviar desde París una colección de pijamas de brillantes colores, y salió con ellos a la calle. Se parecían tanto a las amplias bombachas de las mujeres árabes que a los indígenas no les llamó la atención el asunto. Era, en cambio, una innovación audaz entre los blancos. Resultó, empero, útil porque desde ese entonces, en lugar de llamarla señora Durand empezó a ser conocida por la "Señora de los Pijamas".

En el ínterin, en Lyon, la verdadera madame Durand buscaba a su marido perdido. Él había pretextado un viaje a París, pero pasaban los días y no aparecía. Entonces entró en cuidado, y terminó por dar cuenta a la policía de la desaparición. Por fin, debido a ciertos indicios, se convenció de que había sido abandonada. Agotada ya la paciencia, solicitó el divorcio y exigió una pensión alimenticia. Durand parece haber estado enterado de todo esto y en cuanto se le otorgó el divorcio a su esposa, él puso en práctica la comedia que había de producirle 160.000 francos.

El clima en Tizi-Uzú es tropical. En el estío el sol castiga con rigor sin igual y los casos de insolación son frecuentes. Durand estudio varios, anotando cuidadosamente los síntomas. Así comprobó que una gran dosis de quinina produce una fiebre violenta y muchos de los síntomas de la insolación. Empezando temprano el 27 de junio último, el señor Durand comenzó a propinarse dosis de quinina. Hacia la oración tenía una fiebre tan alta que le costaba trabajo evitar el delirio y mantener el dominio sobre sus facultades.

En Tizi-Uzú hay sólo dos médicos, que son, además de colegas, hermanos. Juana Gautier, la falsa señora Durand, se enrojeció los ojos y corrió en busca de uno de los médicos. Llegado a la casa, el galeno examinó al paciente, que deliraba, le tomó el pulso, lo auscultó, hizo algunas preguntas y diagnosticó un "coup de chaleur" violento.

Llorando a lágrima viva y juntando las manos en imploración, Juana clamó:

— ¡Dígame la verdad, por favor, doctor! ¿Se curará?

— Tenga valor, hija mía — dijo el doctor acariciándole las manos, — su esposo no verá el nuevo día.

Trabajo le costó a Durand contener la risa en medio de su pretendido delirio. Por cierto que no había esperado convencer tan rápida y fácilmente al médico.

Ahora sólo faltaba morirse, ser enterrado oficialmente y cobrar el importe del seguro.

Indudablemente, el aprovechado construc-

tor no se proponía ser enterrado vivo, porque entonces no le sería dado aprovechar los 160.000 francos. Oculto en un mueble tenía la pareja un muñeco formado por "overalls" rellenos de paja y arena. El peso era más o menos el de Durand. Sólo, pues, se trataba de substituir el seudo muerto por el pelele.

Durand dejó de ingerir quinina y durmió bastante bien durante toda la noche. Ya no tenía fiebre. Tomó permanganato de potasa y se pintó el rostro, cuello, manos y antebrazos. A la pálida luz de la habitación penumbrosa, tendido sobre el lecho, rígido; aparecía lívido, de una lividez verdosa.

FALLECIMIENTO DE DURAND

Juana lo miró, aprobó la imitación y luego salió a la calle lamentándose de su desgracia, encaminóse a casa del médico y llorando a lágrima tendida, le comunicó el deceso de su marido. El facultativo que había examinado a Durand estaba ausente, pero su hermano, que sabía que el otro esperaba el fallecimiento de ese paciente, dijo que ello no le causaba sorpresa alguna. Tan poco se sorprendió que no tuvo inconveniente en extender un certificado de defunción sin trasladarse a examinar el cadáver.

Encantada con su buena estrella, Juana regresó a su casa, sollozando siempre.

Ahora sólo faltaba el detalle del entierro.

Durand yacía en el lecho, muy interesado y divertido por los comentarios de los vecinos que acudían a verlo. Pocas veces le es dado a un ser humano oír las apreciaciones "post mortem" que se hacen en torno a su persona.

Al ser sometido a juicio, Durand declaró:

— Yacía solo en la habitación. Empecé a sentirme triste y extraño, como si realmente estuviera muerto. Los vecinos se asomaban y algunos hasta se acercaban a mirarme. "¡Vean cómo lo ha desfigurado la muerte!", decían. "¡Era una buena persona!", aseguraban otros. "¡Pobre la señora, tan joven y viuda!", decían casi todos los hombres.

"Aquellas exclamaciones de simpatía y sentimiento me afectaron tanto que parecía aun más cadavérico que antes."

Durand se compadecía a sí mismo y también a Juana, que sollozaba y se lamentaba amargamente.

Debido a lo caluroso del clima, los muertos deben ser enterrados cuanto antes en África. No demoró en presentarse el empleado de una empresa de pompas fúnebres acompañado de un par de peones. Colocando en el suelo el féretro, se dispusieron a colocar el cuerpo en él, pero Juana se lo impidió, explicando que ella y su esposo pertenecían a determinada secta religiosa de la India que sólo permitía que los parientes más cercanos colocaran los cuerpos en los sarcófagos, juntamente con algunos objetos sagrados, y que colocaran la tapa sin que nadie estuviera presente.

La exigencia le pareció muy razonable al candoroso enterrador, y se retiró con sus ayudantes para que ella procediera de acuerdo con las imposiciones de su extraño rito.

En cuanto salieron de la pieza, Juana cerró las puertas con llave y Durand saltó de la cama. Apresuradamente sacaron el muñeco preparado del armario en que lo mantenían oculto, lo colocaron en el cajón y soldaron y taparon éste. En seguida Durand se retiró a otra habitación y Juana abrió la puerta, entregando el féretro a los hombres que lo condujeron hasta el coche fúnebre que ya esperaba en la calle. La viuda vistió sus tocas de luto y bajó también para presidir el entierro.

DURAND RESUCITA

Fué a esta altura de la interesante comedia que su curiosidad traicionó a Durand. Se había divertido tanto escuchando lo que de él se había dicho al verlo muerto, que quiso saber lo que dirían sus vecinos y amigos ante el sepulcro. Con toda prisa vistió un traje nuevo y colocándose una barba, bigote y peluca que había adquirido ex profeso en Argel, salió por una puerta trasera de la casa y tomó por un atajo hacia el cementerio. No demoró en aparecer el féretro, seguido por Juana y una pequeña procesión de vecinos. Al colocarse alrededor del sepulcro, Durand se acercó con cuidado. Nadie le hizo caso y al ser bajado el cajón contempló la escena con interés. Una vez levantó la mirada y tropezó con la de su viuda, fija en él, medio divertida y medio alarmada. Esperó hasta que cayeran las primeras paladas de tierra sobre la tapa del cajón y se retiró, regresando a su casa. Esa misma noche, disfrazado siempre, salió para Francia. Juana se quedó para cobrar el importe del seguro. Como poseía toda la documentación de la verdadera señora de Durand, no le fué difícil hacerlo, y una vez en posesión de la reconfortante cantidad de francos, corrió a reunirse con su bien amado. En seguida adquirieron una granjita, un automóvil, vacas y aves. Por ese mismo tiempo la verdadera señora Durand recibió de Argel lo que parecía ser una notificación oficial del deceso de su marido en Tizi-Uzú. La señora, conociendo bien las arterías de su esposo, entró en sospechas. ¡Era tan oportuno el momento para la desaparición! Recordó que un amigo común había planeado una visita a Argelia. Lo hizo llamar y le rogó que investigara la muerte de su esposo.

El amigo se trasladó a Tizi-Uzú y dió con todas las huellas del extinto Durand; encontró el certificado del deceso; vió la cruz erigida en el cementerio y leyó en ella: "Aquí yace Luis Durand."

Además, se enteró de la actuación de la señora Durand y del seguro cobrado. Realizó otro descubrimiento mucho más significativo aún: la presencia de Durand en el acto del sepelio no había pasado tan desapercibida como él lo creyera, ni fué su disfraz tan impenetrable como lo juzgó. Varios días después los vecinos habían empezado a cambiar impresiones y aunque fuera imposible que aquel extraño fuera Durand, que estaba bien encerrado en el féretro, por cierto que se le parecía mucho... ¿Y por qué habían cambiado miradas de inteligencia él y la viuda?... Hasta eso habían observado.

En posesión de tales datos, la señora Durand exclamó:

—¡Podrá haberse burlado de todas esas personas, y aun de los médicos, pero no se reirá de mí!

Inmediatamente enteró de todo a la policía y no demoraron en encontrar a Durand en su granja, acompañado por Juana. Viéndose descubierto, confesó su colosal fumistería. La policía no creía en el cuento del pelele colocado en el féretro; inclinándose a opinar que Durand hubiera asesinado a alguien, enterrándolo en lugar suyo. Fueron a Argelia y exhumaron el cajón, encontrando que era verdad lo declarado.

A pesar de haber sido defendido con singular elocuencia por maitre Loyet, hábil abogado, quien sostuvo que debía ser absuelto por haber divertido a Francia, el habilidoso Durand fué condenado a cuatro años de cárcel y Juana a dos de la misma pena.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL ARTE DE CONVERSAR

Para adquirir el encanto de la conversación hay que leer y estudiar. Hay que leer el libro nuevo y el libro viejo también; el libro serio, el clásico, el de historia y el de arte.

Hay que leer despacio, hondamente, comprendiendo y aprendiendo lo que se lee y recurriendo con frecuencia al diccionario. Ojalá pudiéramos tener el coraje de vencer la monotonía del diccionario y leer directamente en él. Una hora de diccionario nos vale por cinco, y hasta por diez de lecturas comunes.

Para conversar con elegancia es menester eliminar del lenguaje todo término afectado, toda pedantería; es preciso encontrar siempre la expresión conveniente, sin vacilaciones.

El verdadero secreto de la buena conversación está en ser natural, lo más natural posible y ser breve y concisa en la narración. Si algo hay detestable en la conversación de una persona, es cuando prolonga sus narraciones con detalles interminables e insoportables.

Es menester saber interesar a quien nos escucha.

Hay mucha gente inteligente y superior que no sabe conversar, porque no se ha detenido a estudiar su modalidad ni ha observado la fisonomía de quien le escucha, que es siempre el mejor barómetro; si demuestra impaciencia y poca atención, sin duda alguna no somos interesantes; si por el contrario, le vemos y le sentimos atento de nuestra palabra, es seguro que nuestra conversación es grata a sus sentidos.

La mujer que logre el encanto de saber conversar habrá logrado uno de los hechizos más cercanos al amor y a la conquista.

EL SECRETO DE LOS MUEBLES

Los muebles que adornan una casa, que forman el hogar, son el alma de su dueña.

Por el interior de una casa podemos fácilmente definir a quien vive en ella.

La casa muestra siempre el espíritu de su ama, frívola, cálida, triste o alegre. Hay casas que ríen y casas que lloran; casas que atraen y casas que rechazan.

Es un arte saber dar a cada habitación el carácter que debe tener.

En un mismo hogar, lo que va bien en un sitio va mal en otro; el comedor y el escritorio deben ser sobrios; deben ser coquetones el salón, el "boudoir" y el dormitorio.

Lo más detestable de todo es la casa cursi, la que quiere ser importante y no lo puede, la que se esfuerza en tener un salón para recibir y lo compone de pobres muebles.

Lo que sea confortable es siempre lo mejor; si no se puede tener salón, téngase un comedor que se asemeje a una sala, y allí se recibe con más elegancia por cierto que en el salón pretensioso. Las apariencias de lujo son siempre ridículas para las personas de posición modesta que no precisan nada más que buen gusto para huir de lo vulgar y de lo esforzado. Existe un verdadero encanto en las casas limpias y sencillas que bien pueden envidiar los palacios suntuosos, fríos y recargados.

EL BIEN VESTIR

La sociedad tiene muchas exigencias, costumbres, lenguaje, modales, leyes y ceremoniales que precisa conocer y comprender toda mujer que actúe en ella y que ambicione ser graciosa, culta y distinguida. No puede ser ni culta ni distinguida quien no sepa conducirse, hablar y vestir con elegancia.

Es rarísimo el caso de la mujer a quien le va bien cualquier cosa que ella se ponga. Todas, sin excepción, deben hacer un verdadero estudio de su persona y vestir lo mejor que puedan, porque el ir correcta en cuestión de indumentaria es signo de respeto a sí misma y a todas las personas que nos rodean.

No se puede salir a la calle con traje de casa, ni salir de mañana con toilette de teatro, ni asistir a un banquete con vestido de calle.

Sentirse mal vestida o con ropas inadecuadas es perder la gracia, la soltura y la seguridad, tres cosas elementales para una mujer que ambiciona o busca el triunfo personal.

La gruesa y la delgada no pueden ir vestidas de igual manera; las líneas verticales alargan la figura, las horizontales la acortan. Los colores claros engruesan, los obscuros adelgazan.

Hay un pequeño código respecto a los colores que eligen las mujeres para vestirse, que según se afirma definen su carácter: las que mezclan los colores revelan carácter desequilibrado.

Armonía en los colores: nobleza de espíritu.

Las mujeres distinguidas gustan de los colores amortiguados y sombríos.

Según Platón, el blanco es el color de los dioses, mientras que el negro es la negación.

El amarillo es alegría de sol.

Verde es el color de las hadas.

Todo el arreglo de la mujer, toda su toilette completa requiere cuidados extremos. Los detalles son siempre los más importantes: el zapato, el guante, el pañuelo revelan la verdadera distinción de quien los lleva.

CIEGOS

Van los ciegos por la vida vacilantes en la noche interminable de sus ojos a obscuras; no quiero decir que sean los más desdichados dentro de los hombres por falta de un sentido. Quien ha perdido la vista se ha convertido en una pila, donde los miles de privilegiados, tendiendo la mano, depositan ternura y corazón.

¿Quién es más desventurado: el ciego o aquel que posee los cinco sentidos? Creo que el ciego, con no ver se ahorra de mirar miserias, cobardías y deslealtades. El ciego, con no ver, va alejado de la infamia. Lleva en el alma ojos morales con los que sólo ve lo bello y lo noble. Más ve, por cierto, un ciego con el alma que con los ojos el hombre dotado de vista.

Los que llevan sombras en las sienes llevan el privilegio de marchar con la frente en alto, mirando al sol, que no los hiere, que no les hace doblar la cabeza y que el regimiento inmenso de videntes dobla y agacha.

Los ciegos, como compensación, como providencia de Dios, oyen en el aire de todos los días sonidos y armonías que a nosotros nos está negado percibir.

Yo en verdad lo digo: si debiera de elegir para mí un mal por el cual pudiera redimirme de la vida, elegiría ser ciega, porque ganaría, estoy cierta, por derecho, la bondad, la piedad y la indulgencia que aún no encontré en los caminos de la vida donde sin cesar los busco con mis ojos claros de luz y amplios de visualidad.

El verdadero Rey

CUENTO PARA CHICOS, GRANDES Y MEDIANOS

Por **Carmen Gutiérrez de Perazzo**



ERASE que era y reera una quinta requinta con largos canteros para plantas florales e hileras rehileras de árboles frutales.

Un hombre trabajaba allí todo el día, amaba las plantas, y ellas, agradecidas, retribuían su celo, con flores hermosas y riquísimas frutas. El hombre podaba, regaba, quitaba los juyos, sacaba los bichos de cesto, abonaba la tierra para los sembrados nuevos, fumigaba las plantas para preservarlas de las pestes, perseguía las hormigas, las orugas, las vaquitas de San Antonio y quitaba las flores y frutas indicadas para que las plantas no se debilitasen, y las flores y frutas que quedaban resultasen hermosas.

Todo con sumo cuidado, con amor, saboreando el placer de obtener tanto bueno con su solo trabajo.

Un día de mucha tarea por la época, había ido a la quinta, con todas sus herramientas. Distraído a poco por una visita de etiqueta, dejólas todas en el suelo, y allí estuvieron por espacio de dos o tres horas.

Un sapo que dormitaba cerca de ahí, despertóse alarmado por el ruido insólito de una conversación. Asomóse a su refugio y encontró que todas las herramientas, afectando posturas humanas, discutían acaloradamente. Sabiendo que a mí me agradan todas esas cosas raras, se interesó el sapo en oírlo y retenerlo todo, y así, tal cual sigue, me lo contó la otra noche.

—¡Sí, señores! — decía la Guadaña, apoyada en un duraznero. — Todas las cosas tienen rey o roque, solamente nosotras no tenemos nada, y ¿por qué? De puro tontos; con sólo ponernos de acuerdo, tendríamos rey, reina, y hasta duques y princesas de las herramientas del jardín.

—¡Claro! — apoyó la Pala, que había quedado clavada en la tierra. — Así no seríamos todos iguales. Algunos tendríamos privilegios, y no me digan a mí que las consideraciones no ayudan a vivir.

—¡Muy buena idea! ¡Muy bien! — gritó la Podadera. — ¡Vamos a elegir rey!

— ¡Yo me elijo a mí! — chilló el Cepillo de Alambre, enderezándose algunos hilitos.

—¡Cállate! — gruñó la Guadaña. — Aquí nadie puede elegirse a sí mismo. Que cada uno vote por un juez, y que esos jueces, oyendo los méritos de cada uno de nosotros, proclamen por ellos al rey.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! — gritaron todos y, en seguida, eligieron de jueces a un Tero, a un Gorrión y a un Rosal.

Formado el jurado y muy graves todos, prestáronse a oír la voz de las herramientas, y éstas, por turno, muy hinchadas, aflautando la voz unas y componiéndola

con ligeras tosecitas otras, hablaron así:

La Azada. — Yo soy muy indicada para llevar la corona de reina. Tengo gallardía y filo. Sin mí la ortiga cubriría la tierra y mataría las plantas buenas.

La Pala de Puntear. — Yo soy más merecedora del título de reina. Al dar vuelta la tierra, pongo al aire la raíz de los yuyos que así se secan; es decir, mueren. Además, la tierra se airea, el sol la penetra y la hace producir. ¿Cómo se harían los pozos para los trasplantes sin mí? ¿Qué sería de la quinta o del pardín sin la Pala de Puntear?

La Podadera. — Tengo la seguridad de ser elegida reina. Yo doy vida a las plantas al quitarles el exceso de ramas, y, sin mi ayuda, un jardín o una quinta convertiríase en poco tiempo en un enmarañado bosque. Sus flores echaríanse a perder, los brotes salvajes matarían los injertos y las frutas resultarían ácidas y pequeñas. Soy un poco orgullosa, lo confieso, pero eso sienta muy bien a las reinas.

La Desorugadora. — El Honorable Jurado no dudará en hacerme reina a mí, porque no escapará a su alto criterio que nada harían la Guadaña, la Pala ni la Podadera si yo no quitara los bichos de cesto que plagan las quintas y los jardines. Si para sacar esos bichos el hombre tuviera que colocar la escalera, subir y pedirle permiso a la ramita de al lado para sacarla con la podadera, no acabaría nunca; conmigo, en cambio, limpia en tres tardes cincuenta árboles. Soy elegante, inteligente, indispensable. Tengo, además, mi larga cuerda que semeja una cola, y la cola queda muy bien a las reinas.

La Manguera y la Regadera. — Somos nosotras las más merecedoras al título de reinas. ¿Qué sería del jardín, la huerta o la quinta, en los terribles días de verano, sin nuestra lluvia suave como un tul de seda o nuestro generoso chorro?

El Rastrillo. — Yo arrastro los yuyos cortados y las hojas secas; hago lucir los canteros.

El Escardillo. — ¡Yo remuevo suavemente la tierra y doy vida a las matas!

El Plantador. — ¡Yo hago hermosos pocitos para colocar las semillas!

El Cepillo de Alambre. — ¡Yo quito la tierra y la peste de los troncos de los frutales!

La Guadaña. — ¡Yo corto la cabeza a la hierba para que el césped luzca como una alfombra verde!

La Horquilla. — ¡Yo quito de los caminos montones de pasto!...

Poco a poco exaltáronse los ánimos y el jurado encontróse en duro trance. Cuatro o cinco herramientas de menor cuantía chillaban a la vez y no tardó mucho en relampaguear la mirada iracunda y ladearlos el empujón intencionado.

Así, todos, rojos de entusiasmo y dispuestos quizá a comenzar a los puntapiés, hubieron de hacer chitón y volver a su pacífica apariencia. Un hombre se acercaba. Era el patrón; casi, casicito no le conocen; en vez del simpático traje azul de trabajo vestía otro muy rico y nuevecito. En vez de su pelo revuelto y ensortijado lucía un casco negro y brillante con el mismo reflejo de la goma de los árboles enfermos, y sus pies, en vez de calzar cómodas zapatillas, estaban dentro de unos zapatos deslumbrantes como los élitros del cascarudo. ¡Ah, esas visitas, esas visitas imprevistas que ponen en semejantes trotes a los dueños de casa!... Con mucho cuidado para no ensuciarse acercó la Carretilla, y con apuro no ayuno de solicitud echó en ella todas las herramientas y encaminóse a guardarlas al galpón.

Entonces oyóse una nueva voz reposada y tranquila, que a humanos oídos habrían parecido monótonos chirridos. Era la Carretilla que decía:

— ¿Veis en lo que para vuestro debate? ¿Veis ahora quién es más que todos vosotros? Tenéis mucha labio y os falta seso. A mí, en cambio, me sobra seso y por eso os digo que con todo el derecho que me asiste para pretender ser reina, pues puedo con todos vosotros y os llevo a cuestas, renuncio a ello y cedo el puesto al Hombre, único ser, creo, capaz de hacer equilibrio con tal título. ¿Quién sino el Hombre nos hizo? ¿Quién sino el Hombre nos maneja? ¿Quién sino el Hombre nos afila y arregla? ¿Quién sino el Hombre tiene la firmeza de carácter, reposada acción, prudencia suma y celoso cuidado para sí, para los demás y para nosotros? ¿Quién sino el Hombre es incapaz de temblar y es potente para vencer todos los peligros?... Ingratos y tontos sois y lo sería yo al no aceptar sumisos y felices el único título que os cuadra, el de súbditos y al no reconocer en él el único rey.

Mohinas quedaron todas las herramientas con semejante filípica y reconocieron como gran discurso el de la Carretilla. ¿Cómo ellas no habían visto antes tan sabia verdad? Y dispuesto estaba el ánimo ya a gritar a una voz, ¡viva el rey! ¡viva el Hombre!, cuando el diablo, sin duda, que en todo mete la cola, hizo salir de la casa una aguda voz de mujer, un chiquito agria y otro chiquito imperiosa y otro chiquito no sé qué.

— ¡Pedro!... ¡Pedro!... ¿Dónde te has metido?...

Y el "Hombre", el único ser que tiene firmeza de carácter, reposada acción, que vence todos los peligros, el ser que no tiembla nunca... pegó un respingo, se puso pálido, soltó la carretilla, y corrió hacia la voz de mujer...

La carretilla, perdiendo pie, se fué al suelo, y todo su contenido por aquí y por allá quedó desparramado machucado y absorto. Todas las herramientas vieron y sufrieron la disparada del Hombre. Todas le vieron ridículo y zopenco. ¿Habían de hacer de él un rey? ¡Jamás!... ¿No sería mejor proclamar reina a la dueña de la voz, que manejaba tan lindamente al "Hombre"?

La cuestión era larga y difícil, por eso decidieron dejarla para otro día.

FIN

La sonrisa de la semana

POR

JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés educado en Pergamino, F. C. C. A.)

Entre los señores Enrique de Gandía y Rómulo D. Carbia acaba de entablarse un match muy interesante, que tiene por objeto la conquista del límite norte de la capitulación de Mendoza para sus respectivas tesis. Esta contienda histórica, que data de algún tiempo atrás, ha contado siempre con la complicidad de la Junta de Historia y Numismática Americana y el Instituto de Investigaciones Históricas, instituciones cuyo solo nombre inspiran el más profundo de los respetos.

Los señores de Gandía y Carbia la han emprendido con un tema árido y complicado. Lo del límite norte de la capitulación de Mendoza acaso no tenga hoy ninguna importancia, pero ello no quita que estos dos eruditos se hayan sentido íntimamente ofendidos, históricamente ofendidos — que es la peor manera de ofenderse, — nada más que por no estar de acuerdo en lo que a la capitulación se refiere. Pues creo que, en última instancia, transarían con lo del límite norte y con lo de Mendoza, pero con la capitulación, no, porque, ¿quién puede pretender que capitulen dos caballeros que apoyan sus respectivas opiniones en la Junta de Historia y Numismática Americana y en el Instituto de Investigaciones Históricas?

Así las cosas, los señores de Gandía y Carbia se ametrallan con sesudas y documentadas cartas desde las columnas de los diarios; y si el primero acoquina el segundo con veinte abrumadores cargos hechos desde la Junta, el segundo deja tamañito al primero, invitándolo a polemizar en la tribuna del Instituto.

Como se ve, ambos contendores tienen dónde apoyarse. Y de ello se infiere que los dos tienen razón, pues sólo así es concebible que la Junta esté por el señor de Gandía y el Instituto por el señor Carbia. En una palabra, que con este asunto ocurre lo que con todos los asuntos históricos: hay pruebas y documentos para todos los gustos, e instituciones hechas que ni de medida para el uso personal de cada historiador.



Entretanto, pese a los documentos, las pruebas y las instituciones que afirman que el Chaco es de este o de aquel país, ponemos por ejemplo, Bolivia se queda con él porque le da la gana y Paraguay se lo quita porque así se le mete entre ceja y ceja.

—¿Y el límite norte de la capitulación de Mendoza?...

—Así, así: el pobre padece de varios historiadores...

*L*as VACACIONES *de un* DETECTIVE

Un CUENTO de ***Anetta Brown***



Así como un verdadero hombre de ciencia no descansa, pues cualquier momento y circunstancia puede ser objeto de su observación, también el detective, celoso de su profesión, tiene momento de reposo, pues el menor detalle ha de promover el sentido de investigación a que tiene acostumbrado su fino instinto. En tales circunstancias [illegible] protagonista de este cuento, un detective famoso, [illegible] de unas vacaciones, para llevar a feliz término una pequeña aventura, en la forma extraña y emocionante que da singular interés a este cuento.

LOS dos hombres se encontraron por casualidad en Chichester Cross. Uno de ellos, bajo y bastante gordo, rebosaba vida y animación en todos sus movimientos, tenía los ojos obscuros, brillantes e inquietos, reveladores de un constante buen humor y de un ingenio chispeante. El otro era un hombre alto, erguido, de frente despejada y de ojos azules profundos y de mirar agudo.

El encuentro, a pesar de ser puramente casual, proporcionó a ambos amigos una franca alegría.

—¡Hola, Farham! ¡Qué casualidad, viejo!— dijo el muchacho de los ojos vivos.—¿Qué diablos te ha traído a este remoto rincón?

— Estaba a punto de hacerte la misma pregunta, Bob — replicó Farham.

— Pues la respuesta es que tengo el proyecto de pasar un fin de semana de primera en una localidad de estas cercanías. Sir Arturo Bohum ha invitado al grupo de sus amigos de mejor disposición para una fiesta que haya podido seleccionar entre sus numerosas relaciones, para que fuésemos a pasar unos días a su villa de Glendon — contestó Bob, o mejor dicho, Roberto Vendor, quien gozaba entre sus camaradas de la justa fama de ser uno de los hombres más generosos que existían sobre la tierra, siempre listo para un préstamo cuantioso o un consejo desinteresado y útil.

— ¿Y tú, muchacho? ¿Cómo es que Scotland Yard ha podido privarse de tus servicios? — preguntó Vendor.

— Aun los trabajadores más incansables necesitan del descanso — fué la respuesta. — Me encuentras aquí porque he elegido este tranquilo rincón del país para pasar unas vacaciones que merezcan el nombre de tales.

— ¡Espléndido! ¡Vamos a beber un buen vaso de vino para que te diviertas y descanses como mereces! Te aseguro que te hacen falta unos cuantos.

Bob indicó con un gesto el Hotel Delfín, que se abría al lado opuesto de la calle. Mientras se encaminaban allí, prosiguió diciendo:

— Tengo una idea, Farham. Ven conmigo a "Los Laureles". Puedes estar seguro de que no te arrepentirás de haber pasado allí el fin de la semana. Sir Arturo Bohum es un huésped de lo más amable. Le telefonearé desde el hotel y verás cómo inmediatamente me pide que te haga formar parte de la comitiva.

— Sir Arturo Bohum... Me parece conocerlo. El nombre, por lo menos, me es familiar — dijo Farham recordando.

— Es muy posible que lo conozcas — fué la rápida respuesta.—Fué condecorado por sus servicios en la gran guerra y se retiró de la vida de los negocios en el año 1925.

— ¡Ah, sí! Recuerdo todas esas circunstancias perfectamente. Bien; si tú crees en realidad que le será grato recibirme, yo no tengo inconveniente alguno en ser de la banda de amigos de buen humor de que me hablaste al principio.

Después de una pausa, añadió:

— Es muy útil para nosotros, los de la Yard, conocer personas de todos los tipos.

Los dos hombres entraron al hotel por la puerta giratoria. Vendor, que iba detrás, notó un diario que salía del bolsillo del sobretodo de su amigo, y pudo leer un título escrito con grandes letras: *"Aún rodea el más profundo misterio a la desaparición del famoso collar de perlas de lady Pamela Gaunt."*

Vendor rió señalando el diario con intención amistosamente burlona.

— ¡Los engañan muy bien a veces a ustedes los detectives!—dijo. — Este asunto ha resultado ser de los duros, ¿eh?

— Así es, por cierto — admitió Farham. — El robo data de 1925.

— ¿Tienes alguna esperanza personal sobre el asunto? — preguntó Vendor. — Yo, por mi parte, creo que no aparecerá jamás el tipo que se marchó con el collar.

— No soy de los que se desalientan fácilmente — dijo Farham con calma.— Pero es una lástima que los diarios hayan removido de nuevo el asunto. Estos periodistas son infernales. De alguna manera han logrado averiguar que Scotland Yard ha obtenido recientes informaciones acerca de la misteriosa desaparición, y para aumentar la circulación de sus diarios no les importa arriesgar el éxito de la búsqueda de la policía. Por el momento, sin embargo, nada oficial puedo decir al respecto. Recuerda que estoy de vacaciones. Ahora pidamos ese copetín.

— Nada de copetín para mí. Desprecio esa bebida moderna. Mis gustos son lo suficientemente anticuados como para preferir el vino al copetín.

Luego que los dos amigos hubieron concluído con el aperitivo, Roberto Vendor telefoneó a "Los Laureles".

— ¡Cómo no! — La voz de sir Arturo sonó alegremente en el aparato. — ¿Un antiguo amigo suyo y un gran detective al mismo tiempo? Muy interesante. Naturalmente que experimentaré un gran placer en recibirlo. Los espero a los dos esta noche. Hasta luego.

Roberto se volvió hacia su amigo con alegre semblante.

—Te había asegurado, Farham — dijo — que sir Arturo es el hombre más hospitalario de la tierra.

Sir Arturo Bohum era un personaje conspicuo entre los habitantes de la pequeña villa de Glendon. Su apariencia era muy agradable y sus maneras impecablemente correctas. Tenía por costumbre dar un largo paseo matutino por las calles arboladas de la villa, y jamás se cruzaba con ningún vecino sin detenerse para conversar con él amistosamente. Podía tratarse de una persona de significación social o política como de un vecino de humilde origen. Lo cierto era que sir Arturo dispensaba a todos por igual su cortés atención y su interés amistoso.

— Buenos días, señora Herbert. ¿Cómo está usted hoy? Esa epidemia de influenza estuvo por acabar con todos en la ciudad, ¿verdad? Pero, felizmente, este saludable aire de nuestro mar la pondrá a usted buena en unos cuantos días. Y me alegraré mucho de que así sea cuanto antes.

— ¡Mala estación para la pesca, amigo! No sé lo que ocurrirá si esto continúa así. ¿Cómo andan sus negocios, amigo Jones?

— ¡Ah, señorita Wells! ¿Ha salido usted para dar un paseo mañanero? Ha estado usted muy acertada, amiga mía. Ha hecho llegar la primavera con anticipación, encantadora amiguita.



Tales comentarios aplicados con medida a los vecinos, según sus intereses y condiciones, eran sumamente agradables para éstos por provenir de persona tan distinguida como sir Arturo. Tenía el viejo caballero un atractivo continente. Con su traje azul obscuro, de un modelo peculiar, creado por él mismo, con botones de bronce destacándose sobre la fina tela, causaba, naturalmente, buena impresión sobre los que lo veían marchar con su paso descuidado y, sin embargo, elegante, el bastón flexible en la mano y una sonrisa amable en los labios. Rara vez llevaba sombrero. Decía que se sentía más a gusto con la cabeza al sol, y era indudable que el color bronceado de su cutis, que habíalo adquirido debido en mucho a esta costumbre, completaba la atracción de su fisonomía.

No había quien no dirigiese una mirada a sir Arturo cuando el caballero salía de su casa, no de paseo, sino con un destino determinado. Caminaba entonces con el paso rápido y llevaba el bastón en línea horizontal, consciente del énfasis que esta prenda prestaba a su dignidad de hombre importante y ocupado.



Sir Arturo hacía uso de su atractivo personal para dominar el ambiente en que actuaba y para obtener una posición de ventaja sobre los demás, ya estuviera solo, ya marchara acompañado de un amigo, o de su delicada y pequeña esposa. Todo el vecindario opinaba que aquel caballero era, sin duda alguna, un modelo de marido. No había sino mirarlo inclinarse solícito sobre su esposa, dispuesto a escuchar con benevolencia su más ligero pedido o asentir con convencimiento todos sus comentarios.

Los peatones que se cruzaban por casualidad con la feliz pareja, se sentían impresionados por el tono cariñoso y tibio con que sir Arturo se dirigía invariablemente a su mujer.

— Sí, querida. Ya lo creo. Tienes razón, como de costumbre.

A veces, los perros del vecindario, especialmente si se trataba de un nuevo aporte de la casa de un poblador, se permitían desconocer al caballero, ladrándole furiosamente. En estas ocasiones sir Arturo se conformaba con hacerles un gesto displicente con la mano. — Fuera — añadía sin encono. — Fuera, importuno. — Y no pasaba de allí. En una ocasión, por tratarse de un perro de gran tamaño, los vecinos habían podido ver a sir Arturo arrojándole una piedra, pero con intención tan claramente amistosa, que nadie pudo tergiversar su actitud. Minutos después se cruzaba con la dueña del animal, que se hallaba por casualidad en el jardín de su casa, y la saludó con la cortesía y cordialidad habituales.

— ¿Cómo está usted, señora? Es raro que su perro no quiera trabar amistad conmigo. Todos los de la vecindad son muy buenos compañeros míos. Pero después de todo, el suyo no es sino un cachorro, ¿verdad?

Y como para dar mayor razón a lo que decía, de la casa vecina salió uno de esos perros bien educados de que hablaba para saludarlo con cortos ladridos entusiastas, actitud que fué premiada por el caballero con un suave palmoteo en el lomo, de su larga y fina mano.

No era posible poner en duda el hecho de que sir Arturo era un hombre popular en Glendon.

Su casa, una hermosa propiedad estilo reina Elizabeth, de innumerables habitaciones, estaba situada a corta distancia del mar y frente a él. Sir Arturo vivía allí la mayor parte del año, dedicado a recibir a sus numerosos amigos, a quienes hacía partícipes de sus prodigalidades. Sus relaciones contaban miembros entre los propios habitantes de la villa, lo mismo que en Londres y en el extranjero. Eran, por supuesto, de todo carácter y tipo, pero todos concordaban en opinar que sir Arturo era un amigo inmejorable, hospitalario, entretenido y comprensivo.

Sir Arturo había reunido un grupo de sus amigos más íntimos a fin de pasar en compañía de ellos un agradable fin de semana en "Los Laureles".

Sir Arturo había reunido un grupo de sus amigos más íntimos a fin de pasar en su compañía un agradable fin de semana en "Los Laureles".

Era el mes de septiembre. La noche caía lentamente, trayendo su modorra suavizante sobre la energía productiva del hombre activo. La cena en "Los Laureles" tenía justa fama de inmejorable, pero en esa ocasión parecía haberse sobrepasado a sí misma. Los vinos generosos y seleccionados de la bodega de sir Arturo dejaban el ánimo dispuesto al abandono. Los comensales habían quedado poseídos de esa sensación por igual agradable e incitante que dejan la buena comida y la compañía divertida. Sir Arturo, con la oportunidad que le era habitual, interpretó el sentir de sus huéspedes al dirigirse a todos en general y hacer la siguiente proposición:

— ¿No les parece, señores, que nos retiremos al salón de fumar, mientras las señoras nos esperan aquí o en el sitio que sea de su gusto?

— Muy bien. Excelente — dijeron varias voces a coro. Todos los caballeros estaban de acuerdo con que las señoras debían esperar.

Ya en el salón de fumar, una amplia sala que daba al mar, y desde la cual era posible gozar de la vista de las aguas dormidas, cada uno de los huéspedes se dirigió al asiento que ocupaba habitualmente en sus visitas a "Los Laureles".

Dick, un joven estudiante de leyes, se dejó caer en un cómodo sillón directamente frente a la ventana, dando un suspiro de satisfacción.

— El verano está aún en su apogeo — dijo soñadoramente, mientras sus ojos vagaban por sobre los canteros del jardín, de donde provenía la fragancia de los rosas de la es-

tación, que llegaba a sus narices mezclada con el picante olor salino del mar, delineado en la sombra.

— Es usted un hombre de suerte, sir Arturo — dijo Dick lentamente, separando la vista de la belleza del jardín bajo la noche de estío, para concentrarla en su elegante huésped.

— Piensa usted así, amigo mío, porque es joven y... — La voz calmosa y rica del caballero vaciló un instante y se hizo el silencio. La tertulia esperaba que la frase interrumpida fuese concluída de este modo: "Y poco experimentado." Pero no fué así.

Sir Arturo se recobró de inmediato, hizo un gracioso ademán con la máno al joven estudiante y concluyó: — Y romántico. Demasiado romántico para ser un abogado. Corríjase, joven, que eso puede serle perjudicial.

Luego, poniéndose de pie, se acercó a la mesa de la cual tomó una caja de cigarros habanos y los pasó a sus huéspedes, ofreciéndolos a Dick en primer término.

— Fumemos — dijo sonriente, y colocándose bajo la luz que daba de lleno sobre la inmaculada pechera de su camisa y sobre las solapas de seda de su traje de cena, prosiguió: — La vida apenas es algo más importante que un buen cigarro. ¿No le parece así, señor Farham? — concluyó dirigiéndose al invitado que por primera vez concurría a su casa.

— En realidad, sir Arturo — respondió el detective. — Un buen cigarro es algo muy apreciable. Muchas gracias — añadió sirviéndose uno.

— Así lo creo yo — asintió el dueño de casa. — Sin embargo — continuó dedicando una tenue sonrisa a Dick, — no se puede desconocer por completo el valor del romanticismo. Es una fuerza que mantiene joven al hombre.

Se hizo un silencio expectante, que sir Arturo rompió, luego de un momento, añadiendo:

— Como un homenaje a la juventud, contaré esta noche la historia de la posesión más romántica que jamás haya caído en mis manos.

— ¡Interesantísimo! Oigamos esa historia, sir Arturo — dijo Robert Vendon con entusiasmo. Los demás invitados unieron sus voces a las peticiones del que había hablado.

— Buena idea, sir Arturo. Es una hora apropiada para las narraciones románticas.

—Bien. Contaré la historia, aunque no espero que la crean. Pero antes tomaremos café y brandy.

Los invitados habituales de sir Arturo cambiaron entre sí una mirada de inteligencia. En muy raras ocasiones habían tenido el placer de gustar de ese brandy, especialidad de "Los Laureles".

El dueño de casa presionó un timbre, e inmediatamente, respondiendo a su llamado, apareció un camarero que depositó sobre una mesita situada cerca de la puerta, una bandeja llena de tazas de café. Hecho lo cual, desapareció.

Sir Arturo se adelantó hacia la mesa, y dando momentáneamente las espaldas a sus huéspedes, abrió una pequeña puerta, disimulada en la madera de los paneles de la pared. Tal era el sitio en que guardaba el famoso brandy.

El salón estaba lleno del murmullo creciente de las conversaciones. Las voces demostraban la excitación de los presentes, que esperaban la fortificante bebida y la historia con igual interés. Nadie observó los rápidos movimientos de sir Arturo, excepto un par de ojos azules grisáceos de mirar penetrante. Farham, que ocupaba un rincón alejado de la sala, sentado en un cómodo sillón, conversaba con Bob de cosas indiferentes, con aire despreocupado, mientras en realidad no perdía uno solo de los gestos de los presentes. Así fué que pudo notar que sir Arturo, luego de abrir el pequeño armario disimulado en la pared, tomaba con la mano izquierda la botella de brandy, mientras con la derecha buscaba rápidamente algo. Luego, sacando la botella, todavía con la mano izquierda la colocó en la bandeja y luego perdió un corto instante inclinado sobre las tazas de café, antes de volver a dedicar su atención a los presentes.

Cuando el café era servido en el salón de fumar, a continuación de la cena, sir Arturo gustaba de pasar la bandeja por sí mismo a sus huéspedes. Le complacía demostrarles su amistad con este acto de servicio humilde. Habiendo cumplido con esta costumbre, se volvió a la mesa para servir el brandy.

En el mismo instante, con un rápido movimiento, Farham vació el contenido de la taza de café en un florero de plata lleno de rosas. Cuando, luego de haber tomado otro cigarro, Bob volvió a ocupar su asiento al lado de Farham, halló a su amigo reclinado muellemente en su asiento con la taza de café vacía en la mano.

— ¿Te diviertes, Farham? — le preguntó cordialmente.

— Muchísimo. Creo que jamás te podré agradecer suficientemente el que me hayas traído aquí, viejo — replicó el detective

Bob lo miró sorprendido por el tono grave con que estas palabras habían sido pronunciadas. Abrió los labios para inquirir el significado de ellas, pero fué interrumpido por sir Arturo que se aproximaba en eso a ellos, con dos vasos de brandy, uno de los cuales ofreció a Farham.

— Y ahora, señor detective — dijo el caballero con su voz cálida — permítame que lo inicie a usted como componente de mi círculo de amigos. Espero que usted nos alegrará con su presencia muy a menudo. — Y levantó el vaso hasta los labios.

— Muchísimas gracias, sir Arturo. Estoy doblemente obligado a usted, tanto por su amabilidad como por su hospitalidad — respondió Farham vaciando el pequeño vaso de un sorbo.

— ¡La historia! ¡La historia! — dijeron varias voces a un tiempo. El brandy había excitado a los presentes que se sentían dispuestos a enfrentar lo sensacional. Esperaban una narración fuera de lo corriente, y tal circunstancia añadía sabor a la reunión.

— Perfectamente. A eso vamos — respondió sir Arturo, y ocupando un asiento entre Vendor y Farham, dió comienzo a la narración en un tono de voz un poco más alto que el de ordinario.

— Caballeros — empezó a decir. — No hay duda de que ustedes saben tan bien como yo, que la tierra de Glendon es tierra de tradiciones históricas. Este pedazo de nuestro país, que llamamos cariñosamente "el rincón amable", fué conocido con mayor anterioridad que las demás regiones por los antiguos.

— ¡Cómo! — interrumpió una voz que fué ahogada por el coro de las demás que pedían: — Siga, sir Arturo. Siga usted.

— Quiero significar — continuó el narrador, — que Glendon fué conocida antes que Inglaterra propiamente dicha. Los romanos la poblaron antes que las expediciones de sajones y de anglos llegasen a la isla.

— Todo esto es realmente muy romántico — dijo una voz.

Sir Arturo hizo caso omiso de la interrupción y prosiguió diciendo:

— Tal vez conozcan ustedes asimismo el hecho de que hace 1900 años los romanos hacían continuos viajes al canal de Chichester en busca de las afamadas perlas de este sitio. Algunos historiadores afirman que jamás hubieran visitado nuestras costas si no hubiesen existido en ellas las tales perlas, que eran sumamente apreciadas por las damas romanas. La verdad es

Anónimos

Martín Punzón, que continúa en el presente número sus colaboraciones en "Mundo Argentino", ha desempeñado por espacio de largos años un cargo en la oficina de descifradores del correo de Calamuchita. Esta oficina llena un cometido interesante y curioso a la vez: todas aquellas cartas mal dirigidas o con direcciones ininteligibles pasan por las manos de sus empleados, verdaderos maestros del jeroglífico. La mayor parte de aquéllas quedan en esa oficina como en un osario, y cuando los casilleros están llenos y ha transcurrido un tiempo prudencial, deben quemarse. Pero Martín Punzón prefirió leer esas cartas, y como advirtió que muchas tenían gran interés, las coleccionó. Declarado cesante por una de esas inexplicables eventualidades del momento actual, ha creído oportuno sacar provecho de tales cartas, y nos las ofreció. "Mundo Argentino" ha adquirido los derechos de esta colección que irá publicando semanalmente.



Capital Federal, agosto 9.

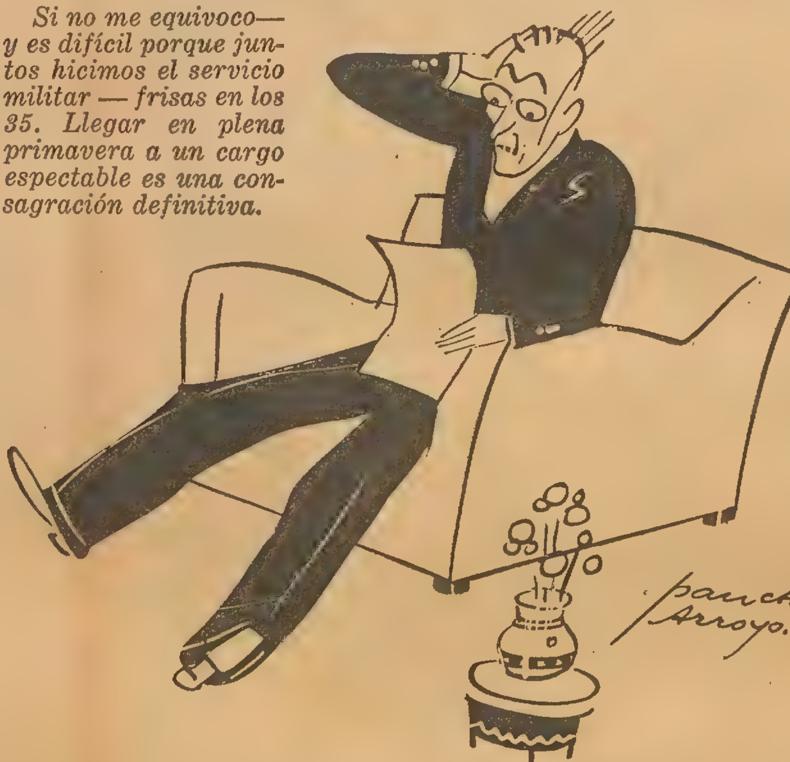
Señor Doctor Luciano Oscar Bagueira.
Tribunales.

Distinguido doctor y amigo:

Por "La Nación" me he enterado que ayer prestaste juramento, incorporándote a la magistratura.

No imaginas mi contrariedad al conocer la noticia con tanto retardo. Ello explica mi ausencia y el abrazo congratulatorio que recién te mando, en mi nombre y en el de muchos compañeros que seguimos tus pasos y aplaudimos tu rápida carrera ascensional.

Si no me equivoco— y es difícil porque juntos hicimos el servicio militar — frisas en los 35. Llegar en plena primavera a un cargo espectable es una consagración definitiva.

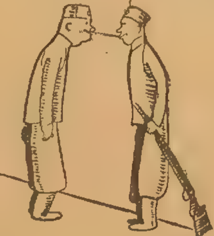


¡Loado sea Dios que con un movimiento del índice te ha señalado entre los mejores y ha forjado tu bello porvenir!

Eres a no dudarlo un elegido de la Providencia que si no plasmó en ti un carácter firme, una voluntad avasalladora o una inteligencia notable, te otorgó una bella envoltura corporal más práctica que aquellas cualidades.

Siendo así, un juez excepcionalmente buen mozo y elegante, el éxito te acompañará con fidelidad perruna.

Y esto no lo tomes a chunga porque la apariencia, la prestancia y el equipo son sinónimos de cultura para el espectador. ¿No has observado que la gente no le da importancia o se mofa de los magistrados pobres, mal vestidos, ordinarios, o simplemente feos? ¿Concibes un militar que no deje entrever bajo el uniforme a un atleta? ¿Concibes a un orador sagrado de renombre que no sepa manejar la capa, endulzar la voz, dominar el gesto?



¿Qué le importa al público lo que diga el orador si lo dice bien o lo que opina un militar si es un gran esgrimista?

Tú serás un gran magistrado porque tienes los mejores sobretodos, los guantes más finos y un automóvil fantástico.

Con mis mejores augurios y felicitaciones te abraza nuevamente

TU CONDISCIPULO.

que los romanos venían en busca de las perlas que se hallaban en las conchas de ciertas grandes madreperlas que habitaban este canal.

Se detuvo, para continuar al poco rato con redoblado énfasis.

— Pero lo que probablemente es desconocido para todos los presentes, es el hecho de que las tales perlas aún existen. La verdad es que yo mismo he visto algunas de ellas...

— ¿Quiere usted decir que ha visto con sus propios ojos, perlas de 1900 años de antigüedad? — preguntó Dick con voz un poco insegura y llena de respeto.

— Así es, muchacho. ¡Su temperamento romántico no puede haber quedado insatisfecho! ¡1900 años de antigüedad! Eso es. Ni uno menos.

Ninguno de sus amigos, ni aun los más íntimos, habían visto a sir Arturo en semejante disposición de ánimo. ¿Por qué revelaba a todo el mundo el sitio en que escondía su tesoro? ¿Estaba en realidad jugando una hábil broma a sus amigos?

El dueño de casa volvió al fin al centro del círculo de sus invitados trayendo una caja de madera, vieja y descolorida, en la mano. Inmediatamente procedió a abrirla con toda calma.

En medio de un tenso silencio, los invitados se reunieron en torno para mirar la caja y su contenido.

— Aquí están — dijo sir Arturo, triunfante. — Constaten ustedes la perfección y la belleza de estas joyas.

privó usted de su famoso collar en el año 1925.

Antes de que ninguno de los presentes pudiese intervenir, el detective se volvió a ellos.

— Caballeros — dijo. — Aquí tengo la prueba de que estas perlas no son las antiguas de que les hablaba sir Arturo hace unos momentos, sino las gemas que Scotland Yard trata de rescatar desde el año 1925.

Farham sacó de uno de sus bolsillos, mientras hablaba, un pequeño paquete que empezó a deshacer tranquilamente ante los ojos admirados de la atónita asamblea. Contenía aquél tres perlas hermosísimas, en todo idénticas a las que se encerraban dentro de la vieja caja de madera perteneciente a sir Arturo.

Pequeños GRANDES PROBLEMAS *del* FOOT-BALL

COLGARSE DE LOS TRAVESAÑOS

Muchos arqueros, y alguna vez ciertos jugadores, suelen colgarse de los travesaños de las vallas, antes o durante la realización de un match. Cuando ello ocurre, ¿puede el referee hacer alguna indicación a quienes así proceden?

Cuando un arquero o cualquier jugador se cuelga de los travesaños del arco, el referee puede amonestarlo. En caso de que insistiera, deberá expulsarlo del field, por reincidente, ya que no es necesario en ningún momento que los jugadores se suspendan de los travesaños. Por el contrario, su actitud puede originar la ruptura de los mismos o, sin romperlos, hacer que se resientan y tuerzan.



Dick contempló al que hablaba con ojos agrandados por la sorpresa. Un silencio embarazoso siguió a estas declaraciones del dueño de casa. Había hombres maduros en la reunión, y era obvio que no sabían cómo reaccionar ante lo inverosímil de las noticias que acababan de oír.

De súbito, una voz calmosa rompió el silencio.

— Disculpe usted, sir Arturo, pero sin duda no querrá usted que creamos este cuento de hadas.

Sir Arturo lanzó una rápida y desafiante mirada a Farham.

— No hay aquí falseamiento de la verdad — replicó. — Y si ustedes no creen en la veracidad de mis palabras, no podrán menos de confiar en el testimonio de sus propios ojos. Yo mismo poseo algunas de las históricas perlas. Esa es la posesión romántica a la cual me referí antes de comenzar mi historia. Me fueron legadas por mi abuela, quien conocía la historia de las joyas desde la época de su tatarabuela. La tradición de la familia asegura que tales gemas provienen del canal Chichester. Cuando se las muestre a ustedes, se convencerán de que son únicas.

Lentamente, sin descuidar el buen efecto sobre el auditorio, sir Arturo se puso de pie y se dirigió hacia el armario de la pared. Oprimió un pequeño botón que había pasado disimulado a los presentes.

Todas las caras se volvieron en esa dirección. La perplejidad y la sorpresa más grande se reflejaban en todos.

— Son exquisitas — susurró Dick contemplando ensimismado las perlas y a sir Arturo alternativamente.

— Equivalen por sí solas a una fortuna — asintió el dueño de las gemas. — Es realmente un simple antojo mío este de conservarlas sueltas en esta caja. A veces pienso que las haré ensartar para regalárselas a mi esposa. No hay duda de que formarán un collar soberbio.

Miró pensativo a la caja, y comenzaba a cerrarla cuidadosamente, cuando, cambiando de opinión, la volvió a abrir y añadió con tono deliberado:

— Tal vez les interese examinar una de estas perlas, para saber lo que una gema legítima significa. — Y sonriendo plácidamente, eligió una de las más grandes e iridiscentes y la colocó sobre la mano tendida de Dick, que la recibió con respeto.

La perla pasó de mano en mano en medio del completo silencio de la reunión. Al final tocó el turno de examinarla a Farham.

El detective la sostuvo entre sus dedos durante un tiempo que pareció una eternidad, dándole vueltas ante su mirada atenta, sometiéndola a una verdadera investigación.

— Bien — interrumpió con voz dura sir Arturo. — ¿Tiene usted algo que decir, señor detective?

Luego de poner calmosamente la perla en su caja, Farham miró directamente a los ojos de sir Arturo, y habló con tono penetrante y decidido.

— Tengo que decir, sir Arturo, que se halla usted desde este momento detenido por el delito de robo cometido contra lady Pamela Gaunt, a quien

— Los que hayan seguido con interés el caso del robo a lady Pamela, recordarán que el ladrón tuvo la desgracia de soltar el collar al huir. Como es natural, no tuvo tiempo para comprobar si había dejado huellas tras de sí. Afortunadamente, para la policía, había dejado caer tres de las preciosas gemas en su huída. Aquí están esas perlas, y con ellas, la prueba de la culpabilidad de sir Arturo.

Sir Arturo Buhm, con las facciones extraviadas, y presa de una palidez mortal, se limitó a mirar al que lo acusaba.

El detective hizo una profunda reverencia a los presentes, y les dijo ceremoniosamente:

— Caballeros, les ruego quieran dejarnos solos. Pero antes de retirarse, les suplico quieran disculpar mi proceder, en todo discordante con el de un buen huésped. Sir Arturo, por razones que no es necesario explicar, ha caído bajo las sospechas de la policía desde hace un tiempo. Tanto es así, que tengo en el bolsillo una orden de arresto contra él. Sin embargo, no era mi intención arrestarlo mientras me hallara en calidad de invitado bajo su techo, pero desgraciadamente los acontecimientos me obligaron a cambiar de conducta. Repito que jamás lo hubiera hecho, si no hubiese sido porque él trató de asesinarme cobardemente poniendo arsénico en mi taza de café, con lo cual fué él el primero en violar las leyes de la hospitalidad.

FIN



"Natalín", el hábil cuentero, se presenta en una farmacia, y tras comprar un sello para el dolor de cabeza, entabla conversación con el farmacéutico, en quien cree ver un posible candidato para sus "trabajos". El farmacéutico lo escucha complacido. Y charla animadamente.



Poco a poco se gana la confianza del hombre y llega a salir con él. Un día le revela su "invento". Él es inventor de una máquina que fabrica libras esterlinas. El farmacéutico sonríe incrédulo. "Natalín" se ofende e invita al farmacéutico a su casa. Allí comprobará la cosa.



Una vez allí, se apresura a enseñar la máquina. Una por una muestra todas las piezas del complicado mecanismo.—Esta manija es para que el metal se introduzca en el crisol. Esta otra para que la moneda de oro salga calentita de la prensa acuñadora. El invento es genial.



Hecho el experimento, el farmacéutico ve, estupefacto, cómo la máquina empieza a "producir" libras esterlinas. Una, dos, tres, hasta diez o doce monedas de oro ruedan por el suelo en medio de un legítimo tintineo. El farmacéutico se entusiasma. ¡La fortuna es suya!

ENTRETELONES y SECRETOS de NUESTROS ARCHIVOS POLICIALES

: Un ingenioso

COMO SE SALVO UN

Por BENITO PELAYO

UNA tarde calurosa del mes de diciembre de 1910, estábamos sentados, Barbat y yo, junto a una mesa de un café de la Avenida de Mayo. Bebíamos despaciosamente sendos medios litros de cerveza, que servían para mitigar nuestra sed y hacernos más llevadero el calor verdaderamente infernal que soportábamos.

Mientras Barbat se entretenía en observar a las personas que pasaban frente a nuestra mesa, yo mataba el tiempo engolfado en la lectura de una truculenta noticia policial, que aparecía, destacada, en uno de los diarios de la mañana de ese día. Reía de la ingenuidad de la víctima del cuento, pues de eso se trataba, cuando mi amigo me interrumpió, en tan interesante lectura, interpelándome:

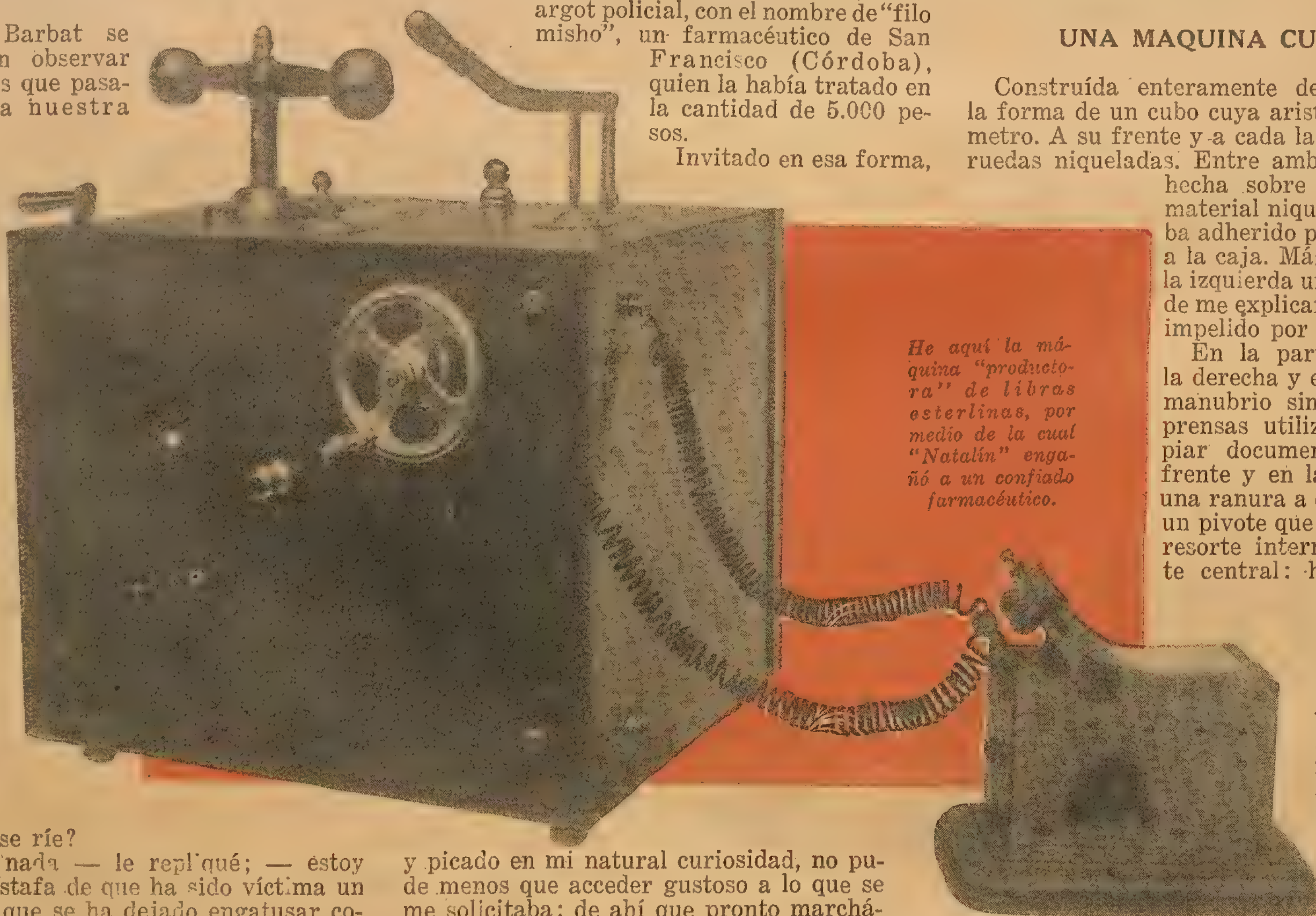
—¿De qué se ríe?

—De casi nada — le repliqué; — estoy leyendo una estafa de que ha sido víctima un pobre infeliz, que se ha dejado engatusar como un niño de pocos años.

—Usted es como todos los que leen las noticias de policía referentes a ese género de estafas; creen que éstas sólo son posibles debido a la suma credulidad de las víctimas; pero jamás se detienen a pensar en la enorme dosis de ingenio, en la gran habilidad y en la suma maestría de que deben hacer gala los delincuentes, para poder llevar a feliz término sus "trabajos". Para que usted se ilustre al respecto, me será muy grato mostrarle una máquina que ha sido ideada, hace ya algunos años, por un hábil e ingenioso estafador, la que, secuestrada, encuéntrase actualmente en el Departamento de Policía. Con ella hubo de ser víctima del cuento conocido, en el argot policial, con el nombre de "filo misho", un farmacéutico de San Francisco (Córdoba), quien la había tratado en la cantidad de 5.000 pesos.

Invitado en esa forma, y picado en mi natural curiosidad, no pude menos que acceder gustoso a lo que se me solicitaba; de ahí que pronto marchábamos en dirección a la casa de la calle Moreno, donde llegamos poco después.

Barbat, que era uno de los cronistas policiales más antiguos destacados en el Departamento, por los diarios de aquel entonces, me condujo directamente a la sección Defraudaciones y Estafas, en cuyas oficinas fuimos rápido y eficazmente atendidos por el que era su jefe, subcomisario Cabeza, el que, enterado del objeto de nuestra visita, nos condujo hacia una vitrina ubicada sobre una de las mesas de su despacho, dentro de la cual se ofreció ante mi vista una de las máquinas más originales que he visto en mi vida. La había ideado un delincuente para "fabricar" libras esterlinas.



He aquí la máquina "productora" de libras esterlinas, por medio de la cual "Natalín" engañó a un confiado farmacéutico.

UNA MAQUINA CURIOSA

Construída enteramente de hierro, tenía la forma de un cubo cuya arista medía medio metro. A su frente y a cada lado se veían dos ruedas niqueladas. Entre ambas una ranura hecha sobre un adorno de material niquelado, que estaba adherido por dos tornillos a la caja. Más abajo y hacia la izquierda un pico, por donde me explicaron salía el aire impelido por una bomba.

En la parte superior: a la derecha y en el centro, un manubrio similar al de las prensas utilizadas para copiar documentos. Hacia el frente y en la misma línea, una ranura a cuyo lado tiene un pivote que se adapta a un resorte interno. En la parte central: hacia adelante, un orificio con su tapa correspondiente, que comunica con un "crisol" interior; hacia atrás, un tornillo situado sobre una chapa de adorno niquelada. En el costado izquierdo y al centro: la manija, el soporte y el árbol de una bomba de aire. Todos estos elementos son niquelados.

En el costado derecho: abajo, un aparato de resorte que está empalmado con una pieza interior. Arriba, una manivela que gira sobre una varilla de hierro, que une ambos costados



Desgraciadamente, la policía vigila a "Natalín", y un buen día, ya maduro el negocio del pícaro que está a punto de vender la máquina por cinco mil pesos, allana su domicilio, y él y la máquina van a parar al Departamento. "Natalín" se resigna. Esos son los gajes del oficio...



Conducido a la cárcel, "Natalín" cumple una condena por seis meses, pues es difícil probarle nada. Él asegura que la máquina la ha construído con objeto de que le sea útil en su oficio de carpintero. Y la justicia no puede probarle lo contrario. Así es de hábil el pícaro.



Pero, entretanto, el farmacéutico, que se entera por los diarios de la suerte de "su amigo", cree que el muy ladino ha burlado a la mejor del mundo haciéndole creer que la máquina es falluta. En consecuencia, ni corto ni perezoso, le escribe una extensa carta a "Natalín".



Y he aquí que "Natalín" se desespera cuando recibe la carta. Había elegido tan a la perfección su "candidato", que éste ni aun en conocimiento de la verdad quiere convencerse. "Natalín" se agarra la cabeza y piensa: "¡Pero que tipo gil había sido ése, araca, Dios mío!..."

CUENTO DEL TIO

FARMACEUTICO DE SER ESTAFADO EN 5.000 PESOS

laterales. En el costado izquierdo: dos tornillos, ubicados el uno arriba y el otro abajo, que sirven para empalmar cables eléctricos.

La cara posterior tiene en el centro un pivote unido a un resorte, que atraviesa la caja en toda su extensión. Hacia arriba y a la derecha, una rueda con manivela, que corresponde a otra interior dentada, la que gira sobre un resorte elástico de hierro. A ambos lados: dos tornillos, uno en la parte superior y otro en la inferior, para empalmar cables eléctricos.

LA PARTE INTERIOR

Con el propósito de que la examinara en todo su contenido, el subcomisario Cabeza, con la mejor buena voluntad, sacó la máquina de la vitrina, y tumbándola sobre un costado, procedió a destornillar las cuatro perillas que tenía en su base y que le sirven de pies. Fácil resultó, entonces, levantar la tapa que se une a las mentadas perillas mediante cuatro barras de hierro que están soldadas a la misma.

Cuando pude ver el interior me percaté de que una tabla recorría toda la extensión entre el frente y la cara posterior y un poco por debajo de la ranura central del frente. Sobre esta tabla había un depósito o caldero de cobre en forma de crisol. En el centro del mismo y en sentido vertical corría una barra, que después supe estaba hueca, del mismo metal, la que me hicieron ver estaba cerrada en su parte superior por un enchufe, tan difícil de apreciar, que a simple vista deja la impresión de que aquélla es completamente sólida. En el interior del "crisol" una pequeña cantidad de plomo fundido daba mayor aspecto de seriedad al aparato.

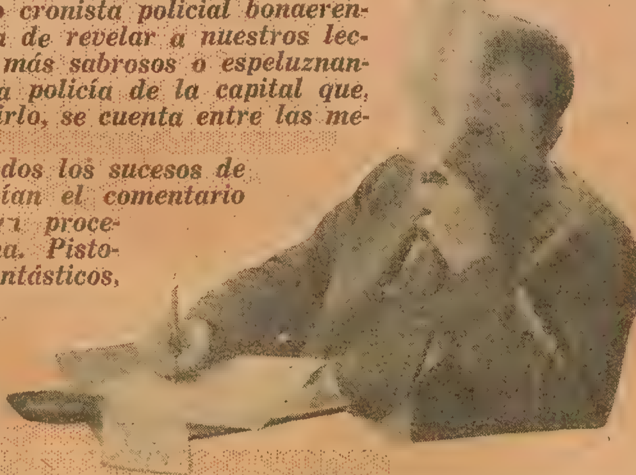
Por debajo de este "crisol", y apoyado en la tabla, corría un hierro con un resorte de acero, el que tirado hacia atrás por el pivote de la cara posterior de la máquina, recorría, según luego pude saber, el espacio suficiente para dejar libre por completo el hueco de la barra central del "crisol", lo que es imposible ver desde afuera, dado que esa parte queda recubierta por otro trozo de hierro. Al ser largado, aquel pivote vuelve con fuerza a ocupar su posición primitiva, haciendo correr a todo cuanto encuentra a su paso hacia la ranura del frente de la máquina.

Más abajo del "crisol" y el resorte mencionados, un calentador eléctrico que servía para calentar los cuerpos situados dentro de aquél.

A partir de este número de MUNDO ARGENTINO, Benito Pelayo, seudónimo bajo el cual se oculta un conocido cronista policial bonaerense, emprende la tarea de revelar a nuestros lectores algunos de los más sabrosos o espeluznantes entretelones de la policía de la capital que, no está de más repetirlo, se cuenta entre las mejores del mundo.

Hasta hace poco todos los sucesos de esta índole que movían el comentario entre nosotros, tenían procedencia norteamericana. Pistoleros y crímenes fantásticos, estafas y robos con escalo, etc., no podían ser verdaderos ni entrañar suficiente emoción si no tenían el sello de U. S. A. Pues bien: ha llegado el momento de que nuestros lectores se convenzan de que Buenos Aires, no tiene nada que envidiarle a Nueva York en tan poco edificante actividad. Y esto es lo que Benito Pelayo se propone hacer, valiéndose al efecto de sus largos años de cronista policial.

En lo sucesivo no nos quedará otro recurso que convenir en que por acá también se mata y se roba con pasmosa habilidad. Desde el más inocente cuento del tío hasta el descuartizamiento más horroroso, todo lo que la policía registra en sus libros, irá desfilando ante los ojos de los lectores de MUNDO ARGENTINO. Y como se tratará de documentos vivos, sin la menor ficción literaria, estamos seguros de que despertará el interés de los lectores.



Para completar el aparato: otra tabla lateral puesta por debajo del manubrio que se ve en la tapa, impide que éste pase a mayor profundidad que la debida. Dos grandes tornillos de un pequeño paso de rosca: corresponden a las dos ruedas del frente y no tienen función a la vista que desempeñar. Un aparato a cuerda de los que complementan los telégrafos Morse y que sirven para hacer correr la banda registradora y un par de bobinas de Rummfort.

COMO FUNCIONABA LA MAQUINA

Enchufada la máquina a un tomacorriente eléctrico y previa la operación de dar cuerda al aparato telegráfico interior, al que luego se dejaba en libertad aflojando el tornillo de la tapa, empezaban a oírse una serie de ruidos a cual más extraño, provocados por el susodicho aparato, los que eran aumentados por las intermitentes descargas de la bobina. Otros aun más potentes eran producidos al darse vuelta a la rueda con manivela de la parte posterior.

Mientras tanto, el calentador eléctrico iba llenando su cometido en la mejor forma posible; las bobinas echaban muchas chispas y se prendían y apagaban en forma alternada unas lámparas eléctricas puestas en el interior. Esto podía verse al ser levantada la tapa del "crisol", cada vez que esta operación era requerida para echar una pequeña dosis de las limaduras de cobre que había en un frasco.

La operación se complementaba mediante el añadido de unas arandelas de plomo, las que se hacían llegar al interior de la máqui-

na por la ranura existente en la parte superior de la misma, apretado su resorte. A cada rato se daban dos o tres vueltas a las distintas ruedas y manivelas, y el asunto estaba listo.

¡LIBRAS ESTERLINAS!

Cuando el subcomisario Cabeza lo creyó oportuno, me anunció:

— Ya van a salir las libras esterlinas, calentitas y todo, como pan que sale del horno.

— ¿Libras? — inquirí yo. — No puede ser.

— Ya lo verá.

Y esto diciendo, tomó con su diestra el resorte a que ya nos hemos referido; lo atrajo hacia él, y al soltarlo de golpe, una refulgente moneda salía con fuerza por la ranura del frente y con el tintineo característico de su áureo origen, caía al suelo ante mi atónita mirada.

Iba a recogerla, cuando el funcionario policial me detuvo en mitad de mi camino, con un imperativo:

— ¡No la toque! ¡Se va a quemar!

—¿De veras?

— Ya lo comprabará usted mismo.

Mientras me iba hablando, hizo correr la moneda con el pie, sobre un papel que llevaba en la mano. Poco más tarde, el olor a papel chamuscado me confirmó la veracidad de las palabras del policía, puesto que aquel entraba en combustión debido al calor de la moneda.

Varias fueron las monedas obtenidas por ese procedimiento, y cuando ya estuvieron frías, pude comprobar, por mí mismo, que eran libras esterlinas auténticas.

LA TRAMPA

Interrogado por mí, el subcomisario Cabeza me dió la clave del "misterio".

— Mientras usted charlaba con Barbat y nosotros volvíamos a poner la tapa a la máquina, colocamos dentro de la barra hueca del "crisol" unas cuantas libras auténticas. El plomo y el cobre introducidos luego — agregó, — continúan aún dentro de la máquina.

"Con un poco de conversación y otro poco de hacer funcionar el "artefacto" — dijo, — le hemos entretenido a usted lo suficiente para dar tiempo a que las libras esterlinas verdaderas calentaran lo necesario para dar la impresión de que acababan de ser fundidas.

"Cada vez que yo he tirado del resorte, una libra esterlina ha ido a ocupar el lugar que tenía éste; y al ser soltado de nuevo, éste ha impelido a aquélla, haciéndola salir por la ranura al exterior.

"Y ahora, señor Chamorro: ¿está satisfecho? — me preguntó.

— Ya lo creo — le repliqué. — Con lo que hoy me ha demostrado me doy perfecta cuenta de que más de un "vivo" ha de caer en las redes de estos estafadores; los que en medio de todo caen dentro de lo dispuesto en aquel viejo adagio castellano que dice:: "El que roba a un ladrón, ha cien años de perdón."

"Y ya que estamos en ello — agregué. — ¿Me podría decir en qué circunstancias cayó esta máquina en poder de la policía?"

— Lamento — me contestó — no poder informarle sobre este asunto, por cuanto parece ser que el autor de esta máquina es un delincuente que se ha regenerado y cualquier información que trascendiera de sus antiguas andanzas le crearía dificultades en su vida actual.

Como no pudiera sacarle una palabra más sobre el tópico aludido, agradecí al celoso funcionario sus buenos oficios y la galantería que había tenido para con nosotros, y, siempre en compañía de mi amigo Barbat, me retiré del Departamento.

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



CESANTE 1º (L. Zárate). — ¿Sabés cuál es nuestro santo patrón?...
CESANTE 2º (S. Fernández). — Vaya uno a saber...
CESANTE 1º — Muy sencillo... ¡San Nicomedes!...

De "LAS AVENTURAS DE TRES CESANTES", éxito del teatro Sarmiento.



FELICIANO (P. Arias). — ¡Cuatro mil cesantes, sobre todo ahora en invierno!... Bueno, se explica..., ¡en invierno, sobretodo!...

De "LAS AVENTURAS DE TRES CESANTES", éxito del teatro Sarmiento.



DON DIEGO (F. Bastardi). — Mi familia es una de las pocas que tienen blasones en este país.
GENOVEVA (Evita Franco).—¿Tendrá usted un escudo?
DON DIEGO. — Por supuesto... Una liebre en campo de gules... ¡Recuerda el heroísmo de un antepasado mío, en la batalla de Aljubarrota!...

De "¡MI SANTISIMA VOLUNTAD!", éxito del teatro Liceo.



DON DIEGO (F. Bastardi). — ¡Un Rendón Mendoza debe afrontar la muerte con dignidad!
NAPOLEON (C. Bouhier). — Sí, señor..., ¡debe ir a la muerte... de rondón!...

De "¡MI SANTISIMA VOLUNTAD!", éxito del teatro Liceo.



DIANA (M. E. Gamas). — ¿Cómo te llamas?
BENITO (L. Bori). — Benito Pando y Criado. Pando por mi padre y Criado por mi madre...

De "EL CEÑIDOR DE DIANA", éxito del teatro Mayo.



EL INVENTOR (P. Quartucci). — Mi último invento salvará muchas vidas preciosas... Basándome en aquello de: "al que nace barrigón es al ñudo que lo fajen", he inventado unas barrigas especiales para referees...

De "LA ESCUELA DE LA ALEGRIA", éxito del teatro Maipo.

UN GUISO DE LIEBRE...

Iba caminando al lado de Barbat, sin decir palabra, cuando éste me interpeló, diciéndome:

—¿Lo dejó pensativo la maquinita?

— No; lo que me ha dejado pensativo, es que esto es un guiso de liebre, pero sin la liebre.

—¿Cómo así?

— Pues natural. Si usted no me dice ni cómo ni cuándo se hizo esa máquina, ni quién fué la víctima de ella y quién el "victimario", ni cómo es que está en la policía, me deja por completo en ayunas.

— Tiene razón, amigo Chamorro; pero para que usted salga de sus dudas, le daré la libre que me pide para su guiso. Ahí va.

ESTAFADOR GENIAL

"Allá por el año 1899, cumplía un arresto de seis meses en la Penitenciaría Nacional, un italiano, natural de Turín, cuyo nombre no le digo, por las mismas causas que invocó el subcomisario Cabeza, para omitir lo que yo ahora le digo, a quien se conocía con el apodo de "Natalín". Contaba éste a la sazón 46 años.

"El comisario José G. Rossi, entonces ya Jefe de Investigaciones, tuvo conocimiento de que el nombrado "Natalín" aprovechaba sus ratos de ocio para hacer un aparato cuyo destino ignoraba.

"Como el delincuente era el más hábil cuentero de Sud América, ordenó que se le estableciera una discreta vigilancia, mediante la cual logró saber que con la ayuda de un obrero mecánico, de los mejores que trabajaban en los talleres de la empresa del F. C. S., "Natalín" había logrado dar término a una máquina, la que tenía depositada en una de las habitaciones de la casa que había alquilado, justamente al lado de la comisaría seccional, en la calle Triunvirato 682.

"Dado que los fines a que habría de dedicar la máquina no habían de ser nada limpios, un buen día y mediante una orden judicial, los pesquisas efectuaron una allanamiento, durante el cual fué secuestrada la máquina aludida, la que según su autor, servía para trabajar maderas, usándola en su oficio de carpintero."

LA VICTIMA

"Como no hubiera pruebas en su contra, "Natalín" fué puesto en libertad. Esto ya era en el curso del año 1903. Más tarde, cuando ya nada debía temer de la justicia, el cuentero se franqueó con un comisario amigo a aquien refería en su jerga habitual, la realidad del asunto.

"—¡A cumesario- — decía, mordiéndose un dedo. — Si osté viera lu que me sum hecho dum Pepe cun cueste ayanamiente.

"—¿A qué se refiere, amigo "Natalín"? — le decía el policía.

"—A cuelo de la máquina, la mía piú grede ópera.

"—¿Y qué hay con su máquina?

"— Ma como e, ¿non sape lei que io la tenía tratada con uno farmachista da San Franchesco a Córdoba, pe la cantitá de chinguemile pese?

"—Bueno; pero usted bien sabe que no podía llevar a cabo esa estafa.

"—Ma que estafa ni niñe moerte. Cuelo farmachista e proprio un angeloto. Fiquese, cumesario, que dopo de eser comunicato pel giornale lo retrato de la máquina e il mio proprio, cuelo de San Franchesco me iscribe a la Penitenciaría e diche que ispera con calma a que io sia libero, per fare una altra máquina, perque e propiamente una benedicione di Dio, que la policía no

(Continúa en la página 59)

El tordillo que aventajó a la tormenta

UN CUENTO CRIOLLO DE
MARTIN INCHAUSPE

Es cosa común en el campo la discusión sobre los méritos del caballo criollo, sobre todo parangonándolo con el de origen extranjero. Generalmente se argumenta a base de hazañas de uno y otro. Tal es lo que ocurre en este cuento, en que un estanciero irlandés, acriollado, defiende al caballito nuestro narrando una estupenda aventura que le ocurrió "en los tiempos de antes".

LLUEVE. Lluvia mansa, constante, seguidora, de temporal. A través de los vidrios empañados de puertas y ventanas cerradas, se ve pasar, por las calles del pueblo, jinetes emponchados, y uno que otro carrito, chapaleando el barro chirle y negro por las calles. Apenas se distingue el pelo de los animales, que van como revocados y llevan las colas tan embarradas que semejan "chorizos" de paja preparados para la construcción de paredes de rancho.

En la única fonda hay gran clientela aquella mañana. Afuera los pingos tiritan y agachan la cabeza; doblados los cojinillos para que no se mojen del lado del asiento. "Tranco Largo", dueño del negocio, vasco gigantesco y grueso, en mangas de camisa, se apresura sirviendo copas a granel y conversando con sus clientes, que apoyados en el mostrador o rodeando mesas, juegan al truco, al tute o cambian impresiones, a la espera de que escampe para marcharse a sus casas, despachadas las "diligencias" que los obligaron a ir al pueblo con aquel tiempo de perros. Son, en su mayoría, vascos tamberos o criadores irlandeses, descendientes éstos de los primitivos pobladores ovejeros de la zona.

Agotados los usuales temas de conversación, crisis, estado de las haciendas, un duelo criollo reciente, "a fierro puro", en que los contrincantes quedaron tendidos empuñando aún los cuchillos, los precios obtenidos en la última feria y los de la leche, la conversación languidece; pero de repente se anima con una discusión, trabada entre el mayordomo alemán de una estancia y cabaña cercana y un vasco viejo, que respondía al pintoresco sobrenombre de "Mata Cristo", acerca de los méritos del caballo fino, árabe o de trote, y el criollo. Pronto se forman dos bandos: minoritario, pero hábil en la argumentación, el del mayordomo; más numeroso y vocinglero, pero débil en la defensa, el del vasco. Opiniones y juicios se cruzan con viveza. Hasta "Tranco Largo", antiguo lechero y tambero, antes de instalar su "hotel", tercia en la disputa. Los votos vascos y la mayoría de los irlandeses están, "como tabla", por las excelencias del "caballito criollo". Desde afuera abre la puerta, para dar paso en turbión a la lluvia, un perro todo empapado, y a un hombre alto, calzado con gruesas botas y cubierto con un gran poncho redondo que chorrea agua.

—¡Ahí viene don Patricio! — exclama "Tranco Largo". —¡Él nos va a sacar de la duda!

El recién llegado saluda con el habitual:

—¡Buenos días, señores!—Y quitándose el poncho lo cuelga de una percha, e indaga: —¿De qué se trata aquí?

Es Patricio Peakin, irlandés de avanzada edad, a pesar de lo cual se conserva erguido y fuerte. Posee un pequeño campito, resto de pasadas grandezas. Con centenares de compatriotas suyos perteneció a la falange de esforzados "pioners" que poblaron con ovejas los campos desiertos del Oeste y Noroeste de la provincia de Buenos Aires, en los lejanos tiempos en que el salvaje aún llegaba hasta ellos en expedición "maloqueadora".



—*Así me fuí defendiendo, huyéndole a la tormenta y recibiendo los rayos en el cuchillo. Corrían hasta la "ese", y cuando yo volcaba con fuerza el arma para abajo, caían a lo largo de la hoja.*

Hombre leal y buen vecino, don Patricio, como se le llama cariñosamente, goza de inmejorable concepto y tiene, en general, todas las virtudes y defectos de su raza. Es trabajador, honrado, laborioso y generoso hasta la prodigalidad. De no ser así — todo el mundo lo sabía, — la mitad de los campos circundantes serían suyos, pero su mano estuvo siempre abierta y su casa a disposición de los amigos y los menesterosos. Más de uno le debía su bienestar y el pan de sus hijos. Siempre está de buen humor y "no es rogado para referir episodios de los tiempos de antes", incurriendo en voluntarias y ocurrentes exageraciones, en que hace gala de la chispa e ingenio peculiares a los hijos de la Verde Erín. Amante de la tradición, sigue criando ovejas cuando ya no constituyen negocio en aquellos campos, y va siempre acompañado por uno o más "collies" ovejeros, que adiestra con la paciencia y el empeño de sus años mozos. Es, en suma, uno de los últimos irlandeses gauchos que tanto hicieron por el progreso nacional.

Enterado del asunto que se debate, da su parecer favorable al caballo criollo. Se expresa en curiosa jerga, mezcla de castellano e inglés, con arrevesado giro de frases y abundancia de términos criollos. Ante la insistencia del mayordomo, firme en su defensa del animal de origen extranjero, dice con toda calma:

— Permite mí, señor. Yo no conozca todo ese lío de zootecnia, puntos y valores en que usted está tan baquiano, pero va a contar un caso que mi ocurrió uno vez.

Presintiendo el relato regocijante, todos se apresuraron a pedir:

—¡Cuente, don Patricio! ¡Cuente, a ver!

—Bueno: ¡che, Tranco, trainú un whisky con soda!... Ustedes saben bien, señores, que Martín Fierro decía:

"¡Que el viejo como el horno,
por la boca se calienta!"

"Bueno; ya está calentado mi boca. Ahora va a contar a ustedes lo que mi sucedía uno vez:

"Yo tenía mi puesto a unos seis leguas de aquí. Todo, entonces, eran campos abiertos y pajonales. Sobre la costa de la Salada estaba poblado mi compadre Flaherty, finado ya el pobrecito. Un día me hizo avisar que había algunos ovejas mías en su majada. Podía ser cierto, porque en uno temporal de la gran siete que teníamos un mes antes, se me había desparramado mucho la hacienda y me faltaba alguna.

"Día domingo, dejé solo a mi peón y fuí a visitar mi compadre para arreglar aparte. Su casa estaba como unos ocho leguas y medio al Sur del mío. Después de almorzar íbamos a dormir una siesta, cuando vimos que se venía un tormenta tremendo. Hacía calor, porque era en el mes de noviembre. No soplaba viento, pero los pastos se movían como si lo hubiera, los pajaritos del campo volaban asustados, chillando y escondiéndose en los pajonales y la hacienda balaba y trotaba inquieta.

(Continúa en la página 55)

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

ENFERMEDADES DE LA GARGANTA

No debe usted descuidar ese malestar de la garganta de su nene, por las consecuencias que pudiera tener. Hágalo ver de su médico, que él es el único que puede diagnosticar y recetar de acuerdo al estado del paciente.

No olvide, señora, que esas afecciones a la garganta pueden ser sólo una simple irritación, como luego puede resultar una dolencia grave como la difteria o el garrotillo.

Sin embargo, como medida preventiva, no está de más que le haga hacer a su nene gárgaras en forma lenta y prolongada, con una cocción de cebada o de malvavisco, a la que se le mezclará un poco de miel.

Cdo. a "Greta", de Chascomús.

EL SUEÑO DE LOS NIÑOS

Los niños deben dormir el mayor tiempo posible. El niño que duerme poco y mal, es un niño que forzosamente debe sufrir en su salud y su desarrollo. Además de acostarse con el estómago libre de comidas pesadas, que hagan dificultoso su sueño, debe acostársele en una camita cómoda. Ya se sabe que la comodidad es otro estimulante.

No hace mucho hemos publicado en esta misma sección una repuesta sobre cuánto debe dormir un niño a cada edad. Consulte dicho número y en él encontrará lo que usted desea saber.

Cdo. a "Pochocha", de Maggiolo.

LA BOCA DE LOS NIÑOS DEBE SER OBJETO DE PROLIJOS CUIDADOS, YA QUE ELLA SUELE SER RECEPTACULO DE MICROBIOS Y LA PUERTA DE ENTRADA DE MUCHAS ENFERMEDADES. NINGUNA MADRE DEBE OLVIDAR ESTO.

La VIDA al AIRE LIBRE



Ahora que se ha ido el invierno con su cortejo de enfermedades y molestias, a las madres vuelve a brindársele la oportunidad de poder criar sus hijos a plena naturaleza, con aire y sol abundantes para fortalecer su salud, que durante los meses de frío ha podido sufrir las consecuencias de la temperatura y la falta de sol, tan esencial éste para la vida y para el organismo.

La fotografía que ilustra esta nota muestra cómo muchas madres entienden la crianza de sus hijos en la época más propicia del año, y es así, en efecto, cómo debe procederse. No diremos que en estos días, todavía no muy cálidos, deba aligerarse a los niños de ropas hasta el extremo de andar casi desnudos, pero en los días de fuerte sol resultaría muy higiénico para ellos poder retozar libres de los inconvenientes del exceso de ropa.

Insistimos, asimismo, que ninguna madre debe dejar de llevar sus hijos a los parques y las plazas, en donde, además de tener los juegos más convenientes para su edad, pueden disfrutar de las delicias del aire y del sol para contribuir a fortalecer su salud.

LAS FRACTURAS

La fractura o quebradura es la rotura de uno o más huesos; éstas son ocasionadas generalmente por el choque de cuerpos duros que al golpear al hueso lo dividen.

Se conoce cuando se ha sufrido una fractura porque inmediatamente de recibirse el golpe sobre el hueso, o sufrir una caída, la que también puede ocasionarla, se siente un dolor intenso, la imposibilidad de hacer los movimientos que son naturales con el miembro quebrado, hinchazón que cada vez se acrecienta más y que es la que impide muchas veces a un facultativo llegar a hacer una buena cura; en todos los casos en que hay quebraduras es siempre grave y es siempre forzoso la presencia de un médico; puede auxiliársele al paciente tratando de conducirle con sumo cuidado hasta la cama si fuera la fractura en una de las extremidades inferiores, tratando en lo posible de unir los extremos del hueso roto y con sumo cuidado al transportarlo ayudaráse con las manos a que el hueso fracturado conserve sus pedazos en el mayor acercamiento y dirección natural; conviene para el transporte hacer uso de una tabla ancha, en la que será colocado el cuerpo horizontalmente, aunque más no sea si otra cosa no se tiene a mano se usará para este objeto un sofá; la cama en que se le acostará deberá ser dura para que con el cuerpo no haga hoyo; debe dejarse hasta que venga el médico en un absoluto reposo y aplicarle paños empapados en agua fría para evitar la inflamación que a toda fractura sigue.

LA CAL EN LOS OJOS

Cuando se tiene la poca suerte de que le entre a uno cal en los ojos, lo primero que corresponde hacer es lavárselos en seguida con agua azucarada, procurando que ésta entre lo mejor posible en el ojo, para que moje bien el globo y la parte inferior de los párpados. Como es cosa bien sabida, el azúcar sirve para neutralizar los efectos de la cal.

Cdo. a "Urbana", Santo Tomé.

NO CORRESPONDE

Lamentamos tener que decirle que la pregunta que nos formula no corresponde a esta sección, por lo que nos es imposible contestarla. Otra vez será.

Cdo. a "Lectora", de Olavarría.

LOS DOLORES DE GARGANTA

Hay algunos síntomas, en las afecciones de la garganta, que pueden indicar una enfermedad o no ser nada más que síntomas. Por ejemplo, un dolor de garganta es susceptible de denunciar una dolencia efectiva en esa parte del cuerpo, pero, contrariamente a eso, puede también ser un síntoma de fiebre escarlatina, por ejemplo.

De todos modos, y sea causa o efecto, el dolor de garganta es algo que merece estudio y atención. Jamás se tendrá ese dolor si nuestro estado general es normal y el organismo funciona normalmente. Por lo tanto, si se siente ahí dolor o molestia, hay que preocuparse de averiguar por qué es eso.

La respiración defectuosa es a menudo causante de trastornos en la garganta. Cuando se respira por la boca, sobre todo de noche, la garganta se enrojece, se seca y se irrita. Consecuencia de ello es que se sienta cierto malestar al levantarse. La respiración en un lugar cuyo aire esté muy saturado de humo, de polvo o de vaho de drogas, puede hacer también que la garganta se rebele. En esos casos el dolor no es raro.

Entre el dolor de garganta y la constipación existe cierta relación. Casi todos los casos de amigdalitis o de cualesquiera otras inflamaciones agudas a la garganta, se producen en individuos cuyos intestinos no funcionan bien. Esto induciría a pensar que el mal de garganta tiene origen, en casos tales, en una autointoxicación causada por el estreñimiento. De ahí que no sea malo empezar a cuidarse la garganta enferma tomando, por ejemplo, una dosis adecuada de aceite de ricino.

NO DEJE QUE SU NIÑO ANDE CON LAS UÑAS LARGAS Y SUCIAS. APARTE DE SER ESTO HORRIBLEMENTE FEO Y HABLA MUY POCO DE LA HIGIENE, PUEDE RESULTARLE PELIGROSO. ACUERDESE SIEMPRE DE ESTO.

UN LIGERO PURGANTE

Para el caso que nos cita en su carta, lo más conveniente es que le dé a su niño un ligero purgante, a fin de regularizar sus funciones intestinales. En la farmacia pueden recomendarle uno fácil de tomar y de resultados positivos.

Cdo. a "Elvira", de Gral. Rodríguez.

NO HAY QUE ASUSTAR A LOS NIÑOS

Insistimos en que es un error querer hacerse obedecer por un niño mediante la amenaza.

Un niño al que se le asusta, se corre el peligro de afectarle el sistema nervioso y, por consiguiente, de enfermarlo.

A los niños debe hacérceles odedecer por las buenas. Hay muchos medios de corregirlos y conformarlos, sin apelar a esos recursos que el tiempo ya ha abolido.

Cdo. a "Lectora", de De Bruyn.

Es DEBER *de toda* MADRE *velar por la* SALUD *de sus* HIJOS

El TORDILLO que AVENTAJO...

(Continuación de la página 53)

señal de que la cosa se iba a poner muy feo.

"Yo le dije a mi compadre que iba a ver si llegaba a casa antes de que me agarrara el agua.

"—Me parece — me respondió, — que no va a darle tiempo. Viene a toda furia y con viento pampero el tormenta. Parece que debe ser ciclón. ¿Por qué no se queda?

"—No puedo — respondí, — el peón quedó solo y tal vez no tiene tiempo arriar majada hasta corral, o siquiera hasta rodeo.

"—¡Se va a mojar, compadre!

"—No le tengue miedo a ese tormenta. Me va a alcanzar con mi tordillo si es bruja o si la empuja el diablo, y asimismo soy capaz de sacarle una ventajita.

"Yo andaba en un tordillo blanco, que era mi crédito, caballito criollo, nuevo, guapísimo y como luz de ligero. Lo encueré en seguida y cinché bien. Todavía Flaherty me ofreció su poncho, pero yo no lo acepté, porque sólo me iba a servir para hacerle peso al flete. Monté de un salto. Ya la nube negra de la tormenta, que venía tapando el cielo y abriéndose a todos los rumbos, estaba encima. Empezaban a caer gotas gruesas, como sucede casi siempre en tales casos. Me despedí y le pegué un chirlo al tordillo, cerrándole las piernas. Tronaba sin parar. Tal como lo había dicho a mi compadre, le gané distancia en seguida a ese tormenta. El tordillo parecía que volaba. Galopié tal vez una legua. Ya allí estaba todo despejado y "levanté" el caballo para que no se me cansara. Pero la obscuridad me dió alcance otra vez y las primeras gotas le mojaron otra vez el anca al tordillo. Volví a guasquiarlo y a sacar ventaja. Así seguimos; la tormenta corriéndome y yo escapando. El tordillo iba fresco y pidiendo rienda siempre. Lo malo era que empezaron a caer rayos. Eso no mi gustó mucho, porque el montado era casi blanco y los rayos "picaban" cerquita, enterrándose en la tierra y con un olor a azufre de la gran flauta, pero..., ¡discurso de hombre no ha de faltar!, como dijo el negro; pronto resolví cómo había de hacer para librarme del peligro. Usaba entonces, como todo el mundo, facón grande. Recordando el principio del pararrayos, lo saqué, y espiando los rayos se los ponía de punta y en cuanto lo tocaban, los sacudía contra el suelo."

—¡Ah, tigre! — exclamó uno de los oyentes.

—¡Oh, sí! — prosiguió don Patricio. — Así me fuí defendiendo, huyéndole a la tormenta y recibiendo los rayos en el cuchillo. Corrían hasta la "ese", y cuando yo volcaba con fuerza el arma para abajo, caían a lo largo de la hoja, y al perderse en la tierra parecía como que hirvieran... ¡Lüip! hacían.

"En quince minutos me corrí las ocho leguas hasta mi rancho, y el tordillo llegó relinchándole a la tropilla, que estaba al lao de las casas, con madrina maneado."

— Pero, dígame, don Patricio — preguntó el mayordomo alemán, — ¿cómo es que siendo su facón de metal y cabo de lo mismo, "los rayos" no lo carbonizaban a usted?

— Bueno, señor; ahí está equivocado usted: ¡mi facón tenía el cabo de madera!... Creo que usted no encontrará un caballo mestizo que haga la hazaña que hice yo ese día con mi tordillito. ¿Eh?

— Este, vea...

— Bueno; ya dejó de llover, me voy a ver mis ovejitas, que han de estar amontonadas contra el alambrado. ¡Hasta otro día, señores!

FIN

Una PERMANENTE ESPECIAL para...

(Continuación de la página 18)

tamientos de aceite después de la permanente, para reemplazar los aceites naturales que impedirán que la sequedad haga quebradizo el cabello.

Con el verdadero sistema de vaporación, el cabello se enrosca como para los otros. El cabello se humedece con un líquido aceitoso para ablandar su textura.

Cuando el cabello ha sido enroscado, saturado con el líquido aceitoso y colocado en los aparitos especiales, una pequeña boquilla que pertenece a un tubo de goma (en vez de hilos eléctricos) se ajusta a una sección especial de cada aparatito o cámara de ondular.

Cuando está todo listo, se marca en el reloj especial el tiempo requerido para la ondulación, se abre una pequeña llave, el vapor verdadero penetra en las pequeñas cámaras caloríferas y el proceso de ondulación comienza a desarrollarse.

Por lo general, el cabello consume un cuarto de litro más o menos de agua, mientras el proceso sigue su curso, aunque esto depende del cabello.

Cuando ha pasado el tiempo asignado para esa cabeza en particular, el vapor cesa automáticamente.

El tiempo que se requiere para vaporizar el cabello, depende enteramente de la calidad del mismo, como sucede con todos los métodos de ondulación permanente.

Los artefactos para ondular el cabello son de aluminio y son tan livianos que casi no se les siente el peso.

No se siente calor intenso en el cuero cabelludo... a tal extremo, que los protectores que por lo general se utilizan en otras permanentes, no se requieren con este método.

El tiempo completo, necesario para la verdadera ondulación permanente de vaporación, es de cuarenta y cinco minutos a una hora.

Cuando se quitan los aparatitos, no hay presente ningún vestigio de sequedad. El cabello queda brillante y sedoso, y tiene toda la apariencia y característica de cabello ondulado natural.

Es por la seguridad que ofrece, por la facilidad con que se da esta ondulación, y porque el cabello en sí es tratado con tanta suavidad, que este método es el ideal para ondular el cabello de las niñas.

La mayoría de las niñas que poseen cabello lacio, anhelan tenerlo ondulado, y no es de extrañarse ni podemos culparlas cuando nosotras, niñas grandes, experimentamos los mismos deseos. La principal diferencia reside en que las personas mayores pueden hacerse hacer la permanente, mientras que la mayoría de las criaturas tienen que esperar años para sus rizos.

No pretendo insistir en que haga ondular permanentemente el cabello de su hijita, pero desearía recordarle de la infelicidad que usted experimentaba cuando era una niña porque tenía cabello lacio.

Yo recuerdo, con toda claridad, las horas que me pasé tratando de ondular mi cabello lacio; las noches sin dormir cuando me envolvía la cabeza con rulos de trapo para tenerlo rizado al día siguiente.

Recuerdo también que en mi adolescencia me quemé gran parte del cabello con las tenazas de ondular, tratando de crear la ilusión de rulos que enmarcasen mi rostro pequeño y demasiado delgado. Era una criatura "flacucha" y los rizos mejoraban un poco la fealdad que me tocaba en suerte en esa edad tan generosa para la belleza de las niñas.

(Continúa en la página 61)

NUEVA SERIE DE AVENTURAS

DEL GRAN CAZADOR

FRANK BUCK

● ●



Chocaron las dos cabezas y así quedaron los paquidermos, empujándose mutuamente, retrocediendo y avanzando. "Barra Sahib" y "Do" aguardaban el menor descuido para atacarse ferozmente...

LUCHA *entre dos*

LA más terrible batalla que dos seres vivientes pueden llegar a sostener, es un encuentro entre dos elefantes en la plenitud de sus fuerzas. Por cierto, que aunque en las selvas no han sido escasos esta clase de duelos; en cambio, los hombres que los presenciaron pueden ser contados con los dedos de la mano.

—¿Y por qué se pelean los elefantes? — preguntará el lector.

Pues, por lo mismo que luchan los hombres, por la soberanía, por el predominio de los unos sobre los otros. Como se sabe, esta clase de animales viven en grupos u hordas mandadas por uno de ellos. Acaso podríamos decir que un elefante es en tales condiciones algo así como un sultán viajando con su harén. La horda está compuesta en su mayor parte por hembras, siendo el resto elefantes machos que aún no han llegado al estado de madurez. En cuanto éstos son ya crecidos deben desertar del grupo y buscar, a su vez, el predominio en cualquier otra horda. Un "elefante jefe" no admite competidor. Sólo él manda, ya que impera por la fuerza siendo el único capacitado para la reproducción. De ahí entonces que tal clase de animales haya podido mantener intacta su fortaleza y su virilidad a través de muchos años. Cuando uno de ellos va ya envejeciendo encuentra otro más joven con quien habrá de disputar la continuación de su reinado.

Pocos días antes de que yo llegara a Colombo, un nativo llevó a Lal, uno de mis ayudantes malayos, la noticia de que dos elefantes ya completamente desarrollados se habían trabado en lucha en plena selva. Parece ser que un desconocido elefante, que pesaría alrededor de cinco toneladas, se había hecho presente en una horda y comenzado a molestar a una de las hembras. El "jefe", un fuerte paquidermo que, probablemente habría mandado en aquel grupo durante cuarenta o cincuenta años, salió en su defensa y lanzando un resoplido de rabia, erizada la cola, había atacado al intruso, obligándolo a pelear. Cuando llegué a Colombo, Lal me narró las incidencia de la lucha, extremando en lo posible todo lujo de detalles e intercalando en su idioma malayo toda clase de pintorescas frases para hacerme entender con más claridad la escena aquella.



Cuando dos elefantes luchan en plena selva ofrecen un espectáculo verdaderamente grandioso. Su potencia es enorme; la rabia con que se hieren es muy grande. Sus colmillos, armas poderosísimas, se clavan despiadadamente en las carnes del adversario. En este artículo, Frank Buck nos ofrece la descripción de una de estas luchas de gigantes. "Barra Sahib", un viejo elefante, ha sido durante muchos años jefe de una horda. Ahora "Do", otro paquidermo más joven, pero igualmente fuerte, pretende despojarlo de su soberanía. Y la lucha comienza, pausadamente. Ambos saben que el menor descuido podrá costarles la vida. Y por eso luchan con astucia, esperando siempre ese instante, esa oportunidad que los lleve al triunfo. Se producen algunas heridas. Cae la lluvia, y barro y sangre resbalan por la piel de los paquidermos que no conceden terreno. Contemplada desde la copa de un árbol, la lucha adquiere, por momentos, mayor intensidad hasta que uno de ellos se aleja al fin, trompeteando sonoramente, y sin claudicar.

Lal había logrado convencer al nativo para que lo condujera hasta una distancia prudente del lugar donde se realizaba la lucha. Al aproximarse, la gran cantidad de árboles volteados y de plantas aplastadas le dieron a entender que la lucha en cuestión fué terrible. En cuanto vió a los combatientes buscó algún árbol conveniente para treparse y presenciar desde allí la riña. Una vez acomodado, prestó atención al soberbio espectáculo.

Los elefantes, frente con frente, luchaban por obtener ventajas. Ninguno había recibido aún heridas serias a pesar de que los dos sangraban, por lo que ellos podrían considerar como "heridas superficiales". A primera vista no causaban impresión. "Barra Sahib" (nombre utilizado en la India para denominar a algún "gran jefe") parecía tranquilo, pues el otro, que Lal llamó "Do", no le había dado mucho trabajo. Entretanto las hembras no prestaban mayor atención a la pelea, limitándose a pasear de un lado a otro, entreteniéndose en cortar plantas, en comerlas y en lanzar de vez en cuando las más complacientes miradas que les era posible. Fuera que estuvieran ya habituadas a ver a Barra Sahib luchar por su soberanía o porque no les importaba quién pudiera resultar vencedor, el hecho era que aquello no les causaba emoción alguna.

Luego de varios minutos de tranquilidad, Do retrocedió unos seis o siete metros, y tomando impulso se lanzó al ataque, tratando de clavar sus colmillos en los costados de su viejo adversario, quien, a su vez, los tenía más gruesos y largos. (Es bueno, al llegar a este punto, hacer notar al lector que los colmillos de un elefante ya desarrollado constituyen la más poderosa arma que la jungle conoce. Muy pocos tienen una idea de su potencialidad, ya que el espectador está acostumbrado a ver en los circos y zoológicos a elefantes hembras que no tienen colmillos o si los tienen son muy pequeños.)

Fácilmente evitó Barra Sahib el ataque. Chocaron las dos frentes y volvieron a quedar los paquidermos como antes estaban. Así permanecieron por espacio de una hora, empujándose mutuamente, retrocediendo y avanzando. Al fin, y cuando Lal comenzaba a dudar de la pretendida "lucha titánica" las cosas cambiaron de aspecto. Con un rápido movimiento Barra Sahib colocó su cabeza sobre uno de los hombros de Do y embistió, provocando un tajo, del que comenzó a manar sangre en abundancia. Do comenzó entonces a trompetear sonoramente y a batirse en retirada. El otro, avalorando su ventaja, lo persiguió y trató de embestirlo por detrás. Pero Do, volviéndose con presteza, presentó su testa. Fué aquella una colisión atroz.



Cargamento de fieras

ELEFANTES

Cuando dos animales, cuyo peso combinado excede a nueve toneladas, sufren un choque, el impacto no puede por menos que surtir efecto. Y si los dos no quedaron muertos allí mismo, fué porque sus cráneos debían ser de hierro. Así continuaron durante varios minutos sin otra alternativa que una cornada de Do, que abrió una herida en el hombro del viejo Barra Sahib. A todo esto Lal, según me dijo, se estaba convenciendo de que en resumidas cuentas la indiferencia de las hembras era en cierto modo justificada. De pronto Barra Sahib bajó la cabeza y dando dos pasos sobre un costado, cargó. Do fué incapaz de separarse a tiempo. El "jefe" apresó una de sus patas delanteras entre sus colmillos y levantó la parte delantera del intruso en el aire, a tiempo que rasgaba la piel de su pecho.

Pero Do, que era el más ligero de los dos, logró zafarse a tiempo de aquella presión antes de recibir alguna herida mortal. Al hacerlo tuvo, sin embargo, la mala suerte de caer sobre un montón de arbustos, que crujieron bajo su peso. Barra Sahib comprendió que era aquella la ocasión propicia para matar, y volvió al ataque. Empero, la mayor ligereza volvió a librar a su oponente de una muerte segura, pues Do logró ponerse en pie en el preciso instante en que el otro arremetía. Un oportunísimo esquive, y Barra Sahib estrelló su cabeza contra un árbol, que a pesar de tener treinta centímetros de diámetro, fué partido.

Malamente lastimado por el choque, el "jefe" comenzó a tambalearse, dejando por algunos segundos uno de sus costados libres. Do arremetió entonces, pero Barra Sahib, respirando dificultosamente, opuso su cabeza. Casi simultáneamente con el nuevo choque de los paquidermos, oyóse el retumbar de un trueno, seguido por la vívida luz de algunos relámpagos. Y comenzó a llover torrencialmente, sin preliminar alguno, como siempre ocurre en aquel lejano país asiático. Fuertemente castigados por el viento y el agua, los árboles inclinan su follaje, agitándolo y produciendo un ruido sordo. Pronto el suelo quedó completamente convertido en un pantano. Pocos segundos más, y Lal estaba empapado hasta los huesos. Pero no por ello pensaba siquiera en irse. En vista de que la riña parecía haber cobrado un poco de interés, decidió aguantar el chubasco.

Las dos bestias chapaleaban ahora en el barro. Salía espuma por sus bocas y sangre en abundancia brotaba de sus heridas. El barro, al mezclarse con ella, ofrecía sobre la piel de los paquidermos un grotesco cuadro. Frente con frente, inseguros y resbalando casi de continuo, ninguno se atrevía a tomar la ofensiva. Tanto Barra Sahib como Do comprendían que el barro era en aquellos momentos su peor enemigo. Caían con frecuencia, pero se levantaban inmediatamente, tratando de hacerlo uno con más rapidez que el otro y aprovechar así la ventaja. En una oportunidad Do fué el primero en ponerse de pie e hizo un amago de avance, pero de improviso pareció cambiar de opinión, sin duda porque el suelo resbaladizo no le permitía desarrollar toda su potencia. Permaneció indeciso por breves instantes hasta que se volvió, y trompeteando fuertemente se alejó al trote.

Barra Sahib, pese al gran cansancio evidenciado por su dificultosa respiración, se paró y prestamente lo siguió, alcanzándolo a unos veinte metros más allá, provocándole una ancha herida en la cadera derecha. Pero el intruso no respondió a la agresión y se alejó sin siquiera darse vuelta, desapareciendo tras un espesísimo follaje. Barra Sahib, indiscutiblemente satisfecho por la deserción de su oponente, fué a unirse a su horda de hembras, que a pocos metros del lugar de la contienda se hallaban reunidas. Pero apenas lo había hecho resonó a la distancia el trompeteo poderoso de otro elefante, Do, sin duda alguna. Esto no pareció agradar a Barra Sahib, que se quedó inmóvil. Las hembras, en cambio, tornaron a moverse, inquietas.

Lal aguardó varios minutos más, a la espera del retorno del joven intruso. Pero viendo que aquél no regresaba, decidió marchar. Cautelosamente bajó del árbol y se alejó de aquel sitio.

Cuando Lal finalizó la narración, se hallaba visiblemente excitado. Joven, entusiasta, aunque sin mayor experiencia de lo que significa una cacería de fieras en plena selva, el muchacho abría sus negros ojos, quizá para darme una mayor sensación del espectáculo presenciado. Y entre risas picarescas me confesó

(Continua en la pag. 59)



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

JUANCITO XX. MENDOZA. — Creemos que con un tratamiento adecuado usted puede volver a la normalidad esas funciones psíquicas alteradas y evitar las consecuencias físicas que detalla en su carta, como ser: seborrea grasosa, palidez, caída del cabello o encanecimiento prematuro, etc., etc. El único camino es consultar a un especialista. Puede hacerlo, gratuitamente, en cualquier hospital público de Mendoza.

MAESTRO EN APURO. CIPOLLETTI. RIO NEGRO. — Debe usted poner en claro ese error, ante la oficina de estadística y la caja de jubilaciones.

AMIGO DE MUNDO ARGENTINO. — La continuación de esa calle es Nazca. Con consultar un plano cualquiera de Buenos Aires podría haber salido de dudas, por cuenta propia.



FLOR DE SOMBRA. — Hugo Wast vive. Su verdadero nombre es Gustavo Martínez Zuviría y es actualmente director de la Biblioteca Nacional, de Buenos Aires.

ASPIRANTE. — Puede usted seguir esas carreras con el bachillerato aprobado, pidiendo que se le reconozcan las materias ya estudiadas y aprobadas, o ingresar directamente, y es lo más práctico, en una de las dos escuelas de comercio para varones, de la capital federal. Segunda pregunta. No es posible lo que usted supone. Tercera pregunta. Los honorarios que perciben los contadores públicos, por su actuación, no se prorratean entre los componentes de ninguna asociación ni colegio de contadores.

REBECA. MARCOS PAZ. — Si ese producto hace llorar sus ojos, al aplicarlo en los mismos, no lo use más, sencillamente.

AMANTE DE LAS LETRAS. — La única forma de "ingresar al periodismo" es entrar a trabajar en un diario. En cuanto al modo más eficaz para triunfar en literatura (siempre que se posean condiciones naturales), es crearse una buena cultura leyendo las obras maestras, aprender bien el idioma, que es el medio natural de expresión que deberá emplearse, dar libre juego a la personalidad y sensibilidad sin imitar a nadie, someterse a una disciplina que consista en trabajar silenciosamente, sin jactancia, desdeñando los fáciles triunfos, y cultivar todo aquello que su instinto le indique como necesario para el éxito de la creación literaria.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

INDIANOFILO. — No podemos hacerle aquí un estudio acerca de las posibilidades económicas futuras de la India. Stern Konow ha escrito que "La opinión general es que la India posee todas las condiciones para convertirse en un gran país industrial. Las materias primas existen en cantidades considerables y la fuerza motriz, aunque no tanto, es la suficiente para las necesidades de una industria amplia. El carbón y el petróleo se obtienen en el propio país, y en cuanto a manantiales de electricidad, el porvenir ofrece las mayores posibilidades. Las fábricas de seda de Cachemira, los campos auríferos de Kolar y otras muchas instalaciones emplean ya como fuerza motriz la energía eléctrica." Esta breve transcripción puede darle una idea, aunque pequeña, pero exacta, de si puede la India transformarse en un estado industrialmente próspero.

UN LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — No damos direcciones comerciales. Consulte los avisos del ramo.

IRMA S. — Lleve su niño al Hospital de Niños, calle Gallo entre Mansilla y Paraguay. Allí será examinado gratuitamente.

T. E. M. — Primera y segunda pregunta. Debe usted consultar con un médico. Tercera. Lamentamos no poder darle ninguna dirección particular.

AZUCEÑO. A. J. — Los diplomas que otorgan esas academias carecen de valor oficial.

GRACIAS. BELGRANO. — Armonía tiene acento sobre la i, a pesar de ser palabra grave terminada en vocal, porque la regla establece que se acentúan las palabras graves que tienen una vocal absorbible tónica precediendo a otra vocal absorbente, con la cual no forme diptongo. En ese caso está armonía, día, volvía, amorío, etc.

FUTURO PROFESOR AL LADO DE 14. MENDOZA. — Llámase sustantivo abstracto a cualquier vocablo o entidad elocutiva que exprese cualidades tomadas en sí. Ejemplos: la belleza, la bondad, la redondez, etc. Sustantivo concreto es, en cambio, el que designa seres o cosas, materiales o no: el odio, el querer, el banco, la mesa. En cuanto al participio, es el nombre formado con la radical del verbo y la desinencia que conviene para expresar el ser que verifica la acción del verbo o al que la recibe. Los participios son dos: activo y pasivo. Activo es la palabra derivada del tema verbal, que conviene al que verifica la acción del verbo: amante, combatiente. Es un sustantivo y actúa siempre como los demás sustantivos. El participio pasivo es la palabra derivada del tema verbal que conviene a quien recibe la acción del verbo: amado, amada, combatido, combatida, es un adjetivo de dos terminaciones y actúa como los demás adjetivos de esta clase en todas las circunstancias menos en tiempos compuestos activos, pues en ellos no admite forma femenina; en otros idiomas sí la admite. (Moneva y Puyol.)

RATOS PERDIDOS. — Su pregunta no puede ser objeto de una contestación, puesto que se refiere a cosas ajenas a nuestro conocimiento y a nuestros medios de investigación. Ponga un aviso en los diarios, en la sección "Personas buscadas".

ADMIRADOR DE MAHATMA GANDHI. — Quelasa es el nombre que tiene el cielo de la mitología India. Viene a ser algo así como el Olimpo de los hindúes.

ALBERDEÑA. — Las manchas sobre crêpe de Chine conviene sacarlas a vapor, porque ese género encoge tratado al agua, y tratado con nafta o alcohol pierde su color.

TRENZAS DE ORO. — Consulte con un abogado.

EL ARTE DE CONTESTAR

GRACIAS MIL. SALTA. — Para matar cucarachas, de trinchantes y aparadores, es eficacísimo poner una mezcla de polvo de ácido bórico y azúcar molida. 2º Para que un traje se mantenga perfumado dentro de un ropero, conviene sahumar el mismo con el aroma que se desee o colocar tarjetitas impregnadas con el mismo, en la ropa. 3º "El Cuervo" de Edgar Poe es una hermosa composición y es adecuada para recitarla en una velada. 4º Generalmente, los almohadones para cama matrimonial deben hacer juego o estar en armonía, en lo que respecta a su color, con el de la colcha o el dosel.

LIA S. DE F. — Para internar a un miembro de su familia en el Sanatorio Nacional de Villa María, de Córdoba, bastará que usted se dirija por carta a esa casa de salud solicitando la plaza correspondiente.

POLENTA CON LECHE. AREQUITO. — Consulte con un facultativo.

LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO" — Edgar Wallace murió no hace mucho. Ha escrito centenares de novelas. Una de las más celebradas es, efectivamente, "Capitanes de almas". En cuanto al otro libro no es de él, sino de Chestterton. "El hombre que fué jueves" es una de las obras maestras del género, como "Balaoo", "El misterio del cuarto amarillo" y la misma "Capitanes de almas".



EDGAR WALLACE
(Caricatura de Beauvais)

LECTOR DE MUNDO ARGENTINO. BISMÀRQUE. — Ese boleto de compraventa, extendido sobre un papel simple, no tiene ningún valor.

A. S. PELLEGRINI. CARLOS PELLEGRINI. — La única palabra del idioma castellano que lleva la preposición "in" antes de "ll" es "inllevable". En el caso que usted cita, se puede formar el término "inllevable", pero no "illevable", es decir, que la preposición no pierde la "n". Segundo. En el recorte de diario que usted adjunta, al escribirse "y iniciamos" se ha incurrido en un error de imprenta. La forma correcta es "e iniciamos".

MISIONERO. — Llámase "punto de osificación" al punto o puntos en donde comienza el proceso de osificación de un hueso.

"LIRICAS". — Hay un proyecto del Conservatorio Municipal que aún no ha sido llevado a la práctica.

CHOLA DE LA CARLOTA. — Los diplomas que otorga esa "Universidad" no tienen valor oficial.

● ●

PAMPERITO. — Las leyes y ordenanzas contra el juego por dinero reprimen este delito, aunque se trate de clubs sociales, con personería jurídica o sin ella. La Comisión Protectora de Bibliotecas Populares funciona en la calle Callao 1540.

● ●

RATINA. — Australia tiene una superficie de 7.704.200 kilómetros cuadrados.

● ●

ALMA CURIOSA. — Los alienados presentan, naturalmente, en su escritura, signos patológicos. El tema es muy atrayente y se presta a infinitas divagaciones, no obstante las comprobaciones concretas a que se ha llegado al respecto. El doctor Gommes (esta opinión la tomamos de Matilde Ras), que fué jefe de clínica en la Facultad de París, ha expresado lo siguiente: "Se ha objetado que no es posible distinguir la locura por un solo escrito. ¡Siempre la misma confusión sobre la palabra locura, que debiera ser suprimida! No están de un lado los alienados y los sanos de otro. Hay una multitud de estados mentales enfermizos y de tipos de transición. Precisamente lo que se pretende es determinarlos en la posible proporción, buscando los puntos de apoyo o de contradicción."

● ●

ALBERTO C. DHERS. — No damos opiniones acerca de la eficacia de productos de farmacopea. Creemos que debe usted seguir un tratamiento indicado por algún médico especialista en la materia de su enfermedad.

● ●

ALUMNA DE LA ESCUELA NORMAL Nº 1 — No se sabe la duración de la Edad de Piedra en Europa. Se calcula en centenares de miles de años, quizá. En cuanto a la llamada "Segunda edad de piedra" o período neolítico, se calcula que su duración ha sido mucho más corta que el de la primera, o verdadera Edad de Piedra. Se calcula que en Oriente la segunda Edad de Piedra comenzó unos 18.000 años antes que Jesucristo...

● ●

JORGE M. DE SAUTU. PERGAMINO. — Consulte una guía telefónica de la capital federal.

● ●

SAN FERNANDO. — Esos granos, a su edad, dependen generalmente de impurezas de la sangre. Las levaduras de frutas y de cerveza son muy buenas. Consulte, en el hospital de su localidad, a un facultativo. En cuanto a qué cantidad de kilos debe pesar, no podemos satisfacer su pregunta, pues olvidó consignarnos su estatura.

● ●

MUCHAS GRACIAS. — Diríjase a la Dirección General de Aeronáutica, calle Charcas 628.

● ●

CARLOS PEREZ. — Diríjase a la Dirección General de Aeronáutica, calle Charcas entre Florida y Maipú.

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?



Raquel. — Me pides un imposible.
Leoncio. — No hay imposibles para el amor.
Raquel. — Eso parece una frase de almanaque.
Leoncio. — ¿Te burlas?
Raquel. — No, hijito, sino que estoy contenta y no puedo tomar nada a lo trágico.
Leoncio. — Feliz de ti que todo te proporciona una alegría.
Raquel. — Eres injusto, Leoncio. Has conseguido vencer la resistencia de papá y mamá; eres mi novio, sin ocultaciones...
Leoncio. — Demasiado sin ocultaciones.
Raquel. — ¿A qué aludes?
Leoncio. — A que esto es una situación intolerable. Cuando no había conseguido la "gloria" de ser tu novio oficial, te veía con tus amigas en Palermo, tomábamos el té juntos, íbamos al cine. Ahora, gracias a mi ocurrencia de oficializar las cosas para tu tranquilidad, te veo los miércoles y sábados en consejo de familia. No me dirás, hijita, que tu familia no es bastante molesta.
Raquel. — ¡Leoncio!
Leoncio. — No te ofendas. Molesta para nuestro amor, para esa intimidad que mantiene encendido el amor. Intimidad hecha de respeto, pero que debe ser vivida por los dos.
Raquel. — ¿Y qué quieres de mí?
Leoncio. — Que vuelvas a ser la chiquilina nerviosa, un poco asustada, que me contaba cosas a media voz; que nuestro noviazgo oficial te deje tiempo para volver a salir con tus amigas a la hora del té, del cine, para verme con un poquito de pecado.
Raquel. — No te comprendo bien. Sabes que papá impuso la condición de que jamás nos veríamos en otra parte que no fuera en nuestra casa. Para eso somos novios oficiales.
Leoncio. — ¡No me lo recuerdes, por favor!
Raquel. — ¿Te arrepientes?
Leoncio. — No por lo que significa, sino por las consecuencias que trae. Reflexiona serenamente; si te resuelves, hablas con alguna amiguita y más tarde me comunicas tu decisión.
Raquel. — Será inquebrantable.
Leoncio. — ¡Quién sabe!

....

Una voz. — Eso mata el amor.
Leoncio. — Le confieso, señorita, que me resulta incómodo hablar con una desconocida e incorrecto colgarle el tubo.
La voz. — Incorrecto ha sido mi proceder. Desde que esa chica dijo su número de teléfono, yo estaba en la línea. Pudo más la curiosidad que la educación. ¡Y fué tan interesante la conversación! ¿Me perdona?
Leoncio. — La justifica el sexo.
La voz. — Gracias. Dígale a su novia que los noviazgos oficiales que se hacen costumbre y obligación matan el amor. Los novios deberían comprometerse un mes antes del casamiento. Un mes que les ocuparía el arreglo de la futura casa y no les dejaría meditar en la cadena que significa hacer del amor una obligación.
Leoncio. — ¿Experiencia?
La voz. — Quizá, quizá también intuición.
Leoncio. — ¿No le dice su intuición si mi novia accederá a mi pedido?
La voz. — No accederá.
Leoncio. — Usted tiene la obligación de reparar el daño que me produzca la negativa. Así estará castigada su curiosidad.
La voz. — ¿A qué hora lo llamará su novia?
Leoncio. — Seguramente antes de una hora.
La voz. — Antes de dos lo llamaré yo. Trataré de quitarle el disgusto.
Leoncio. — ¿Confesando su nombre?
La voz. — Y mi profesión. ¡Hasta luego..., novio oficial!
Leoncio. — Adiós, malvada.

....

Raquel. — Es imposible, Leoncio. Hasta creo que tus palabras no tienen una intención recta. Ya mañana, que es día "de visita", charlaremos.
Leoncio. — Tal vez tengas razón. Tal vez hagas bien.
Raquel. — Me alegro de que una hora de reflexión te haya aclarado conceptos.
Leoncio. — ¡Hasta luego, Raquelita! *(Cuelga el tubo esperando el llamado de la desconocida que le ha traído una nueva inquietud.)*

La TELEFONISTA INDISCRETA

AMA DE CHALET. — Las cebollas rellenas se preparan así: Pélense las cebollas, quíteseles el cogollo y póngase el mismo dentro del relleno; tápense después con harina y échense en una tartera redeándolas con aceite, ajo y perejil picado muy menudo. Preparadas de este modo se meten al horno, hasta que queden bien doradas.

● ●

EL AGUILA SOLITARIA. CASILDA. — Diríjase directamente a la Escuela de Suboficiales del Ejército, Campo Mattaldi. Teléfono, 63 Bella Vista, 143.

● ●

PARROQUIANO DE F. — La obra del capitán Andrews, a que usted se refiere, se titula "Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 - 1826". En cualquier buena librería la conseguirá.

● ●

AGRADECIDO DE RIO IV. — El budín de chocolate se hace así: "Deshácese cerca del fuego 190 gramos de manteca y la misma cantidad de chocolate, agregando diez gramos de azúcar molida. Aparte se baten dos cucharadas de harina y cuatro yemas de huevo que se añaden al chocolate, concluyendo por incorporarle las claras bien batidas. Se echan en molde untado con manteca y se cuece a baño de María por una hora. Se sirve frío con crema batida o con crema a la vainilla.

LUCHA ENTRE DOS...

(Continuación de la página 57)

que cuando por vez primera ambas bestias chocaron con sus frentes casi se cae del árbol, tal era la sensación de potencialidad que aquel encontrón le produjera. Y no era para menos. ¿Sospecha el lector lo que significa el mutuo impacto de nueve toneladas de peso repartidas equitativamente entre dos elefantes?

FIN

Nuestros archivos...

(Continuación de la página 52)

sen echano dado cuenta de que l'aparato era per fare libras esterlinas. ¿E un quile o non e un quile il farmachista?

"Y ahora, amigo Chamorro — agregó Barbat, — nada más debo agregarle a lo que le acabo de decir. Otro día en que tengamos ambos tiempo disponible, le contaré algunas cositas de las que hizo "Natalín", y por las cuales podrá usted mismo apreciar que la fama que gozaba este estafador entre sus colegas del "hampa" y entre los funcionarios policiales, se la tenía bien ganada.

"Por si algún día se le ocurre escribir algo sobre la maquinita que acaba de ver, recuerde que ésta fué bautizada con el nombre, bien adecuado por cierto, de "Run-Run", sin duda debido a los ruidos que producía en su funcionamiento."

Con estas palabras, dió Barbat por terminada nuestra conversación, pues debía abandonarme, así es que nos despedimos, asegurándole yo entonces que no dejaría pasar la primera oportunidad que se me presentara para referir lo que en el transcurso de aquel día había visto.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR













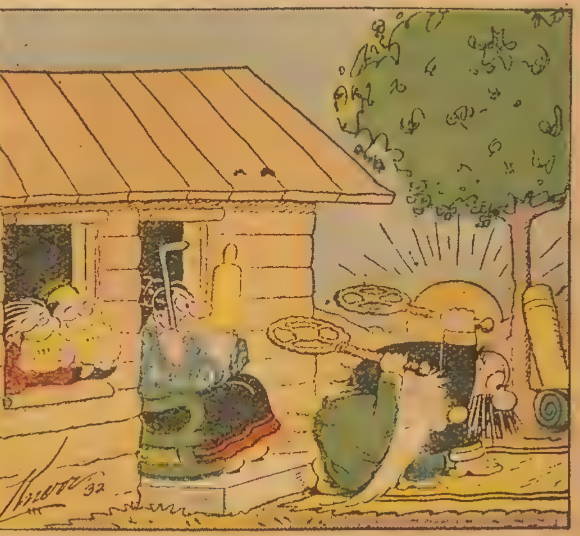












Una permanente especial...
(Continuación de la pág. 55)

Debe observarse un punto importante al hacer una permanente a una niña: deben evitarse los peinados de persona mayor a toda costa. Una criatura tiene que ser una criatura y parecerlo.

Jamás se deben marcar las ondas cerca del cuero cabelludo en la cabeza de una niña. Se deben ondular solamente las puntas; éstas podrán peinarse en la forma que mejor sienta a la niña. Deben evitarse los peinados con ondas demasiado marcadas, porque le dan a la criatura una apariencia de madurez que no es nada sentadora.

Después que se ha hecho la permanente, los champús y las cepilladas frecuentes conservarán el cabello prolijo y atrayente, no importa cuánto juegue y se despeine la niña.

FIN

El chino misterioso
(Continuación de la página 38)

con el rubí, se lo entregó a Margarita Manson.

—¡Usted se lo colocará mañana alrededor del pescuezo, Margarita! —díjole con su imperioso tono.

La señorita Hepple se levantó bruscamente de su silla.

—¡Si usted guarda eso hoy en esta casa, lady Renardsmere, yo me retiro, y mi sobrina conmigo! —dijo ella un tanto intranquila. —¡Me extraña que usted invite a las personas de bien a que lo miren, y mucho menos a que lo toquen! ¡Hay sangre..., vidas sobre él! ¡Margarita, no acerques ni un dedo!

—No tengo la menor intención de tocarlo, tía —respondió Margarita. —¡No lo tocaría por todo lo que lady Renardsmere quisiera darme!

Peyton me dió con el pie por debajo de la mesa. En seguida me di cuenta de lo que quería decirme. Lancé una furtiva mirada a lady Renardsmere. Un extraño brillo despidieron sus ojos, y otra vez pude notar en ella su carácter irascible. Nuevamente colocó la cinta al lado de Margarita.

—¡"Rubí" llevará esto mañana cuando corra! —dijo. —¡Usted se lo colocará antes de que el jockey lo monte!

—¡No! —contestó firmemente Margarita. —¡Yo no lo colocaré!

Lady Renardsmere empezó a golpear nerviosamente con sus dedos, llenos de anillos, la mesa. Ella siempre usaba anillos, pero aquella noche llevaba más que de costumbre, y sus piedras lanzaban brillantes rayos al tiempo que movía los dedos.

—¡Usted es mi sirvienta! —susurró.

—No; yo no soy tal cosa —contestó Margarita. —¡Yo soy su entrenadora! ¡Yo no seré quien coloque eso a su caballo!

Nuevamente lady Renardsmere comenzó a golpear con sus dedos con más

Las grandes historietas de SOGLOW



LA DIVA GENEROSA

violencia. Repentinamente se volvió a mí:

—¡Granage!... ¡Dígale a esta muchacha que es una tonta!

—¡No! —respondí yo firmemente. —¡No es!

—¡Usted también! — exclamó. — ¡Pues!... Se volvió hacia Peyton y lo miró de arriba abajo, como si fuera un extraño, y luego prosiguió: —¡Usted parece un hombre con sentido común, americano! —dijo. —¡Despiértele los sentidos a esta gente!

Peyton juntó sus manos sobre la mesa. Luego lanzó una larga y tranquila mirada a lady Renardsmere.

—Bien; si usted no tiene inconveniente, lady Renardsmere —dijo tranquilamente, — le despertaré a usted un poquito el sentido común. Usted misma se contradice; esas vidas ya han sido tomadas por Chuch Sin y su banda en sus esfuerzos por recuperar ese rubí. Usted solamente mencionó tres nombres..., hay un cuarto que agregar..., su abogado, Pennithwaithe. Y el mismo chino, no hace más de dos horas acaba de asomar su cara a través de esa ventana. Y si yo fuera quien obrara en este asunto, le advertiría a Margarita Manson que tiene mucha razón en lo que dice; nada tiene que hacer con el rubí. Esto es todo lo que puedo decirle.

—¡Yo no tendré nada que hacer con él! —contestó Margarita firmemente.

Yo me presumí lo que ocurriría. Inmediatamente, como movida por un resorte y con la agilidad propia de un joven, lady Renardsmere se levantó y se dirigió a la puerta, dió vuelta a la llave y se volvió hacia donde estaba el timbre eléctrico. Lo apretó. Intantáneamente apareció Joycey. Se dió vuelta, y dirigiendo su brazo hacia el sitio donde estábamos nosotros, indicó con su índice:

—¡Joycey! ¡Saque esta gente de mi casa! ¡Todos! ¡Sáquelos! ¡Deles diez minutos para que preparen sus cosas, y luego..., ¡échelos!

—¡Mi señora! — dijo Joycey, en el tono más suave. — Si usted misma...

—¡Yo le he dicho! —repitió, casi gritando. —¡Fuera!... ¡Todos!

Luego, recogiendo la cinta verde con el rubí, se volvió al hall, donde estaban los dos hombres que habían venido con ella, indicándoles que la siguieran a otro salón. Los tres desaparecieron.

No tardamos mucho tiempo en cumplir las órdenes de lady Renardsmere. Margarita tenía su coche y su chófer en el garage, detrás de la casa, y en menos tiempo de lo que habíamos calculado teníamos todos nuestros paquetes listos. Inmediatamente salimos de la casa. Una vez en la calle, llamamos al chófer y subimos al coche.

—Ahora, ¿adónde vamos? — preguntó la señorita Hepple mientras el chófer daba vuelta la cabeza esperando la orden.

—Dígale que nos conduzca a Londres, Granage — contestó Margarita. — Bajaremos en cualquier sitio.

¿Qué ocurrirá después? ¿Correrá "Rubí" con la misteriosa piedra? ¿Ganará el Derby?

Lea el próximo capítulo.

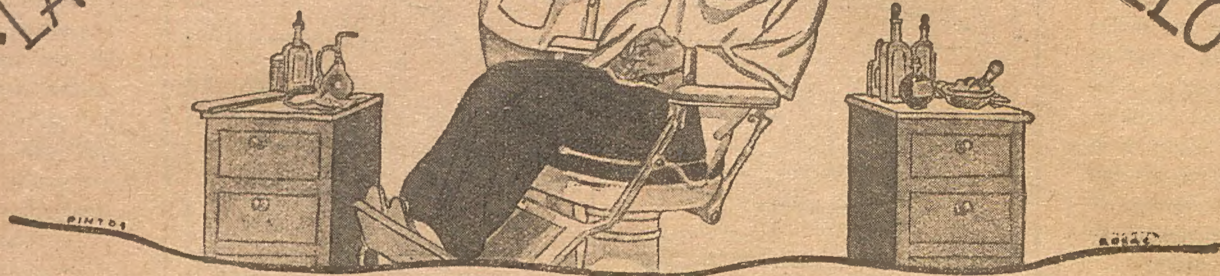
En el próximo número:

PUNTA RIELES

NOVELA CORTA DE

JUAN JOSÉ DALTOÉ

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA



—Algún dato, alguna cifra, don Giácomo. El director quiere la sección movida...

—Apunte: en el presupuesto para 1933, la deuda pública va aumentada. Hacen falta nada menos que 32 millones de pesos para hacer frente a los intereses y amortizaciones del empréstito patriótico. Este es el cuento de nunca acabar, don Mandinga. La bola de nieve...

—Entonces el senador Villafañe tenía razón, cuando dijo el otro día: "La patria está en peligro y el país en la ruina."



—Más razón tenía don Lisandro, cuando se discutió el presupuesto. Pero no entremos en estas consideraciones. Si quiere la sección movida, apunte otro dato: A los militares que nombró el ejecutivo para las gobernaciones de los territorios nacionales les van a liquidar sueldos y viáticos. ¡Dése cuenta!... Cuando los designaron, el ejecutivo le dejó sobreentender al Senado, que respetaría la incompatibilidad en cuanto a la acumulación de sueldos. Y ahora ya ve... ¡Como para que el país salga a flote con estas incompatibilidades!...

●●●



"No se dan cuenta que están radicalizando al pueblo."

—¡No hable así, don Giácomo!... ¡Por favor!...

—¿Usted tampoco cree en los 70 mil inscriptos?... Entonces usted no sabe nada de nada. Tome nota: Balvanera Norte es la parroquia más chica que tiene la capital. Es tan chica, que Leandro Alem la llamaba "el pañuelito blanco". En las últimas elecciones nacionales, en que intervinieron los irigoyenistas, consiguieron 3.100 votos en esa parroquia. ¿Sabe cuántos inscriptos tienen ahora? ¡1.800, compañero!...

—Debe haber mula...



—¿Mula? Los registros cantan. Lo que hay es una muchachada flor. Un porcentaje considerable de empadronados nuevos, que no llegan a los 22 años. Y en Villa Urquiza, lo mismo.

●●●

"Todo se confabula para que las cosas sucedan así."

—Venga la prueba, don Giácomo.

—Las pruebas, dirá usted. El otro día leía la vista fiscal del doctor Gondra, en el proceso que le siguen al doctor Scarano, que fué director del manicomio. Resulta que el doctor Scarano retiraba provisiones del hospicio, utilizaba los servicios del personal de la repartición en su casa particular, hacía lustrar los pisos, zócalos y muebles y la hacía reparar por cuenta del establecimiento. Los hechos referidos, añadía el fiscal, *"están probados y reconocidos por el procesado"*. ¡Yo me quería morir!... ¡Imagínese!... Además reinaba en el hospicio un abandono completo. Los enfermos mal asistidos, no había historias clínicas. Faltaban camas y ropa. *Los alimentos eran de mala calidad.* ¡Yo me quería morir!... ¡Pobre Scarano!...

—¡Pobre Scarano!...

—¿Usted también mordió?... Consuélese. El fiscal dice que no hay mérito para procesarlo. ¿Qué me cuenta? Si era una papa ser funcionario del gobierno depuesto, no lo es menos ser procesado al amparo de la NORMALIDAD CONSTITUCIONAL...

Se non è vero...



Cuando el general Justo supo con cuánta vehemencia el senador Serrey, que hasta pocos días antes persiguiera una importante gestión en la Casa de Gobierno, se había opuesto a la designación del doctor Pérez, para la presidencia del Banco Hipotecario, parece que exclamó:

—No me hubiera costado trabajo comprometer ese voto...

●●●

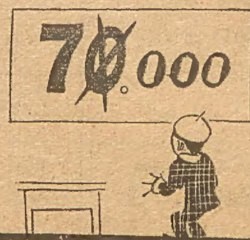


Que prospera la tendencia intransigente dentro del radicalismo, es indiscutible. En Balvanera Norte la tendencia que acaudilla el ex diputado nacional Martín Irigoyen, lleva todas las de imponerse. No hay más que ver cómo han resistido los afiliados, simpatizantes con la candidatura del doctor Rophille, el pacto entre éste y Juan Alfredo Concepción.

El doctor Enrique S. Pérez, en círculo de amigos, ha manifestado terminantemente que no aceptará ser designado en comisión, para la presidencia del Banco Hipotecario, ni para ninguna otra.

—Si el presidente ya lo sabía.

—No hay tal cosa. Lo supo cuando trató de confirmar la noticia de Cantoni. Fué entonces cuando dijo: "Si quieren guerra, la tendrán." El general, francamente, no creía que Sánchez Sorondo se atreviera a tanto. Pero la importancia de aquel aparte consiste en que Justo se mostró interesado en infundirle proyecciones nacionales, a los trabajos que los aliancistas vienen haciendo en la capital, por cuenta del doctor De Tomaso. De lo que se trata es de romper el cerco estrecho de la concordancia. Estos conservadores de la capital se han vuelto insufribles.



●●●

—Usted se acomoda.

—Si es la verdad, don Mandinga. Lo que usted no sabe es que hasta Pepe Arce ha mirado con antipatía la actitud del Senado, negándose a prestarle acuerdo a la designación del doctor Pérez. Y fíjese que Arce es un hombre político.

—¿En qué quedamos?



—Que una cosa es un hombre político, como eran Roca y Ugarte, y otra es ser hombre de aversiones personales y de enconos, como el senador que usted sabe.

—Doblemos la hoja, don Giácomo.

●●●

—Tiene razón. Además quiero contarle una cosa para que no la repita. Parece que en el Banco de la Nación se confeccionan la mayoría de los documentos que corresponden al departamento de hacienda del ejecutivo.

—¿De buena fuente?

—Tan buena, que según este abogado influyente que me pasaba el dato, de allí sale todo.

—¿Todo?



—Hasta ha salido, estos días, el consejo de ofrecerle a Botto la presidencia del banco. Resulta que Botto fué un gran presidente. Uno de esos presidentes incorruptibles. Me contaron una linda anécdota. Cuando Botto llegó al banco, pidió la ficha de un sobrino suyo que era empleado. Lo hizo llamar y le dijo: "Te felicito por tu conducta. Merecerías un ascenso inmediato. Pero quiero prevenirte que mientras yo sea presidente del banco no lo firmaré, por razones que es necesario que comprendas para no desmoralizarte."

"Y parece que así lo hizo, nomás."

Por

Viejo Mandinga

Un HEROICO SOLDADITO de PLOMO

DRAMA MILITAR

Cuadro primero - El plan de campaña

(La escena representa el interior de una caja de soldados de plomo colocada sobre una mesa.)

El general de los soldados de plomo. — Hijos míos, estamos en guerra contra los soldados de latón, montados sobre redondelitos de madera. Acabo de concluir mi plan de operaciones. Para llevarlo a efecto, necesito un soldado voluntario. ¿Hay alguno dispuesto?

El heroico soldadito de plomo. — *(Avanzando.)* Yo, mi general.

El general. — He aquí mi plan: aprovechando el sueño de los enemigos, llegarás arrastrándote hasta su caja, que está situada al otro extremo de esta mesa. Con mucha precaución, a fin de no despertarlos, te deslizarás dentro de la caja, y sin que nadie aperciba, irás quitando a cada soldado la redondela de madera que tiene bajo sus pies. Luego guardarás en tu bolsillo todas las redondelas y las traerás aquí. Hecho esto, no tendremos más que inclinarnos para hacer prisionero a todo el ejército enemigo. Sin redondelas, ellos no pueden sostenerse de pie.

(El heroico soldadito de plomo parte a cumplir su misión.)

Cuadro segundo - La batalla

(La escena se desarrolla: primero, en el interior de la caja de soldados de plomo; luego, sobre la mesa.)

El centinela de los soldados de plomo. — ¡A las armas!

El general. — El voluntario ha debido fracasar en su tentativa. *(Voces de mando.)* ¡Todo el mundo fuera de las cajas! ¡...! ¡Ar!...

(Todos los soldaditos de plomo salen de la caja y se alinean sobre la mesa.)

El heroico soldadito de plomo llega corriendo. — Mi general: uno de los soldados de latón tenía sabañones en los pies. Cuando quise sacarle el redondelito de madera, empezó a gritar, y ha despertado a sus compañeros. El enemigo avanza. *(Las arvejas de los cañones enemigos comienzan a llover sobre los soldaditos de plomo.)*

El general de los soldados de plomo. — *(Aparte.)* Esta lluvia de balas me hace pensar en que me olvidé de adquirir cañones antes de que empezase la guerra. *(Alto.)* ¡A ver: un voluntario que esté dispuesto a apoderarse de un cañón enemigo!

El soldadito. — *(Adelantándose.)* Yo, mi general. Iré y volveré en seguida *(Se adelanta, le echa la zancadilla al artillero enemigo y se lleva el cañón.)*

El general de los soldados de plomo. — Por este brillante hecho de armas, te nombro comandante en jefe de nuestra artillería. Lo malo es que no tenemos un solo proyectil. *(Los cañones enemigos vomitan mortífera lluvia de arvejas y garbanzos, que tienden sobre la mesa de batalla al general y a todo su ejército de plomo.)*

El heroico soldadito. — *(Único sobreviviente.)* ¡Oh! La arveja que me debe matar no está sembrada aún.

Cuadro tercero - La muerte de un héroe

(La escena representa la mesa de batalla.)

El coronel de los soldados de latón. — El ejército de soldados de plomo está destruído. Un solo soldado resiste aún, escondiéndose detrás del cañón que nos arrebató. *(Al heroico soldadito.)* ¡Ríndete, heroico soldadito de plomo!

El soldadito. — ¡Nunca!

El coronel. — Entonces, ¡adelante! *(Los soldados de latón avanzan hacia el soldadito.)*

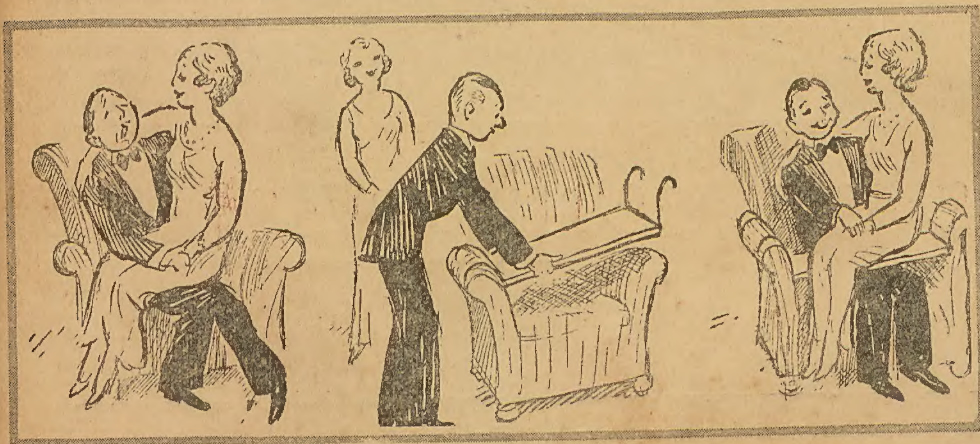
El heroico soldadito. — *(Aparte.)* ¡Oh, rabia! ¡Tener aquí un cañón y no poderlo utilizar por falta de proyectiles. ¡Ah, qué idea!

El coronel. — Por última vez: ¿te rindes o no?

El heroico soldadito. — ¡Nunca!

(Enciende un fósforo, se lo aplica, se derrite y, transformándose en una bala, se coloca dentro del cañón y se dispara sobre el enemigo.) ¡Bumm! ¡Así se entregan los héroes!...

CAMI.



La raya del pantalón... y el amor. (De "Punch", Londres)

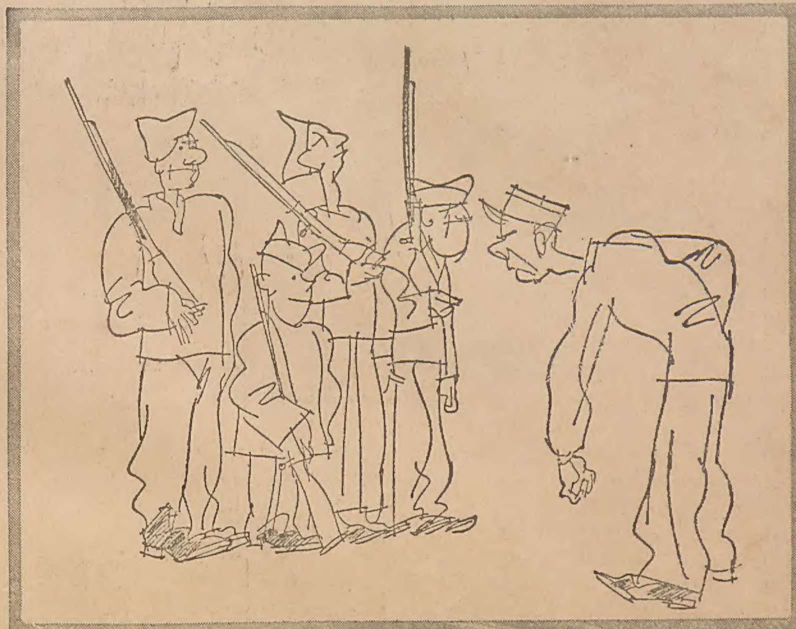
SALPICON

ALACRANERIAS

Los hijos, dicen, son la prolongación de los padres. ¡Con razón no se acaban nunca los sinvergüenzas!

Para resolver un problema, la solución es otro problema.

Soy hombre tan quisquilloso, que hasta discuto conmigo mismo. José M. BRAÑA



—¡Firmes! ¡En su lugar descanso! ¡Firmes! ¡En su lugar descanso!... ¿Qué espera, soldado, para ponerse firme?
—Como dentro de dos segundos va a decir que descansemos, no vale la pena de enderezarme. (De "Le Pele Mele", París)

Una *guitarra* perfeccionada



La guitarra, ese instrumento nacional por excelencia, con el que canta sus alegrías y llora sus cuitas el alma del pueblo, no estaba, hasta hace poco, perfeccionada de modo que pudiera dar las notas con pureza e igualdad de timbre.

Esto durante mucho tiempo, preocupó al señor Rodolfo Camacho Viera, un gran experto en la materia, quien no se detuvo ante ningún inconveniente hasta dar por resuelto tan fundamental problema. Y es así que, mediante la supresión de los travesaños llamados armónicos y la elevación de "la boca" a la parte superior de la tapa, ha logrado obtener una guitarra supersonora, con un timbre tan exquisito que causa sumo deleite.

Este problema de construcción que nunca había sido contemplado, al ser resuelto por el señor Camacho Viera, ha constituído para él un timbre de honor por cierto envidiable.

La guitarra que reproducimos es tal cómo ha sido perfeccionada, mediante largos y costosos experimentos.

ANECDOTA

CONDECORACIONES

El ex kronprinz era un chico terrible, aun de grandecito. Una noche conversaba con una joven, mientras ambos patinaban a la luz de la luna.

De pronto él exclamó:

—¡Qué hermosas son las estrellas!

Y como su compañera le preguntase el nombre de una de ellas, más brillante que las otras, el príncipe contestó con una sonrisa:

—No sé exactamente cómo se llama; pero debe ser una nueva condecoración dada por mi padre al Todopoderoso.

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.